

frica 2000

Revista de Cultura

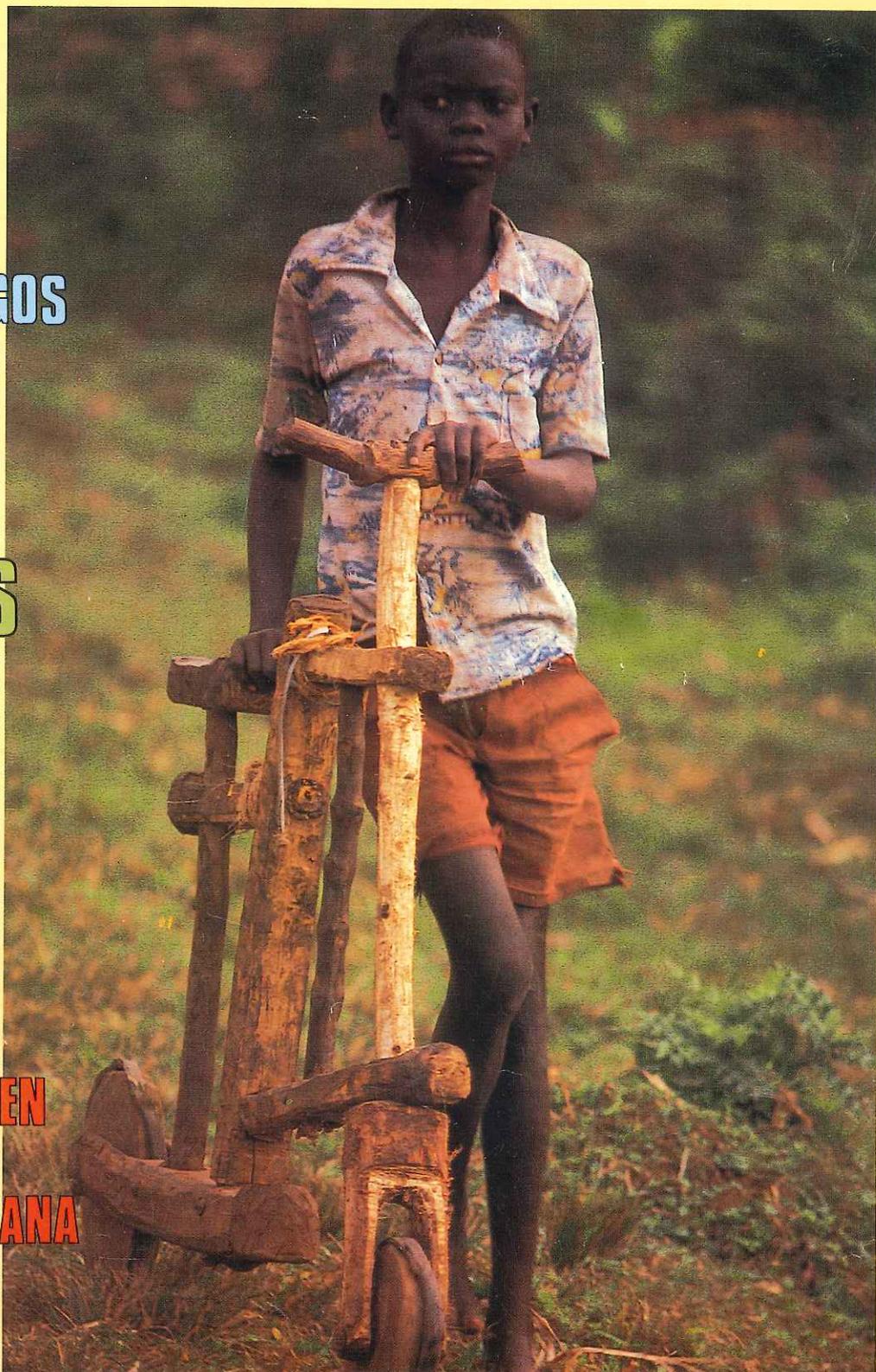
Año III • Epoca II • Núm. 7 • 1988

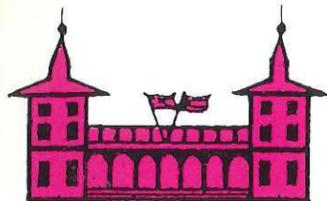
Edita: Centro Cultural Hispano-Guineano • Malabo (República de Guinea Ecuatorial)

**EL MUNDO
DE LOS
MURCIELAGOS**

**JUEGOS
DE LOS
NIÑOS
FANG**

**EL ESPAÑOL EN
EL AFRICA
SUBSAHARIANA**





Edita:

CENTRO CULTURAL
HISPANO-GUINEANO
Apdo. 180 - Telf. 2720
Malabo (República de
Guinea Ecuatorial)

Director del Centro Cultural:

Jesucristo Riquelme Pomares

Coordinador de la publicación:

Donato Ndongo-Bidyogo

Colaboran en este número:

Ciriaco Bokesa
Chema
Esteban Esono
Pancracio Esono Mitogo
Germán de Granda
Javier Juste Ballesta
María José Mateo
Montserrat Mir
Pilar Pardo
Fabián Ona Sima
Jesucristo Riquelme
Jesús Roche
Juana Santos
P. Pérez Simarro

Confeciona:

David Diego

**Composición, montaje
e impresión:**

FARESO, S. A.
P.º de la Dirección, 5
28039 MADRID

Publicidad:

AFRICADOSMIL
Apdo. 180 - Teléf. 2720
Malabo (Guinea Ecuatorial)

Depósito legal:

Ministerio Información
Turismo y Cultura 3/1986

© Queda permitida la reproducción total o parcial de los artículos y demás trabajos literarios del presente número, siempre que se cite la procedencia. Se agradecerá el envío de dos ejemplares de la reproducción.

Africa 2000

Revista de cultura
Año III • Epoca II • Núm. 7 • 1988



SUMARIO

EDITORIAL

Abrir los ojos a una cultura válida, por Donato Ndongo-Bidyogo .. 3

El español en el Africa Subsahariana, por Germán de Granda 4

ORIGINALES AFRICA 2000

Poemas de Ciriaco Bokesa 16

La enfermedad del sueño en Guinea Ecuatorial, Balance de las investigaciones de la Cooperación Española 18

PREMIOS CENTRO CULTURAL

Edangan, por Pancracio Esono Mitogo 25

El fascinante mundo de los murciélagos, por Javier Juste Ballesta 28

Juegos de los niños fang, por Pilar Pardo de León 37

Del mito a la magia, por Jesucristo Riquelme 42

LECTURAS GUINEANAS

Voces de espumas: La poesía como pasión, por Esteban Esono 48

CHEMA, por Chema 51

AFRICA 2000 expresa su línea de pensamiento exclusivamente en la página editorial. En consecuencia, no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores ni se identifica necesariamente con el criterio expuesto en los textos que publica. La ética más elemental aconseja, no obstante, mantener la máxima pluralidad dentro de las normas de convivencia.

EDITORIAL

ABRIR LOS OJOS A UNA CULTURA VALIDA

RECIENTEMENTE, el Gobierno de Senegal ha decidido aplazar "sine die" la organización del III Festival Panafricano de las Artes y de la Cultura, conocido como FESPAC, que debía tener lugar en Dakar en junio de 1989. Según el comunicado oficial, tal aplazamiento ha sido debido a las dificultades económicas encontradas por los organizadores del Festival, excusa tras la cual no puede dejar de percibirse la soterrada pugna por el control de la política y de los hechos culturales que se libra en nuestro continente entre el mundo afro-musulmán y el negro-africano, tendencias que, si hasta ahora convivían en el seno de los grandes movimientos y atalayas culturales africanas, han terminado por disociarse, dejando como herencia los sucesivos aplazamientos (en 1986 y 1988) de la más importante manifestación de las culturas africanas y otras tristezas.

Para los hombres de cultura africanos, y para el mundo cultural en general, constituye una noticia trágica la posible desaparición del FESPAC, un Festival ideado por la Sociedad Africana de Cultura (creada por el inolvidable Alioune Diop, alma y motor del grupo "Presence Africaine"). Porque el Festival Panafricano fue creado con tres objetivos básicos: realizar periódicamente un balance de la aportación del mundo negro al pensamiento universal; como punto de partida del movimiento de renacimiento de los pueblos africanos y consolidación de los valores de nuestro continente, tan vapuleado y menospreciado históricamente; y como acicate para la perseverancia de los ideales de la complementariedad de las culturas humanas. En palabras del propio Diop, el Festival Panafricano de las Artes y de la Cultura tendía a reunir "a todos los que tienen fe en el hombre y conceden su confianza al Africa rescatada del colonialismo y en camino hacia la realización de su personalidad impercedera".

DICHO objetivo fue plenamente conseguido durante la celebración del Primer Festival, en 1966, en Dakar, bajo la presidencia de L. S. Senghor. Y también en su segunda edición en Lagos, en 1977, donde se reunieron más de 15.000 intelectuales africanos y afroamericanos, entre músicos, bailarines, escultores, pintores, ci-

neastas, actores, literatos, pensadores y profesores.

¿Significa la cancelación indefinida del FESPAC que los africanos de ahora mismo hemos renunciado a aquellos objetivos? ¿Significa que nuestros dirigentes actuales —promotores y sostenedores de la infraestructura necesaria para la creación y la difusión de la cultura— han sacrificado el idealismo y los ideales en nombre de un pragmatismo economicista? ¿Africa renuncia a la prioridad del desarrollo cultural como estrategia global del desarrollo económico y social?

Estas cuestiones, graves a nuestro entender, merecen una respuesta concreta en nuestras sociedades, en todos y cada uno de nuestros Estados. Porque sigue siendo una gran contradicción que acontecimientos culturales de la envergadura del Festival Panafricano de las Artes y de la Cultura se marchiten precisamente cuando la cultura africana ha traspasado ya las fronteras de nuestro continente —dejando de ser un entretenimiento para eruditos raros—, para instalarse como Artes y Culturas (con mayúsculas) en el contexto de los saberes universales.

Ahí están el reconocimiento generalizado de la cultura africana en América, en Europa y en Asia, simbolizados por los premios obtenidos en estos últimos tiempos por los cineastas africanos en los más prestigiosos festivales; el reconocimiento internacional a la pujanza del arte africano contemporáneo; la invasión de los sonidos y ritmos africanos en la música moderna y, sobre todo, la concesión casi consecutiva del Nobel de Literatura a dos africanos, el nigeriano Soyinka y el egipcio Nagib Mahfuz, dos representantes no sólo de la simbiosis cultural operada en nuestro continente, sino de la vitalidad de una cultura crítica y renovadora.

ESTOS son meros ejemplos de una realidad que, sin triunfalismos, va acercando a Africa, a su cultura, hacia una síntesis armoniosa entre la tradición y la tan necesaria como inevitable modernidad. Pero eso deben entenderlo, sobre todo, los poderes públicos africanos, a los que incumbe no tanto el control y la uniformación de las manifestaciones culturales, sino, como decía en reciente entrevista el escritor costamarfileño Bernard Dadié, "abrir los ojos a una cultura válida".

Donato Ndongo-Bidyogo

EL ESPAÑOL EN EL AFRICA SUBSAHARIANA

La dependencia de los fenómenos lingüísticos respecto a condicionamientos políticos y sociales, no siempre ni en la misma proporción es aplicable al análisis de concretas situaciones sociolingüísticas. Pero, en el caso de la expansión del español en el Africa subsahariana, este principio metodológico es no sólo imprescindible sino redundante e, incluso, tautológico, dada la evidente y específica relación de homología existente entre los factores determinantes de índole sociohistórica y las características que revisten, en este área geográfica, los datos relacionados con la difusión del código lingüístico castellano. El contenido de esta exposición es un intento de demostrarlo.

Por GERMAN DE GRANDA

DESDE que, en 1402, queda definitivamente asentada la soberanía castellana en las Islas Canarias¹, parecería que la presencia de sus navegantes, mercaderes y misioneros en el Africa negra debería ser, a pesar de las contramedidas portuguesas², inevitable y aún progresivamente creciente, dada la excelente base de partida o de apoyo que aquel archipiélago constituía para las expediciones originadas, respectivamente, en sus islas y en los puertos andaluces.

Así lo harían pensar, al menos, datos (desgraciadamente mal e incompletamente conocidos) como los referentes a viajes de naves canarias y andaluzas a "Guinea"³

(alguno de ellos, como el de 1453-1454, debió ser importante), a actividades misionales desarrolladas en las mismas zonas por religiosos asentados en las Islas Canarias⁴ y, finalmente, a la creación por la Santa Sede, en 1472, nada menos que de una Nunciatura en Guinea, que fue atribuida al franciscano andaluz, asentado en Canarias, fray Alonso de Bolaños⁵.

Estas actividades expansionistas, que iban, lógicamente, creciendo conforme iba siendo mayor la vitalidad de la naciente sociedad insular⁶ llegaron a su apogeo, por razones fácilmente explicables, en el período 1475-1479. En estos años la Corona de Castilla, empeñada en una contienda bélica con Portugal por razones dinásticas, no



sólo toleró sino que alentó y propició las expediciones navales a las costas africanas, para romper, de este modo, el monopolio portugués en ellas, y, si ello fuera posible, para apoderarse de las factorías lusitanas que representaban sus indispensables bases de apoyo⁷. Constituye un inapreciable testimonio de estos viajes castellanos, de carácter simultáneamente militar y comercial, la conocida relación del mercader flamenco Eustache de la Fosse; a bordo de un barco castellano que partió de Cádiz, llegó hasta Shama, en la costa de la Mina, antes de ser apresado con todos sus comañeros por navíos portugueses en 1480⁸.

El fin del estado de guerra entre Portugal y Castilla, en 1479, y sobre todo la firma del Tratado de Alcaçovas-Toledo (1479-1480) entre ambos reinos representó, empero, no sólo el cese definitivo del apoyo oficial castellano a las actividades (comerciales o de otra índole), desarrolladas por canarios y andaluces en el Africa subsahariana, sino el comienzo del fin de la presencia castellana en esta zona.

La Corona de Castilla reconoció, en efecto, a cambio del asentamiento indiscutido de su soberanía sobre las Islas Canarias y de algunos derechos sobre una pequeña área sahariana⁹, la exclusividad del dominio portugués sobre el continente africano al sur de Río de Oro, comprometiéndose, igualmente, a abstenerse de penetrar en el mismo y a castigar todo intento, en este sentido, de súbditos castellanos. Estas estipulaciones fueron ratificadas más tarde en el Tratado de Tordesillas (1594).

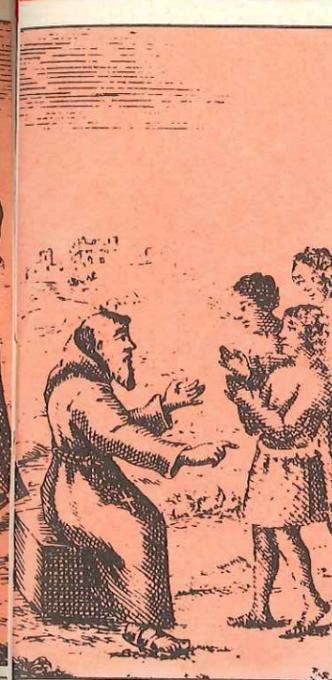
Además, a partir de finales del siglo XV, la orientación de la política colonizadora de Castilla hacia los territorios americanos recientemente descubiertos¹⁰ y la progresiva implicación de la dinastía austríaca reinante en España en cuestiones y litigios mediterráneos y europeos determinaban, concomitantemente, el alejamiento del Africa subsahariana del área geopolítica de intereses prioritarios españoles; como consecuencia, disuadían a las autoridades de la corte de Madrid de cualquier veleidad dirigida a intervenir oficialmente en la zona africana de dominio (práctico o teórico) lusitano, lo que hubiera implicado, con seguridad, la guerra con Portugal, añadiendo así nuevas e indeseables complicaciones a una situación internacional que ya era para España, en los siglos XVI-XVII, excesivamente conflictiva en sí misma.

Por otra parte, la rigurosa centralización impuesta por los organismos estatales españoles al comercio con América y, en particular, el estricto control del tráfico de mano de obra africana dirigida hacia las Indias de Castilla, mediante Licencias primero y Asientos de esclavos después¹¹, desalentaba, sin duda, las posibles iniciativas particulares españolas que pudieran haberse centrado, en un contexto socioeconómico diferente, en la adquisición directa en el Africa subsahariana de esclavos negros y en su transporte a América, aunque ello hubiera representado un enfrentamiento con el monopolio portugués (y, a partir de mediados del siglo XVII, con los intereses holandeses, ingleses y franceses) en este campo.

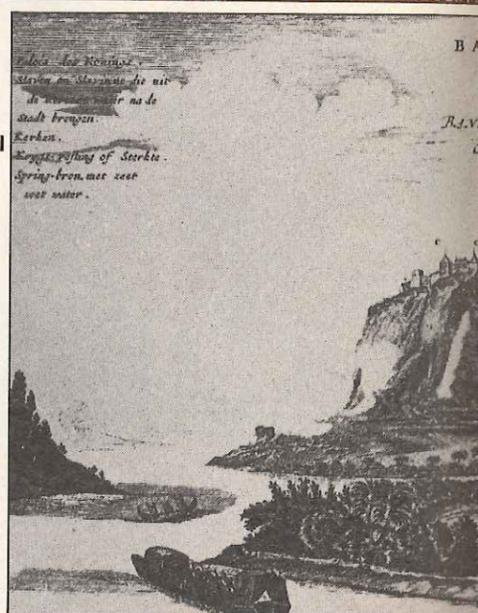
Como consecuencia de este complejo de condicionamientos negativos, que afectaba por igual a las actuaciones oficiales y privadas españolas en el Africa negra, puede afirmarse que la presencia de hispanoparlantes en este territorio, entre principios del siglo XVI y finales del XVIII, fue, por lo general, reducida, marginal y atípica, si exceptuamos algunos períodos de tiempo, concretamente 1580-1640 y 1640-1668, en los que, por haberse modificado las relaciones entre España y Portugal (en el



Arriba, franciscanos bautizando a los habitantes del Reino del Congo. España y Portugal expandieron su lengua en esta zona del Africa Occidental.



P. Francisco Hernández. Carmelita descalzo, misionero del Reino del Congo.

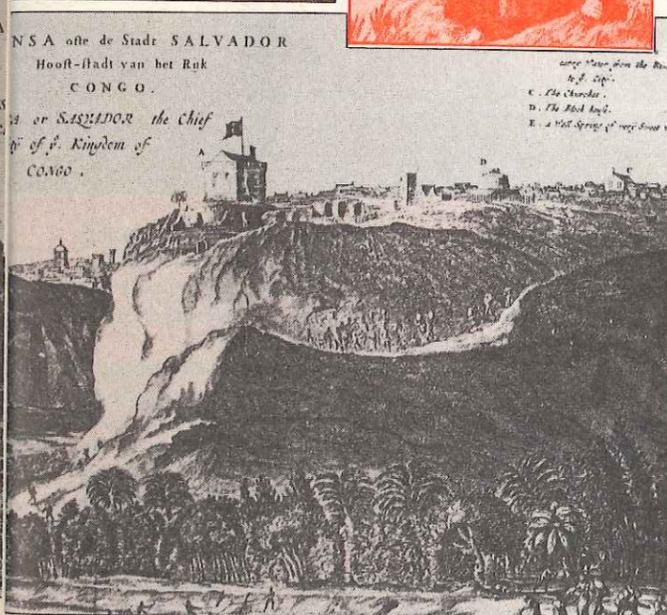


San Salvador, ciudad del Reino del Congo.

primero por la unión de los dos reinos; en el segundo por el estado de guerra entre ellos) variaron también, consiguientemente, sus modalidades de contacto en Africa.

Expediciones canarias en el s. XVI

La situación que, a grandes rasgos, acabo de describir, no justifica, sin embargo, que se prescindiera totalmente (como en algunos, por otra parte excelentes, manuales de historia africana se hace) del segmento temporal 1480-1778, en cuanto se refiere a la actuación de individuos o colectividades, lingüísticamente hispánicas, en el Africa al sur del Sahara. Aunque, como he dicho antes, en ocasiones marginales, atípicas y esporádicas, esta actuación existió y también, por consiguiente, una presencia,



escasa pero no negligible, de la lengua española en Africa negra. A su examen dedicaré los párrafos siguientes que pueden suponer, para algunos colegas no especializados en la historia lingüística hispano-africana, la aportación de datos pocos familiares o, quizá, totalmente ignorados.

Es bien conocido (y ha sido también ampliamente estudiado) el conflicto que, a finales del siglo XVI, enfrentó al reino songha y al Imperio de Marruecos. Esta pugna terminó, como es sabido, con la expedición enviada por el sultán Al Mansur contra el Askia Is'hak II y con la derrota de éste último en la batalla de Tondibi (1590)¹², lo que dio lugar a la anexión (teórica solamente, por lo demás) de extensos territorios sudaneses al Imperio marroquí. Lo que, quizá, no ha sido valorado correctamente desde el punto de vista lingüístico es el hecho indiscutible de que tanto el jefe de la columna invasora

marroquí, Yáudar (nacido en la localidad andaluza de Cuevas de Vera), como al menos dos tercios de sus cuatro mil soldados fueron moriscos procedentes de España que empleaban, como lengua de comunicación, el castellano¹³ y que debieron seguir empleándolo, una vez asentados en Gao y Tombuctú.

Los restos léxicos que hayan podido quedar en las lenguas locales de este uso del español entre los *arma*¹⁴, descendientes de los moriscos de origen andaluz, deben ser cuidadosamente investigados como testimonio de un sorprendente episodio histórico protagonizado por quienes, no siendo súbditos sino enemigos de la Corona de España, llevaron consigo, sin embargo, a la zona sudanesa la lengua de Castilla¹⁵.

A diferencia de lo que he apuntado anteriormente, respecto al general conocimiento entre los especialistas en historia africana del episodio a que acabo de referirme (la conquista marroquí del reino songhay), solamente muy pocos de ellos mencionan, y ello muy de pasada, otro hecho que es, sin embargo, significativo en relación con la presencia española en las costas del Africa subsahariana. Aludo a la continuación, hasta al menos el último cuarto del siglo XVI, de las expediciones canarias (y muy posiblemente también andaluzas) a las zonas de "Guinea" de soberanía portuguesa.

Como, desde 1479, estos viajes eran totalmente ilegales, es explicable que no abunden las referencias a ellos en las crónicas oficiales de la época; pero numerosas menciones documentales en los archivos españoles y portugueses testimonian sobradamente su frecuencia e importancia¹⁶, lo que explica que en 1559 un funcionario portugués se refiera, como a cosa sabida, a la "costume em que estavão os das Canarias de irem a Guiné e as outras terras da sua demarcação a resgatar e fazer saltos"¹⁷.

Sabemos, en efecto, de expediciones de navíos castellanos al Africa negra portuguesa realizadas en 1494, 1546, 1547, 1549 y 1574, de protestas diplomáticas portuguesas por estos hechos —presentadas en 1552, 1555 y 1559— e, incluso, de varias cédulas de Felipe II (de 1563 y 1565), en las que se recordaba la total prohibición de este tipo de acciones y se ordenaba el castigo de los culpables de su realización¹⁸.

Parece evidente que todas estas menciones documentales no son sino la imagen de un estado de cosas que estaba, desde luego, muy lejos de lo estipulado en los Tratados de Alcaçovas-Toledo y de Tordesillas y era, en suma, el reflejo de una realidad histórica en la que, a pesar de peligros, castigos y amenazas, los navíos castellanos con tripulación hispanohablante canaria o andaluza, seguían visitando, comerciando y quizá salteando en áreas africanas de población negra y soberanía lusitana con las que mantenían relaciones relativamente frecuentes y cuyas consecuencias lingüísticas nos son, por desgracia, desconocidas.

La aportación de los misioneros españoles

Mucha mayor relevancia, tanto en el ámbito lingüístico como en otros aspectos socioculturales, tuvo otra modalidad del contacto mantenido por españoles con diversas etnias africanas durante los siglos XVI y XVII. Me refiero a la presencia de religiosos de este origen, especialmente capuchinos, en una amplísima zona del Africa negra de influencia o soberanía lusitana (Kongo,

Benín, Arda, Guinea, Sierra Leona), tanto durante el período en que permanecieron unidas las coronas de Castilla y Portugal en las personas de los monarcas españoles (1580-1640), como en aquel en que, separados de nuevo los dos reinos, se mantenía aún el estado de guerra entre ambos y, como consecuencia de ello, la congregación romana De Propaganda Fide se negaba a reconocer *de jure* la soberanía de la Casa de Braganza sobre el Africa portuguesa (1640-1668).

Estos hechos, de indudable importancia por su duración temporal y, aún más, por lo extenso del área territorial implicada, son adecuadamente mencionados y reseñados no sólo en los estudios históricos dedicados a cada zona en particular¹⁹, sino también en los enfoques generales del proceso de evangelización del Africa subsahariana²⁰. Además contamos, respecto a ellos, con abundante documentación de archivo publicada²¹, lo que los hace excepcionalmente accesibles para los investigadores interesados.

Creo, sin embargo, que aún no se ha valorado adecuadamente la significación de estas labores misionales españolas en el Africa negra en el área de la ciencia lingüística y en el ámbito, estrechamente conexas con aquélla, del conocimiento y difusión del castellano en las zonas africanas de influencia portuguesa.

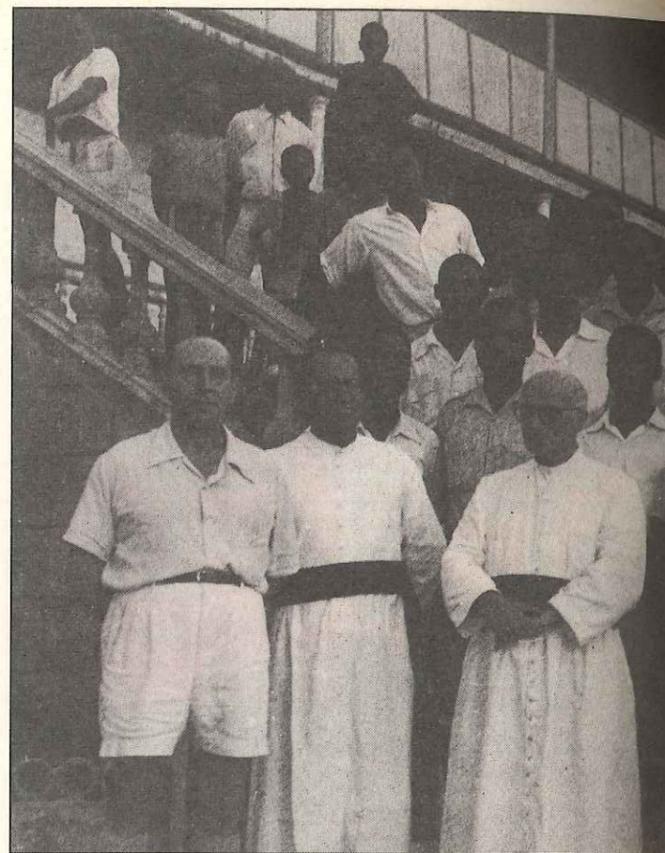
En cuanto al primer aspecto mencionado, recuérdese que fue redactado por un misionero español, el P. Roberedo (o, quizá mejor, Robledo), el diccionario Latín-Español-Kongo de 1652, erróneamente atribuido al flamenco Joris van Gueel²²; que el P. Antonio de Teruel fue autor de un diccionario Kongo-Español, de una gramática Kongo y de otro diccionario Italiano-Latín-Español-Kongo, desgraciadamente perdidos²³. Y, finalmente, que anónimos misioneros españoles redactaron en 1658 una Doctrina Cristiana en español y ewé²⁴, la cual constituye el primer testimonio extenso de esta última lengua en su modalidad.

Por lo que toca al segundo punto (el conocimiento del idioma castellano en el Africa portuguesa en los siglos XVI y XVII), parece muy probable que la presencia de los religiosos españoles en dichos territorios fuera un factor importante en este sentido, así como lo fue también, aunque sólo temporalmente, la unión de las coronas de Portugal y Castilla durante el período 1580-1640²⁵. Es cierto que, como apunta A. Ryder²⁶, los misioneros españoles en el Africa lusitana empleaban por lo común el portugués para sus relaciones extragrupalas; pero sin duda utilizaron también, en ocasiones, el castellano, lo que explica que, aun en 1649, un religioso italiano reconociera que si bien "il linguaggio con che si predica è il portoguese", en el reino de Kongo "anche il castigliano è intenso"²⁷.

Creo que este tema, por su interés, merecería una investigación que intentara determinar, con ayuda de documentación de archivo publicada e inédita, la extensión del conocimiento y uso del español en el Africa portuguesa durante los siglos XVI y XVII y, por medio de encuestas léxicas sobre el terreno, la posible persistencia hasta hoy en las mismas zonas de formas de procedencia castellana.

Negreros españoles en los ss. XVIII y XIX

Adentrándonos ya en épocas cronológicas más recientes (último tercio del siglo XVIII y primera mitad del

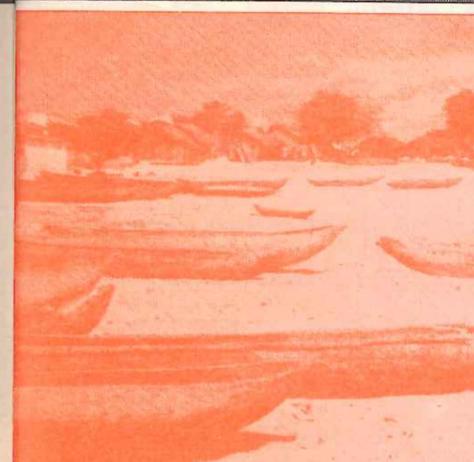
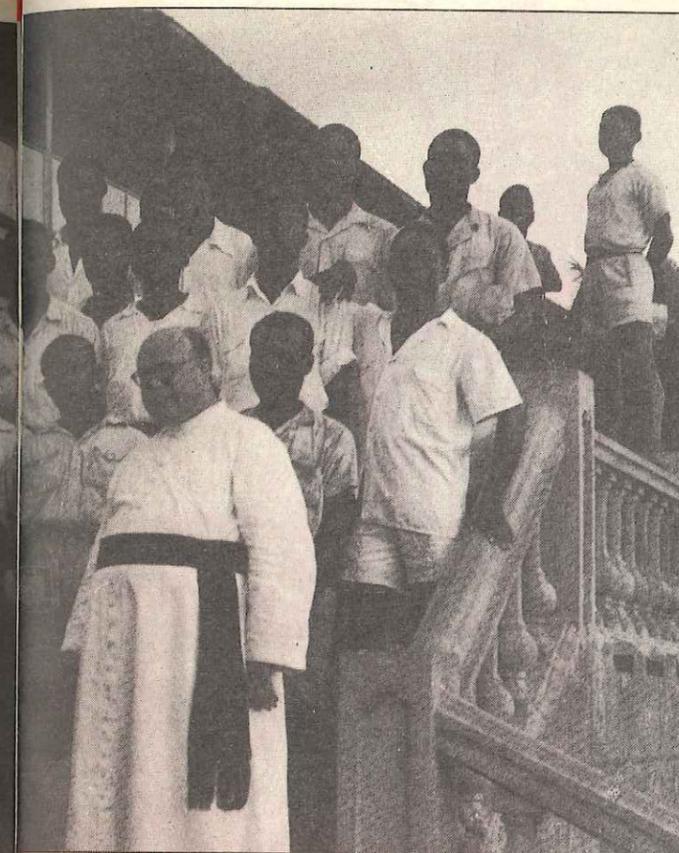


siglo XIX) nos encontramos con otra circunstancia poco conocida en relación con la presencia de hispanohablantes en el Africa subsahariana: la referida a las actividades desarrolladas por negreros españoles en diferentes puntos del litoral occidental del continente negro.

Para explicar el desarrollo súbito, en los años mencionados, de un tráfico esclavista realizado por españoles (lo que no había ocurrido con anterioridad), es preciso recordar que solamente en 1789 (Real Cédula de 28 de febrero) la Corona española autorizó el comercio libre de esclavos negros con los territorios americanos de soberanía española, que anteriormente, como hemos dicho ya, estaban sometidos, en este particular, al régimen de los Asientos concedidos a determinadas compañías monopolísticas importadoras de mano de obra africana. Sólo, pues, desde 1789 pueden ser introducidos esclavos libremente en la América española y, como es natural, a partir de esta fecha algunos súbditos de la corte de Madrid se apresuran a unirse a las nutridas filas de los explotadores de este vergonzoso tráfico, constituidas hasta entonces con exclusividad por los negreros ingleses, holandeses, portugueses, daneses, franceses, suecos y brandemburgueses.

No se ha investigado, hasta ahora, con detalle la actuación de los negreros españoles en Africa entre 1789 y la sexta década del siglo XIX, fecha en que la represión ejercida por la "Royal Navy" sobre el tráfico de esclavos²⁸ les obliga a abandonar totalmente sus actividades. Pero, a pesar de ello, se puede decir con seguridad que éstas fueron importantes, prolongadas e incluso relevantes en algunas zonas del litoral africano.

Así, en la tercera década del siglo XIX, el negrero Miguel Pons, procedente de Cuba, fundó una importante



Grupo de misioneros claretianos en Kogo años antes de la independencia de Guinea Ecuatorial. A ellos se debe en buena parte la difusión del español en Guinea. A la izquierda, playa de Annobón.

factoría esclavista en la isla de Corisco (actual Guinea Ecuatorial) que sólo pudo ser desalojada por los ingleses en 1840, después de un verdadero combate en el que murieron siete marinos británicos²⁹. Entre 1822 y 1839, Pedro Blanco, de origen malagueño, se estableció en la desembocadura del río Gallinas (actual Liberia) y se constituyó en uno de los más importantes traficantes de esclavos de su tiempo, hasta su retirada voluntaria a La Habana³⁰.

En el área de la Gold Coast (actual Ghana) los negros españoles adquirieron en el primer cuarto del siglo XIX una extraordinaria relevancia en localidades como Accra, en las que, por medio de alianzas con jefes y personalidades locales como el famoso Sam Kanto Brew, se opusieron vivamente a la penetración británica,

dando lugar a hechos tan significativos como el izamiento de la bandera española en el Puerto de Mouree, abandonado por los holandeses³¹.

¿Quedará algún testimonio lingüístico (préstamos léxicos), en las lenguas locales de las zonas mencionadas, del contacto, en ocasiones largo e intenso, de los negros españoles con ellas? Aunque es posible que así sea, ninguna investigación se ha realizado en este sentido y, por lo tanto, hasta el momento, lo ignoramos. Sería interesante (y curioso) emprender alguna cala en áreas como, por ejemplo, la liberiana de río Gallinas, controlada durante casi veinte años por Pedro Blanco y sus secuaces.

Para terminar con la enumeración hasta aquí realizada de episodios históricos determinadores de la presencia de hispanoparlantes en tierras africanas, me referiré a otro, casi ignorado, que tiene como protagonistas a ex-esclavos negros de origen cubano que, durante el siglo XIX, retornaron a Africa.

El historiador cubano Juan Pérez de la Riva³² encontró en los archivos de La Habana abundantes menciones a viajes de grupos de negros cubanos, sobre todo "emancipados" y antiguos esclavos, que proyectaban establecerse en localidades africanas de la costa occidental. Estas expediciones colectivas tuvieron lugar, cuando menos, en 1845, 1854, 1857 y 1897.

Por su parte, P. Verger³³, con sus investigaciones de campo realizadas en esta misma área del continente negro, localizó familias de origen cubano en Uidah, Cotonou, Porto Novo, Agoué, Lagos, etc. Aún tenían conciencia clara de su procedencia y conservaban algunos rasgos culturales de procedencia antillana, aunque, como consecuencia de su identificación con los grupos sociológicos locales de negros "brasileños"³⁴, habían ya dejado de utilizar la lengua española para adoptar el francés o el inglés como códigos de comunicación amplia.

Esta misma constatación hace, para Lagos, el reciente trabajo elaborado por un especialista cubano³⁵, en el que se localizan algunas familias de procedencia antillana en esta localidad (Campos, Muñoz), se identifican sus pautas de comportamiento, sus aún vivos lazos de relación comunitaria y sus instituciones colectivas, y se confirma, al mismo tiempo, el desuso del español como lengua viva entre los integrantes de este grupo sociológico.

La presencia en Guinea Ecuatorial

Todos los hechos históricos de los que me he ocupado anteriormente han tenido, en el campo concreto del conocimiento y uso del español en el Africa subsahariana, muy escasas, localizadas y fugaces consecuencias, ninguna de las cuales perdura hasta hoy. No ocurre así, por el contrario, en lo que se refiere a los territorios de la antes denominada Guinea Española (hoy Guinea Ecuatorial), que constituyen en la actualidad la única área de lengua oficial española en el Africa negra y a los que, por esta circunstancia, dedicaré con exclusividad mi atención en lo que resta del presente trabajo.

La presencia española en esta zona comienza con la cesión que realiza Portugal a favor de España, por el Tratado de El Pardo (1778), de las islas de Annobón y Fernando Poo y de sus derechos (ampliamente teóricos) sobre los territorios continentales entre el Níger y el Ogoué. Aunque la toma de posesión oficial de estos

nuevos dominios españoles se realiza inmediatamente (expedición del Conde de Argelejos, 1778), las autoridades metropolitanas, después de comprobar su escasísima utilidad como base para la trata de esclavos, se desprecuparon totalmente de los mismos hasta que, en 1827, se instala en Fernando Poo, con el consentimiento tácito del gobierno de Madrid, la sede del Tribunal Mixto para represión del tráfico esclavista que venía funcionando hasta entonces en Freetown (Sierra Leona).

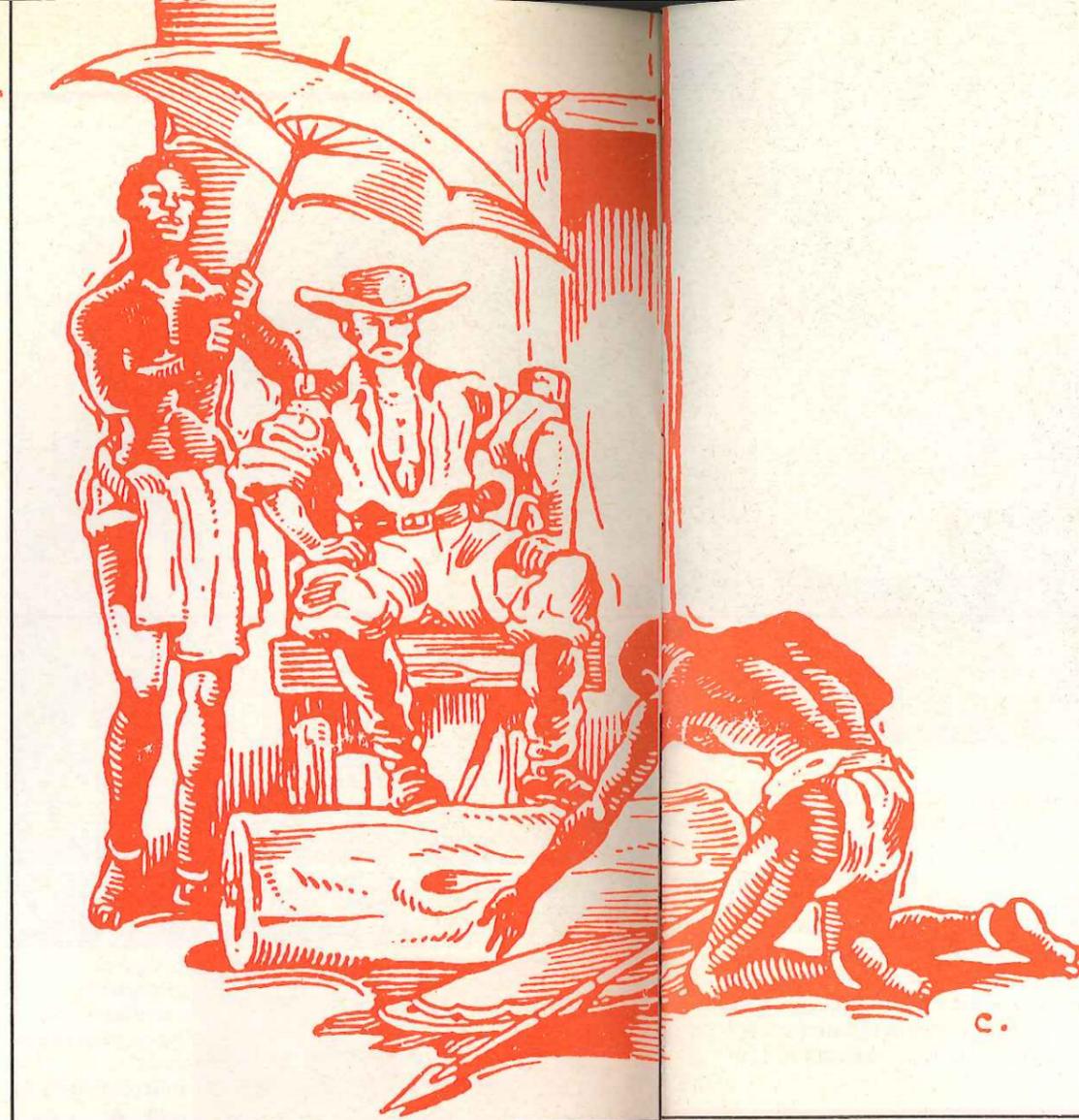
A partir de este momento, se sucederán en los territorios de soberanía española del África ecuatorial varias fases temporales, de características sociopolíticas muy diferentes entre sí, que van a determinar, en el ámbito lingüístico, la fisonomía de lo que es hoy la República de Guinea Ecuatorial y a las que, a pesar de su extraordinario interés, sólo podré dedicar aquí una rapidísima mención³⁶.

Entre 1827 y 1858 transcurre en la isla de Fernando Poo el que debe ser denominado *periodo inglés*, ya que, aunque la presencia oficial británica termina en 1823 con la retirada del Tribunal Mixto antes mencionado y de las autoridades y tropas inglesas, la influencia de Gran Bretaña se prolonga a través de misioneros evangélicos y comerciantes de esta procedencia hasta la última fecha mencionada.

Este período histórico determina, en la isla de Fernando Poo, la constitución de la influyente minoría sociológica "fernandina", de habla inglesa o criollo-inglesa³⁷, y, en el ámbito lingüístico, la difusión del "pidgin english" local, basado en el *krio* de Sierra Leona. En la zona continental (Río Muni) este período comprende desde mediados hasta finales del siglo XIX, con base en la acción de los misioneros presbiterianos norteamericanos y en la presencia de comerciantes ingleses asentados en el Archipiélago Mandji (Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico) y en algunos enclaves en tierra firme.

De 1858 a la década de 1880 se extiende en Fernando Poo el llamado justamente *periodo hispano-antillano* en el que, después del fracaso del descabellado intento de colonización de la Guinea española por colonos peninsulares (1858-1860), el núcleo de hispanoparlantes establecidos en la isla está constituido mayoritariamente por grupos de procedencia cubana (negros "emancipados" y deportados políticos), cuyo número supera ampliamente al de los militares, funcionarios y misioneros peninsulares³⁸. Los elementos léxicos antillanos que se encuentran aún hoy en el español guineano proceden de esta situación sociopolítica.

El establecimiento de un servicio regular de comunicación marítima entre los territorios guineanos de soberanía española y la metrópoli (1887) y la llegada a Fernando Poo y Annobón de los activos misioneros claretianos, Hijos del Inmaculado Corazón de María (1883-1885) significa para las zonas insulares de la Guinea Española y para su reducidísimo enclave continental (Cabo San Juan, archipiélago Mandji) el inicio del que podría denominarse propiamente *periodo español*, caracterizado por el desarrollo de la economía agrícola por "finqueros" y compañías peninsulares con la ayuda de braceros primero liberianos, luego cameruneses y, finalmente, nigerianos, la creación de un eficaz aparato administrativo y, sobre todo, educativo y la evangelización en lengua castellana de la práctica totalidad de la población nativa. Estas circunstancias, sin embargo, no se extenderán a la totalidad de la franja costera conti-



mental hasta 1900 (Tratado de París con la República Francesa) y al interior del Río Muni hasta 1926, fecha en la que se ocupa militarmente esta área hasta entonces insumisa.

La caracterización de este período temporal, sometida (como es lógico) a variantes territoriales, sigue vigente hasta 1968, año en que la Guinea Española accede a la independencia.

Entre este año y 1979 la feroz dictadura de Francisco Macías arruina la economía agrícola, basada en el cultivo del cacao, de la isla de Bioko (Fernando Poo) con la expulsión de los braceros nigerianos, destruye la estructura administrativa y docente del Estado, determina un gran éxodo de población hacia otros países y, en el ámbito lingüístico, reduce los dominios de empleo del español a las relaciones exteriores, el registro escrito y la enseñanza media e intenta imponer, como lengua de uso, el fang.

A partir de 1979, después del llamado "golpe de libertad" del 3 de agosto, se restablecen las estructuras administrativas mínimas con la ayuda de la antigua metrópoli y de organismos internacionales, se normaliza la docencia primaria y media, y, en cuanto a política lingüística, se reconoce en la Ley Fundamental (Carta de Akonibe), aprobada en referéndum en 1982, el español como lengua oficial del país.

Los negros españoles se adentraron en el África negra, para comerciar con esclavos. De su presencia hay algunos rastros lingüísticos que habría que investigar.

reduciendo y debilitando progresivamente a los grupos "playeros"³⁹.

Por otra parte, en Bioko el "pidgin english" local (*pidchlinglis*), además de constituir la primera lengua del grupo sociológico "fernandino" y de algunos bubis destribalizados residentes en la misma capital o en las proximidades de Malabo (antes Santa Isabel), es también la lengua general de relación extragrupal en toda la isla, excepto en las áreas meridionales de Moka y Ureka.

Si, de acuerdo con la tipología establecida por E. A. Nida y W. A. Wonderly⁴⁰, determinamos la fisonomía sociolingüística de las diferentes áreas geográficas ecuatoguineanas, atendiendo al número de sus códigos lingüísticos, podremos establecer la clasificación siguiente prescindiendo, para ello, de considerar el uso del español, del que trataremos individualmente más adelante:

Áreas monolingües: Interior de Río Muni (fang); zonas meridionales de Bioko como Moka y Ureka (bubi); isla de Annobón (criollo portugués); grupo sociológico fernandino ("pidgin english").

Áreas bilingües: Isla de Bioko, salvo las comarcas de Moka y Ureka (bubi como lengua intragrupal y pidgin english); la mayor parte del litoral de Río Muni (lenguas "playeras" —ndowe o kombe, benga, bujeba, buseke, balengue— y fang).

Áreas plurilingües: grupos sociológicos determinados del litoral de Río Muni (lenguas "playeras" minoritarias, kombe y fang); ciudad de Malabo (bubi, "pidgin english", lenguas "playeras", annobonés y fang)⁴¹.

Por lo que respecta al *conocimiento* (no al *uso*) del español en Guinea Ecuatorial debe afirmarse que, geográficamente, pueden manejarlo, en distintos niveles aproximativos respecto a la norma peninsular, la práctica totalidad de la población de Bioko y de la costa de Río Muni, el segmento poblacional masculino, y una proporción posiblemente minoritaria (¿40 por 100?) del segmento poblacional femenino de Annobón y un porcentaje elevado (¿75 por 100?) de la población fang de Río Muni, que es menor en las áreas rurales centrales (Evinayong, Añisok), entre las mujeres y entre los jóvenes menores de treinta años.

Este alto grado de acceso a la lengua oficial, europea, de la población ecuatoguineana (excepcional dentro del África subsahariana) debe ser, sin duda, atribuido al buen funcionamiento durante los últimos decenios de la época colonial de las instituciones educativas primarias públicas y privadas⁴², además, lógicamente, de la acción de otros factores geográficos (escasa extensión territorial) y estructurales (ejes de comunicación relativamente densos).

En lo referente al *uso*, la consideración ininterrumpida del español como lengua oficial (excepto, tácitamente, durante el período de gobierno del Presidente Macías) desde 1858 hasta hoy, ratificada incluso en la Carta Fundamental de 1982, coloca de lleno a Guinea Ecuatorial dentro de los denominados por H. Kloss estados exoglósicos⁴⁴ y por J. Fishman estados amodales⁴⁵, y condiciona no sólo la utilización institucional de este código de comunicación, sino también su uso individual.

En el primer aspecto, correspondiente a la esfera oficial, el español es empleado en la totalidad de los niveles docentes en el registro escrito de la Administración y, en cuanto al oral, en circunstancias de interacción transaccional⁴⁶, como pueden ser las entrevistas y discursos, las tramitaciones burocráticas, etc. También se utiliza, con exclusividad, en los medios de difusión impresos y en la

Áreas lingüísticas en Guinea Ecuatorial

Las diversas estructuras sociopolíticas que se han sucedido en este territorio africano desde 1827 hasta el momento actual han incidido sobre un territorio (con sus fronteras actuales) de unos 28.000 kilómetros cuadrados, dividido en cinco zonas insulares (Bioko, antes Fernando Poo, Annobón, y las tres diminutas islas del archipiélago Mandji) y un área continental (Río Muni), y poblado por diversas etnias, cuya distribución geográfica y características lingüísticas son las siguientes:

— en la isla de Bioko se asienta la etnia bubi, que maneja una lengua bantú dividida en seis variedades dialectales, de las que las meridionales y septentrionales son no inteligibles entre sí;

— en la isla de Annobón los habitantes, descendientes de antiguos esclavos, emplean un criollo de léxico portugués (*fa d'Ambo*);

— en el litoral de Río Muni y en el archipiélago Mandji habitan diferentes etnias, de dimensiones reducidas, que utilizan las llamadas "lenguas playeras" (bantú occidentales), como el kombe, benga, bujeba, balengue y baseke;

— el interior de la zona continental está poblado exclusivamente por la etnia fang, de lengua bantú noroccidental, cuya expansión hacia la costa va arrinconando,

televisión estatal. En las dos emisoras de radio existentes en el país se emplea para la programación informativa (junto con el fang), cultural y recreativa pero no para la presentación de programas musicales, en los que se usa normalmente el fang y, en ocasiones, el ndowe y otras lenguas minoritarias.

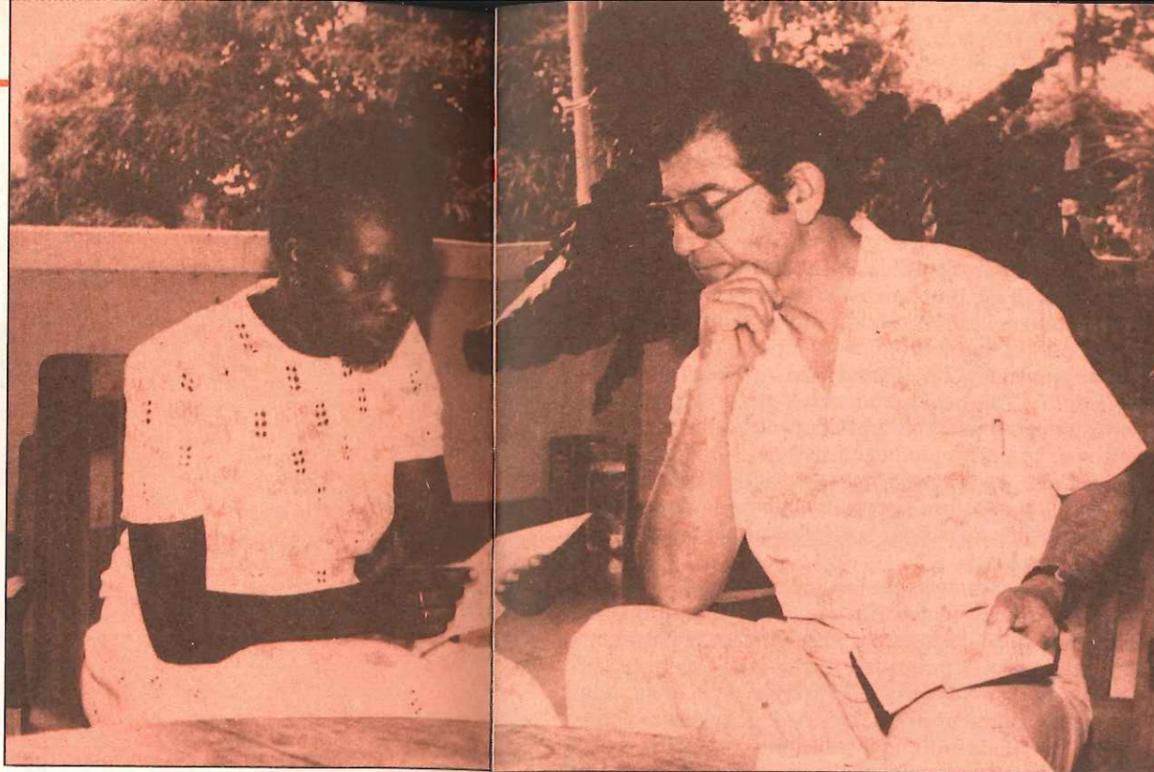
Por lo que toca al uso del español en las interacciones privadas (y resumiendo al máximo el planteamiento de un tema que exigiría una extensión considerablemente mayor), se puede afirmar que el registro escrito y, en general, los ámbitos orales (domains)⁴⁷, docente, administrativo y religioso requieren la utilización del código lingüístico español, mientras que los ámbitos familiar, amistoso y laboral que, por el contrario, requieren normalmente los códigos lingüísticos locales, pueden, sin embargo, seleccionar alternativamente el castellano en correlación con factores contextuales, tales como las relaciones transaccionales, el tema técnico, el tono serio, la afirmación del prestigio personal o de la insolidaridad grupal, la ignorancia o imprevisibilidad del status-rol del interlocutor, etc.⁴⁸.

Debe tenerse, sin embargo, en cuenta que las pautas que regulan estas normas generales de selección contextual de código comunicativo están sometidas a condicionamientos, ampliamente variables, que dependen tanto de la amplitud del repertorio lingüístico accesible a los hablantes en las diversas áreas geográficas (zonas monolingües, bilingües o plurilingües), como de determinados factores socioculturales e históricos de índole local, en ocasiones (como ocurre en los territorios costeros de Río Muni) de muy compleja formalización.

Rasgos característicos del español en Guinea

Una vez definida, de modo muy sucinto, la situación socio-lingüística del español en Guinea Ecuatorial, in-

Cooperante español en el sector de la enseñanza. Nada hace suponer que el español deje de ser la lengua del futuro en Guinea Ecuatorial.



tentaré delinear a continuación los rasgos caracterizados de la modalidad local de esta lengua.

Un punto previo que, a este respecto, debe ser resaltado debidamente es que, aunque en el español hablado por los ecuatoguineanos se aprecian diversos estadios aproximativos en relación a la norma castellana, no se dan en el mismo reestructuraciones o simplificaciones radicales que permitan considerarlo tipológicamente como una forma de "pidgin" o de habla criolla o semi-criolla⁴⁹. Este hecho, muy oportunamente y sagazmente destacado por John M. Lipski⁵⁰, debe ser conectado cau-

salmente, en primer lugar, con la ausencia, en Guinea Ecuatorial, de la "hibridización terciaria", requerida para la formación de "pidgins" y criollos⁵¹ y, también, con las amplias y constantes posibilidades de acceso de la población aborigen al modelo lingüístico metropolitano, tanto a través del contacto directo con sus hablantes, como por medio de las instituciones educativas existentes.

Se relaciona, en cierto modo, con estas dos últimas circunstancias otra importante nota caracterizadora del español guineano que lo diferencia básicamente del es-

pañol de América, a pesar de que, tanto en un caso como en el otro, se trata de resultados de fenómenos de colonización lingüística. Me refiero al hecho de que en la modalidad de castellano hablado por los ecuatoguineanos no se den normalmente, como ocurre en el español de América, ni arcaísmos diacrónicos⁵², ni dialectalismos peninsulares⁵³, ni rasgos diastráticos marcadamente vulgares⁵⁴. Parece evidente que tal estado de cosas debe ser relacionado con la eficaz actuación del sistema escolar en el territorio guineano antes de 1968 y, quizá aún más, con la peculiaridad del sistema lingüístico local de referencia, constituido por el español utilizado por los peninsulares residentes, quienes, en general, han pertenecido a estratos sociológicos medios, han estado en comunicación permanente con la metrópoli y no procedían mayoritariamente de ninguna región española en particular⁵⁵, a diferencia de lo que ocurrió, entre los siglos XVI y XIX, en la América hispánica.

Pasando ya a ocuparnos de los rasgos concretos que pueden ser considerados como determinadores de la peculiaridad del español ecuatoguineano dentro de la comunidad hispanohablante enumeraré, muy sucintamente, los siguientes:

Interferencias en el español de las estructuras lingüísticas de los códigos de comunicación locales.

Abunda, como consecuencia lógica de la situación de bilingüismo (o plurilingüismo) general, los casos de interferencias tanto fonéticas como morfosintácticas y semánticas.

En el nivel fonético, por ejemplo, los ecuatoguineanos de origen fang realizan, al hablar español, como oclusivas los fonemas /B/, /D/, /G/ en posición intervocálica y también, frecuentemente, /B/ como consonante implosiva; /T/, /D/ poseen articulación alveolar y no dental; /X/ es realizado mediante aspiración, oclusión glotal o la sucesión de ambos sonidos; /R/, /θ/ y /L/, no

NOTAS

¹ Cfr. JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO: *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1967; AGUSTÍN MILLARES: *Historia de la Gran Canaria*, Las Palmas, 1860-1861; PEDRO AGUSTÍN DEL CASTILLO, *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*, Madrid, 1948-1960.

² Por ejemplo, las bulas pontificias *Dum diversas* (1452) y *Romanus pontifex* (1454) de Nicolás V e *Inter Caetera* (1456) de Calixto III, en las que se reconocían los derechos portugueses sobre el África negra. Para otro tipo de medidas adoptadas por Portugal véase Walter Rodney: "Portuguese attempt at monopoly on the Upper Guinea coast", en *Journal of African History*, 6, 1967, 312 y ss.

³ Cfr., por ejemplo, J. W. BLAKE, *European in West Africa*, Londres, 1942; y J. D. FAGE, *An Introduction to the History of West Africa*, Cambridge, 1962, 49.

⁴ HIPÓLITO SANCHO DE SOPRANIS, "Los conventos franciscanos de la misión de Canarias", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 5, 1959, 377-382.

⁵ ANTONIO RUMÉU DE ARMAS, "La nunciatura castellana en Guinea", en *Revista de Indias*, 1967, 109-110, 285-311. El especialista lusitano H. Pinto Rena niega (a mi parecer sin razones convincentes) la realidad de la labor misional castellana en el África subsahariana durante el siglo XV en su trabajo "A primeira evangelização de Guiné", en *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, 83, 1966, 307-351. Véase, sobre este tema, mi estudio "Posibles vías directas de introducción de africanismos en el habla de negro literaria castellana", en *Thesaurus*, 24, 1969 (cito por separata).

⁶ Cfr. A. ROMÉU DE ARMAS, *España en el África Atlántica*, Madrid, 1965-1967.

⁷ Véanse, sobre este punto, ANTONIO DE LA TORRE y LUIS SUÁREZ: *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1958-1960; y JORGE FARO: "Expe-

dições realizadas por espanhois à Guiné de 1475 a 1479", en *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, 56, 1959, 721-734.

⁸ Véase el texto de E. DE LA FOSSE, editado por R. Fouché-Delboso, en *Revue Hispanique*, 4, 1987, 174-201. Han estudiado, desde diferentes enfoques, los datos lingüísticos en él contenidos R. BASSET: "Notes sur la langue de la Guiné au XV^e siècle", en *Academia das Ciências de Lisboa Boletim da Segunda*, 6, 1913; L. F. Brosnahan: "A fifteenth century word list", en *Journal of West African Languages*, 2, 1965; P. E. H. HAIR: "A note on de la Fosse 'mina' vocabulary", en la misma revista, 3, 1966, 55-57, y G. DE GRANDA, art. cit. en nota 5.

⁹ Cfr. A. RUMÉU DE ARMAS, *ob. cit.* en nota 6 y "La torre africana de Santa Cruz de Mar Pequeña", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1, 1955, 397-477.

¹⁰ Cf. PIERRE CHAUNU: *La expansión europea*, Barcelona, 1972; *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, Barcelona, 1973, y *Séville et l'Amérique*, París, 1977.

¹¹ Cfr., entre otros estudios, G. SCHELLE: *La traité négrière aux Indes de Castille*, París, 1906; E. VITA VILAR: *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*, Sevilla, 1977.

¹² Véanse H. DE CASTRIES: "La conquête du Soudan par El-Mansur", en *Hesperis*, 3, 1923, 433-488; Y. DE BOISBOISSEL: "La colonne Djouder", en *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, 17, 1956, 123-134.

¹³ En el texto árabe de la crónica de la expedición ha encontrado Emilio García Gómez una reveladora fase castellana, "cortale la cabeza", puesta en boca de Yaudar y que constituye una evidente prueba del código lingüístico utilizado por los componentes del ejército marroquí. Véase E. GARCÍA GÓMEZ: "Españoles en el Sudán", en *Revista de Occidente* (Madrid), 1935 (cito por separata).

¹⁴ Véase, sobre la comunidad *arma* de Tombuctú, constituida por los descendientes de los soldados marroquíes establecidos en el antiguo

reino songhay, M. ABITBOL: *Tombouctou et les Arma: de la conquête marrocaïne du Sudan nigérien en 1591 à l'hégémonie de l'empire peul de Macina en 1833*, París, 1979. Es de notar que la denominación *arma* constituye, en sí misma, un préstamo del castellano.

¹⁵ En 1985, la Universidad de Granada organizó una misión de estudio interdisciplinaria que se desplazó a Tombuctú para analizar posibles rasgos culturales de origen hispánico entre los *arma*. Las conclusiones obtenidas por esta misión de sus trabajos de campo aún no se han publicado.

¹⁶ Cfr. ANTONIO DE LA TORRE: "Los castellanos en Guinea y Mina de Oro después del Tratado de 1479", en *Congreso Internacional de História dos Descobrimentos. Resumo de Comunicações*, Lisboa, 1960.

¹⁷ Carta de Martín Carreira a la reina doña Catalina de Portugal de 22 de enero de 1559. Véase ROBERT RICARD: "Acerca de los rescates de los canarios en Guinea", en *Revista de Historia* (La Laguna), 1953, 171-173.

¹⁸ AVELINO TEIXEIRA DE MOTA: "Viagens espanholas das Canárias à Guiné no século XVI segundo documentos dos Archivos portugueses", en *III Coloquio de Historia Canario-Americana*, II, Las Palmas, 1980, 219-250.

¹⁹ Véanse, para Guinea y Sierra Leona, H. PINTO REMA: "As primeiras missões na costa da Guiné (1533-1640)", en *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, 87-88, 1967, 226-268. Para ARDA HENRI LABOURET y PAUL RIVET: *Le royaume d'Arda et son évangélisation au XVII^e siècle*, París, 1929. Para Benin: A. RYDER: *Benin and the Europeans, 1485-1897*, Londres, 1977 (2.^a edición), 99-109. Para el reino de Kongo, J. CUVÉLIER: *L'ancien royaume de Congo*, Brujas, 1946; J. CUVÉLIER y J. JADIN: *L'ancien Congo. D'après les Archives romaines (1518-1640)*, Bruselas, 1954; W. BAL: *Le royaume du Congo aux XVI^e et XVII^e siècles. Documents d'histoire*, Leopoldville, 1963; G. BALANDIER, *La vie quotidienne au Royaume de Kongo du XVI^e au XVIII^e siècle*, París,

1965; W. G. L. RANGLES: *L'ancien royaume du Congo, des origines à la fin du 19^e siècle*, París, 1975.

²⁰ L. JADIN: "L'Afrique et Rome depuis les decouvertes jusqu'au XVIII^e siècle", en *Acts of the 12th International Congress of Historical Sciences*, Viena-Lovaina, 1966, 33-70.

²¹ MATEO DE ANGUIANO: *Misiones capuchinas en Africa, I. La Misión del Congo*, Madrid, 1950; y *Misiones capuchinas en Africa, II. Misiones al reino de la Zinga, Benin, Arda, Guinea y Sierra Leona*, Madrid, 1957.

²² Cfr. J. VAN WING y C. PENDERS: *Le plus ancien dictionnaire bantu*, Lovaina, 1928.

²³ Véase D. T. COLE: "The history of African linguistics to 1945", en *Current Trends in Linguistics*, VII, La Haya, 1971, 2.

²⁴ Véase el volumen de H. LABOURET y P. RIVET, citado en nota 19 y, también, P. LAURENZ KILGER: "Die ersten afrikanischen katechismen in 17. Jahrhundert", en *Gutenberg-Jahrbuch*, 1935, 257-264, y D. DALBY y P. E. H. HAIR: *Early Documents on the Language of West Africa, 1450-1800*, Londres, 1970.

²⁵ Así parecen indicarlo numerosos textos redactados en un castellano más o menos correcto por funcionarios y religiosos portugueses que prestaban servicio en África entre 1580 y 1640. Véase la inapreciable compilación de A. BRÁSIO: *Monumenta Missionaria Africana*, Lisboa, 1952-1971 (12 volúmenes).

²⁶ *Ob. cit.*, en nota 19, 103-104.

²⁷ P. FRA GIO. FRANCESCO ROMANO: *Breve relazione del successo della Missione dei Frati Min. Cappuccini del Serafico P. S. Francesco al Regno de Congo*, Roma-Parma, 1649, 38.

²⁸ Cfr. DAVID MURRAY: *Odiou Commerce. Great Britain, Spain and the Abolition of the Slave Trade*, Cambridge, 1980; W. E. F. WARD: *The Royal Navy and the Slavery: The Suppression on the Atlantic Slave Trade*, Londres, 1969.

existentes en el sistema fonológico fang y son reemplazados respectivamente por [R], [S] y [J]; existen consonantes iniciales prenasalizadas, etc., todo ello de acuerdo con las pautas fonéticas propias de la lengua interferente⁵⁶.

En el nivel morfosintáctico obedecen a fenómenos de interferencia, entre otros, rasgos del español local como la reduplicación léxica expresiva o intensificadora, la frecuente eliminación del artículo, la utilización sistemática del pronombre sujeto ante formas verbales y el uso de la preposición *en* con el doble valor de "a" y "en"⁵⁷.

En cuanto a interferencias semánticas baste citar, como ejemplo significativo de otros muchos casos similares, el empleo de *hermanito/a* para designar al individuo perteneciente al mismo *ayong* (clan) fang.

Préstamos léxicos.

Como ocurre en el resto del África subsahariana en relación con las diferentes lenguas europeas de uso oficial en cada área⁵⁸, el español de Guinea Ecuatorial ha integrado en su léxico numerosas formas procedentes de los códigos de comunicación locales y, en especial, del "pidgin english" hablado en Bioko, del fang y del bubí⁵⁹.

Proceden, entre otros ejemplos, del "pidgin english" las formas léxicas: *asé, clote, contrití, crocró, cul, chop, finis, grompi, guachimán, guaca, masa, moni, pepe, sobar y tron*; del fang: *ambolo, bikoro, cúcuman, euele, ecúculo, embero, encué, ensué, equié, melongo, mininga, ocume y samanguila*; del bubí: *mamba y topé*⁶⁰.

Simplificación de subsistemas estructurales del español normativo.

Como consecuencia, simultáneamente, de la inexistencia de estructuras homólogas en las lenguas locales y

de las tendencias reductoras propias de los estadios aproximativos en el aprendizaje, por poblaciones alóglotas, de una segunda lengua, se dan en el español ecuatoguineano frecuentes fenómenos de simplificación de subsistemas morfológicos.

Así sucede, por ejemplo, con el sistema verbal en el que se emplean escasamente o no se emplean en absoluto (dependiendo del estadio alcanzado en el aprendizaje del español por el hablante) los tiempos compuestos, el modo subjuntivo y las formas perifrásticas (de futuro, por ejemplo). También se reducen a una sola realización las oposiciones existentes en los pronombres personales alocutivos, con el empleo exclusivo del singular *tú* y del plural *ustedes*, en los pronombres átonos de tercera persona, en los que se usa sistemáticamente *le* y se elimina *lo*, en los verbos auxiliares *ser/estar*, con manejo mayoritario de *ser*, etc.⁶¹.

Otras notas caracterizadoras de la modalidad local de español de Guinea Ecuatorial en su variedad oral son el empleo indistinto de registros diferentes en el parámetro determinado por la polaridad *formalidad-informalidad*, la escasez de recursos para la expresión de la afectividad (diminutivos, aumentativos, etc.) y de los valores estilísticos, el acentuado polimorfismo morfosintáctico (en la marcación de géneros nominales y de personas verbales, por ejemplo), la frecuente (y errónea) utilización de la analogía en el empleo de determinados útiles morfológicos, la preferencia por las construcciones paratácticas, los numerosos casos de *code-switching* entre lenguas locales y español, el perceptible uso de rasgos tonales calcados sobre los valores tonológicos existentes en las lenguas bantú, etc.

Por lo que respecta al proceso inverso al considerado en los últimos apartados, es decir, al influjo ejercido por el español sobre las lenguas locales, es preciso distinguir en el mismo dos aspectos: el de los fenómenos que inciden sobre la estructura gramatical o fónica de éstas y el

de los que sólo afectan al léxico (préstamos o calcos léxicos). En cuanto al primero de ellos, las interferencias estructurales del español sobre las lenguas de Río Muni y, en concreto, sobre el fang, son prácticamente inexistentes, muy escasas las que se encuentran en lenguas habladas en Bioko⁶² y más visibles, sin llegar a ser numerosas, las que aparecen en annobonés (fa d'Ambo)⁶³.

Futuro del español en Guinea

Es obligado preguntarse, para finalizar este trabajo encaminado a delinear un rápido panorama de la presencia de la lengua española en el África subsahariana, cuál será la suerte que le estará reservada en el futuro al español hablado en el único enclave territorial de esta zona en que es empleado en la actualidad como código de comunicación amplia: Guinea Ecuatorial.

Aunque predecir el futuro es siempre comprometido, creo que, al menos a medio plazo, la lengua española persistirá en este país en los ámbitos y registros en que al presente es utilizada.

Baso mi opinión no tanto en factores coyunturales como pueden ser, entre otros, la política lingüística de la Administración de la República de Guinea Ecuatorial o el funcionamiento, aceptable, de sus instituciones educativas, que utilizan y enseñan, como es lógico, la lengua oficial (es decir, el español), sino en consideraciones de índole estructural, permanente o, cuando menos, referidas a un ciclo temporal largo.

Aludo con esto al hecho, indiscutible, de que en Guinea Ecuatorial la lengua española asume plenamente las funciones comunitarias *unificadora* y *separatista*⁶⁴ que, en su contexto actual (y en un inmediato futuro), no

parece puedan ser desempeñadas por ninguna otra de las lenguas locales o europeas, existentes en el área territorial en cuestión y en sus zonas colindantes.

Desde el punto de vista de la función unificadora, el español es en la actualidad un código lingüístico que no sólo es conocido por más de un 75 por 100 de la población del país, sino que es portador, sobre todo, de una connotación valorativa neutra en todos los grupos lingüísticos nacionales, lo que no ocurre con las demás lenguas locales, cuyo empleo está intensamente connotado (positiva o negativamente, según se trate del endogrupo o del exogrupo étnico-lingüístico) lo que las hace, en su totalidad, inadecuadas para que ninguna de ellas pueda, hoy por hoy, desempeñar la función de lengua nacional, sin que ello cree fuertes e indeseables tensiones sociopolíticas⁶⁵.

Aún es más claro el fundamento real de mi afirmación de que el español asume plenamente, en Guinea Ecuatorial, una indudable función separatista respecto a los países vecinos (Camerún y Gabón). En efecto, mientras que la lengua española constituye una de las escasas señas de identidad colectiva ecuatoguineana frente a las naciones fronterizas, el fang y el francés, por el contrario, son empleados en ambas; en este sentido, los descalifica como elementos de diferenciación nacional ecuatoguineana en el área geográfica del África centrooccidental.

Considero, pues, en un enfoque objetivo y desapasionado de la cuestión, que, al desempeñar la lengua española un rol sociológico positivo tanto respecto a la unidad de Guinea Ecuatorial, por medio de su función unificadora, como en relación con su independencia como Estado, a través de su función diferenciadora, su preservación constituirá, muy probablemente, uno de los objetivos del joven pero ya intenso sentimiento nacionalista ecuatoguineano.

G. de G.

⁵⁶ Cfr. A. R. WALKER y R. REYNARD: "Anglais, espagnols et nord-américains au Gabon au XIX^e siècle", en *Bulletin de l'Institut d'Etudes Centrafricaines* (nouvelle série), 12, 1956, 254-279.

⁵⁷ Véase LINO NOVÁS CALVO: *Pedro Blanco, el negrero*, Madrid, 1933.

⁵⁸ Preparo un estudio sobre estos hechos, tan curiosos como escasamente conocidos.

⁵⁹ "Antiguos esclavos cubanos que regresan a Lagos", en su obra: *Para la historia de las gentes sin historia*, Madrid, 1976, 141-174.

⁶⁰ *Flux et reflux de la traite des nègres entre le golfe de Bénin et Bahía de Todos os Santos du dix-septième au dix-neuvième siècle*, París-La Haya, 599-635.

⁶¹ Véase la obra de P. VERGER citada en la nota 33 y también, entre otros trabajos del mismo autor: *Influence du Brésil au golfe de Bénin*, Dakar, 1953. Cfr., igualmente, J. MICHAEL TURNER: "Os escravos brasileiros no Daomé", en *Afro-Asia* (Bahía), 8-9, 1970.

⁶² RODOLFO SARRACINO: "Los que volvieron a África", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, tercera época, 24 (3), 1982, 133-160.

⁶³ Véanse, para la historia de los territorios españoles de Guinea antes de su independencia, los valiosos volúmenes de ABELARDO DE UNZUETA: *Guinea Continental Española*, Madrid, 1944; *Islas del golfo de Guinea*, Madrid, 1945, e *Historia geográfica de la isla de Fernando Poo*, Madrid, 1948.

⁶⁴ Véase I. K. SUNDIATA: *The Fernandinos: Labor and Community in Santa Isabel de Fernando Poo, 1827-1931*, (Tesis de Northwestern University, 1972).

⁶⁵ Véanse las págs. 97-116 de mi libro *Estudios de lingüística afro-románica*, Valladolid, 1985, y mi trabajo "Negros emancipados cubanos en Fernando Poo", en *Revista de Indias*, 174, 1984, 559-566.

⁶⁶ Para la caracterización lingüística y sociolingüística de estos códigos, véanse las págs. 28-49 de mi libro citado en nota 38.

⁴⁰ "Communication roles of languages in multilingual societies", en W. WHITELEY (ed.): *Language Use and Social Change*, Londres, 1971, 57-74.

⁴¹ Sobre esta caracterización sociolingüística de las diferentes zonas geográficas ecuatoguineanas, véanse las págs. 49-51 y 144-148 del volumen citado en nota 38.

⁴² Resultado esto último de la política lingüística adoptada por la dictadura del Presidente Macías (1968-1975) y del virtual colapso, durante este período, de las instituciones educativas nacionales.

⁴³ Cfr. H. RAMÓN ÁLVAREZ: *Historia de la acción cultural en la Guinea Española con notas sobre la enseñanza en el África negra*, Madrid, 1948; *La educación en la región ecuatorial de España*, Madrid, 1961, y R. PÉLISSIER: *Los territorios españoles de África*, Madrid, 1964.

⁴⁴ "Notes concerning a language-nation typology", en J. A. FISHMAN, C. A. FERGUSON y J. DAS GUPTA (eds.): *Language Problems in Developing Nations*, Nueva York, 1968, 69-85.

⁴⁵ "National languages and languages of wider communication in the developing nations", en W. WHITELEY (ed.): *Language Use and Social Change*, Londres, 1971, 27-56.

⁴⁶ J. J. GUMPERZ: "On the ethnology of linguistic change", en W. BRIGHT (ed.): *Sociolinguistics*, La Haya, 1966, 27-49.

⁴⁷ Cfr. J. A. FISHMAN: "Domains and the relationship between micro and macrosociolinguistics", en J. GUMPERZ y D. HYMES (eds.): *Directions in Sociolinguistics*, Nueva York, 1972, 435-453.

⁴⁸ Para un enfoque más pormenorizado de las reglas contextuales de selección de código lingüístico en Guinea Ecuatorial, véase mi libro citado en nota 38, págs. 51-59 y 150.

⁴⁹ Cfr. G. MANESSY: "Le français d'Afrique Noire, français créole ou créole français?", en *Langue Française*, 37, 1978, 91-105, y L. DUPONCHEL: "Le française en Côte d'Ivoire, au Dahomey et au Togo", en A. Valdman (ed.): *Le français hors de France*, París, 1979, 385-418.

⁵⁰ *The Spanish of Equatorial Guinea: the Dialect of Malabo and its Implications for Spanish Dialectology*, Tübingen, 1985, 8-13.

⁵¹ K. WHINOM: "Linguistic hybridization and the 'special case' of Pidgins and Creoles", en D. HYMES (ed.): *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge, 1971, 91-115.

⁵² Cfr., por ejemplo, para un estudio de caso, mi trabajo "Formas en -re en el español atlántico y problemas conexos", ahora en G. DE GRANDA: *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, 1978, 95-117.

⁵³ Véase R. LAPESA: "El andaluz y el español de América", ahora en R. LAPESA: *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, 1985, 267-282.

⁵⁴ Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL: "Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América", en *Miscelánea Homenaje a Andre Martinet*, III, La Laguna, 1962, 99-165.

⁵⁵ No comparto la idea, expresada por JOHN M. LIPSKI (*ob. cit.* en nota 50), de que los residentes españoles de origen catalán hayan tenido un especial influjo en Guinea Ecuatorial durante el período colonial.

⁵⁶ Véase sobre este tema mi libro citado en nota 38, págs. 79-95. Otros valiosos datos referidos a la interferencia de las lenguas nativas sobre el español local en el nivel fonético facilita JOHN M. LIPSKI en su obra citada en nota 50, págs. 30-78.

⁵⁷ Véanse las coincidencias existentes entre algunos de estos fenómenos y los mencionados en G. Munessy: "Le français en Afrique Noire: faits et hypothèses", en A. VALDMAN (ed.): *Le français hors de France*, París, 1979, 333-362.

⁵⁸ Un magistral y exhaustivo estudio sobre el léxico del francés empleado en el África subsahariana, en el que se recogen y analizan numerosos préstamos originados en las diferentes lenguas locales, es *Inventaire des particularités lexicales du Français en Afrique Noire*, Montréal, 1983, realizado por *Equipe I.F.A.* (A.E.L.I.A.).

⁵⁹ Facilita útiles datos acerca de este tema C. GONZÁLEZ ECHEGARAY: "Dialectalismos del español hablado en Guinea", en su obra *Estudios guineanos*, I. *Filología*, Madrid, 1959, 57-71.

⁶⁰ No me ocupo aquí de las numerosas formas léxicas del español ecuatoguineano que proceden de la modalidad antillana (cubana sobre todo) de español. Véase mi obra citada en nota 38, págs. 97-116.

⁶¹ Sobre varios de estos puntos existen acertadas observaciones en el volumen de JOHN M. LIPSKI citado en nota 50, págs. 18-24.

⁶² En el bubí de la zona de Moka (variedad suoriental) se da en ocasiones el uso de [R] en posición inicial y el empleo de [B, D] fricativas en posición intervocálicas, lo que está de acuerdo con las normas fonéticas del español pero no con las del bubí que no posee el fonema /R/ y realiza como oclusivos los fonemas /B, D/. Véase mi obra citada en nota 38, págs. 219-224.

⁶³ Por ejemplo, el polimorfismo frecuente en la realización abierta o cerrada de /e, o/, fonológica o annobonés, la existencia de alófonos dentales de /T, D/, la parcial reestructuración del subsistema de pronombres personales, etc.

⁶⁴ Véase la obra citada en nota 38, págs. 127-139, y mi trabajo, de próxima publicación, "Procedimientos de aculturación léxica en el fangntumu de Guinea Ecuatorial".

⁶⁵ Cfr. mi libro citado en nota 38, págs. 157-192.

⁶⁶ Sobre los contenidos e implicaciones de estos conceptos véase PAUL L. GARVIN y M. MATHIOT: "La urbanización del idioma guaraní. Problema de lengua y cultura", en P. L. GARVIN y YOLANDA LASTRA DE SUÁREZ: *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, 1984, 303-313.

⁶⁷ Un ejemplo, próximo temporalmente, de las tensiones lingüísticas mencionadas en el texto, y de sus consecuencias negativas, se analiza en mi obra citada en nota 38 (págs. 22-23 y 57-59).

LLANTO

Carmen me llaman,
 porque soy canción
 y llanto.
 Y canto en la pupila
 una canción de lágrimas oscuras.
 Toda la avenida
 se ha puesto de luto
 sin un árbol humano
 que ofrezca cobijo a la desnudez
 de mi canto.
 Soledades son las que piso
 y apenas oigo el temblor
 de la calzada.
 Estoy envuelto en un redondo
 balón de lágrimas, y en mis ojos
 ha crecido otro redondo
 balón de lágrimas,
 imposibles de salir al campo,
 porque ya no hay con quién
 jugar,
 pasear
 o llorar.
 Soledad: llanto que se ahoga
 en el pozo del alma.

MAS SOLEDAD

¡Soledad!
 —Mas... ¿sólo edad?—
 ¡No sólo!
 ¡Quiero más,
 más soledad
 que bruma!
 ¡Más miel en grano
 que abejas en lluvia!

Me estoy presente
 sólo cuando tú —¿quién?—
 estás ausente.
 ¿Más y más presencia?
 ¡Abundancia y riqueza
 es lo que sobra:
 aburrimiento!

¿Ausencia?
 ¡La gozo yo
 cuando acaricio
 la desnudez de lo calvo!

Así, sí. Me estoy presente:
 presa del ente
 que aisla todo.
 ¡Oh, totalidad de ser:
 soledad perenne!



TARDE

¡Qué tarde!
 Un lienzo de nostalgias
 expande en gorriones negros
 la desbandada
 de los soles idos.

¡Qué tarde ésta!
 El sudor, húmedo,
 trueca en musgos amargos
 la rosa de la frente.
 ¡Qué tarde!
 Anhele una canción
 en desfile de luces,
 pero ¡no! La lluvia
 se afana por hacer añicos
 la danza del camino.
 ¡Qué tarde!
 En la noche
 ha enterrado el sol
 su guiño de estrellas,
 y la tarde
 —¡qué tarde la mía!—
 suena sobre una arena de luto
 desde el lago profundo de los
 [sueños.



REBELDE NANA

Sembraste en cardos
 mi lecho de vida.
 Y, susurro al oído,
 me invitabas a preparar
 tu carne de plumas.
 Cansado
 —de subir y bajar—
 decidí acostarme
 sobre un lecho de cardos.
 Me dormí, herido de sangre,
 sin miel alguna
 en los labios.
 Tú tenías cerrada la ventana
 a mis ojos.
 Se vino la noche.
 Ya no recuerdo el color de la

[luz.

Soy la noche de mi propio afán,
 por haber elegido para cuna
 de mis sueños
 tu ambición de puma.
 Ahora que la espina
 me tiene un sabor a canela,
 hasta el gusto he perdido,
 porque trocaste en cardos
 mi lecho de vida.

Repón, repón el césped
 que arrancaste a mi tierra.
 Suyo era el verde, y el azul, y la
 [miel;
 verás cómo nacerán lombrices
 que hagan nuevo el suelo, mi
 [tierra.

Y será de nubes mi lecho,
 mi lecho de cardos y espinas.



TU Y YO

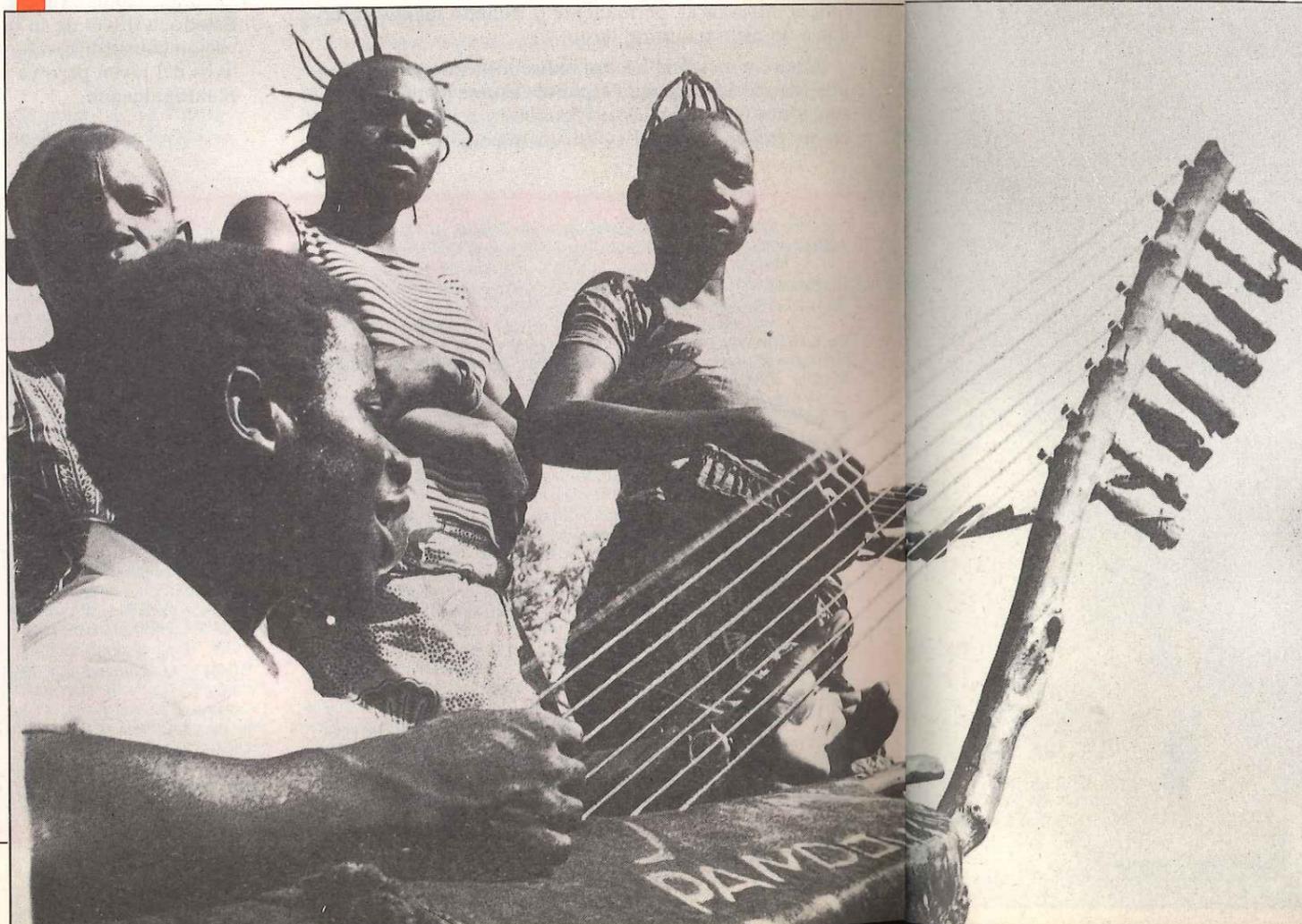
La savia
 de tu piel de lira
 se desliza
 en

a
 r
 p
 e
 g
 i
 o
 s

por la onda de lenguas
 que te admiran
 (¡Yo!)

¿No oyes el eco
 en mi tambor profundo:
 mis ojos?
 (¡Amor!)

Y desgranas,
 robando labios
 —¡vértice abajo!—,
 el rosario sonoro
 de tus cenizas de flor amarilla.
 (¡Tú y yo!)



LA ENFERMEDAD DEL SUEÑO EN GUINEA ECUATORIAL

AUTORES

- **P. Pérez Simarro**
Responsable del Programa SAN/II.2A LUCHA CONTRA LA TRIPANOSOMIASIS.
- **Fabián Oná Sima**
ATS del Ministerio de sanidad; homólogo guineoecuatoriano al Director del programa.
- **Montserrat Mir Vilalta**
ATS adscrita a dicho programa.
- **María José Mateo**
Médica de la Cooperación Española en Luba.
- **Jesús Roche**
Médico de la Cooperación Española en Mbini.
- **Juana Santos**
ATS de la Cooperación Española en Kogo.

Este artículo constituye un extracto de las ponencias presentadas en:

- XIX Reunión del Consejo Científico Internacional de Investigación sobre la Tripanosomiasis y su control. OUA-OMS-FAO. Lomé, marzo de 1987.
- XXIII Conferencia Internacional de países miembros de la OCEAC. Malabo, noviembre 1987.

LA tripanosomiasis humana, conocida en Guinea Ecuatorial desde principios de siglo, fue objeto hasta 1967 de una intensa vigilancia epidemiológica, consiguiéndose una gran disminución de su prevalencia. Esto provocó un relajamiento en su vigilancia, constantándose a partir de 1982 una reactivación de los antiguos focos.

Las autoridades sanitarias tomaron conciencia de la gravedad de la situación y con la colaboración de la Cooperación Espa-



ñola se creó en Bata, en octubre de 1985, el Centro de Control de la Tripanosomiasis.

Una estrategia de lucha adaptada a las condiciones geográficas sanitarias y sociales del país ha permitido después de un año de desarrollo del Programa poseer datos exactos sobre la epidemiología de la tripanosomiasis humana en los focos históricos del país: Kogo (ex Puerto Iradier), Mbini (ex Río Benito), Luba (ex San Carlos), Riaba (ex Concepción).

Introducción

La reactivación de los antiguos focos de tripanosomiasis en Guinea Ecuatorial (Simarro P., 1984), concienció a las autoridades sanitarias de la gravedad del problema; se creó en Bata, en octubre de 1985, el Centro de Control de la Tripanosomiasis (CCT), con el soporte de la Cooperación Española. El CCT se ha encargado de llevar a término el desarrollo del programa nacional de lucha contra la tripanosomiasis.

Como en toda el Africa Central, es a principios de siglo cuando se inician los estudios sobre la enfermedad del sueño en Guinea Ecuatorial. En 1910 se delimitan los focos de tripanosomiasis humana que comprenden la zona costera de la Región continental y la zona sur de la Isla de Bioko (ex Fernando Poo, Pituluga 1910).

Durante los años 1942-1967 se estableció una fuerte vigilancia epidemiológica, con una revisión

Sr. Director de Africa 2000

En relación al artículo sobre tripanosomiasis en Guinea Ecuatorial aparecido en la revista Africa 2000, número 4, permítame, señor Director, establecer algunas puntualizaciones que considero indispensables para la justa y exacta información del lector, sin estar en mi ánimo desalentar las aspiraciones científicas de ningún compañero, sino por el contrario apoyar la labor investigadora en Guinea Ecuatorial y fundamentalmente reconocer el éxito innegable de los equipos de lucha contra la tripanosomiasis en el país. Felicito al Ministerio de Sanidad Ecuatoguineano, que, solicitando el apoyo de la Cooperación Española, supo hacer frente al problema que se planteó en 1984 con la reactivación de los antiguos focos de tripanosomiasis.

Mi más sincero reconocimiento y apoyo al doctor Simarro y equipo, cuyos resultados pueden observarse en este artículo.

Respecto a la publicación del primer artículo Epidemiología de la Tripanosomiasis en el noreste de Río Muni: mosca TSE-TSE, una amenaza, del compañero Carlos Krohner, entiendo es un buen trabajo digno de ser elogiado por su metodología, presentación y rigor científico. Tan sólo una matización importante: lo que se denomina "época actual, actualmente" y análogos se refiere a los primeros años del actual decenio,

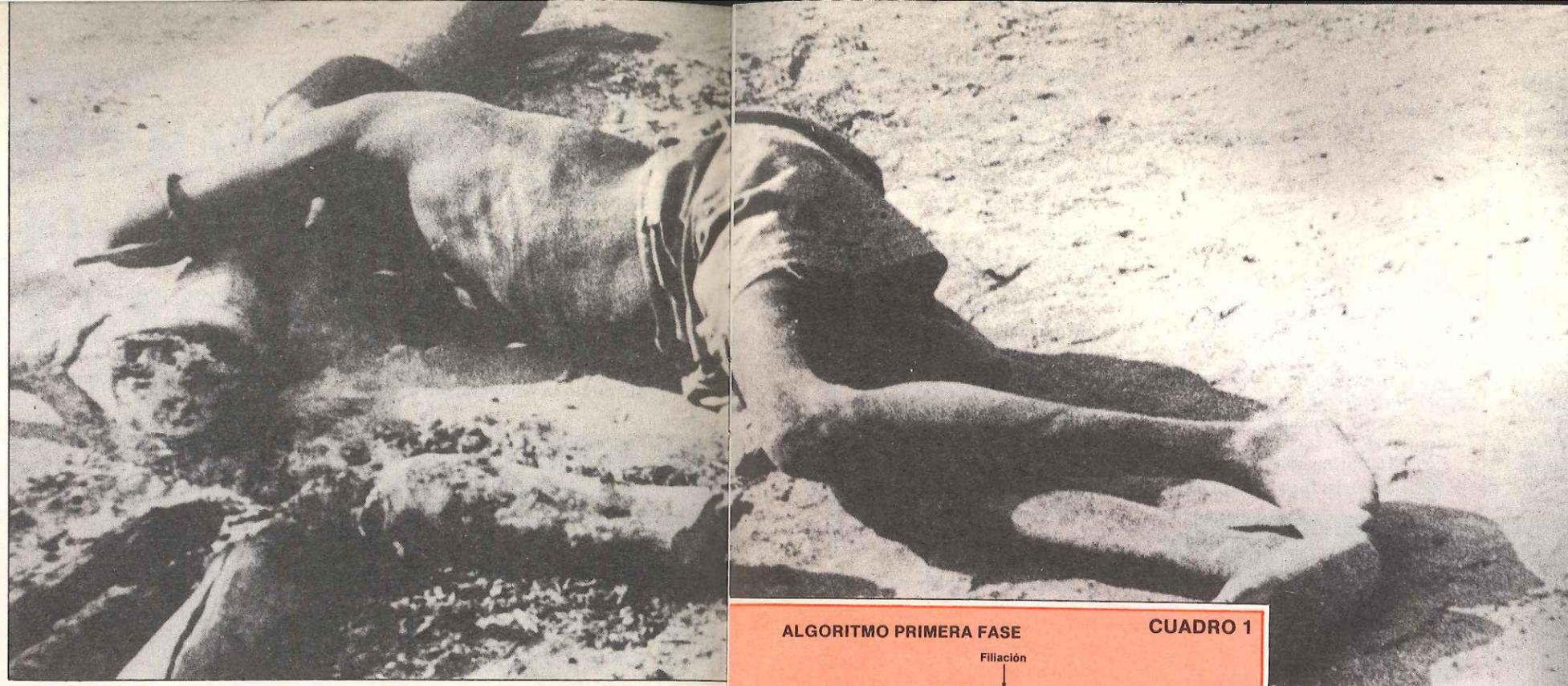
Desde 1984 los esfuerzos realizados por las autoridades Sanitarias, la fuerte inversión de la Cooperación Española y la talla de los expertos implicados en la lucha, cuyos resultados se reconocen a nivel internacional, hacen que el artículo mencionado del señor Krohner deba calificarse en 1988 y en estricta justicia como obsoleto.

María D. Amigo
Coordinadora Area Sanitaria

semestral de toda la población a la que se dotaba de un pasaporte sanitario necesario para el desplazamiento por el país, así como para la obtención de trabajo (fig. 1).

La gravedad de la endemia que en 1927, al principio de los estudios, presentaba un índice de nueva contaminación (INC) de 14,41 por 100, fue controlada gracias a la intensa vigilancia epidemiológica realizada, obteniendo en 1967 un INC de 0,01 por 100 (González Vicente et al., 1969) (fig. 2).

A partir de esta fecha se produce, como en toda el África Central, una disminución de vigilancia de la enfermedad, pues se considera en aquel entonces que la tripanosomiasis no precisa de una vigilancia tan intensa. El resultado es que a partir de 1980 se evidencia un aumento y una persistencia del número de nuevos tripánicos detectados pasivamente en los antiguos focos (Simarro P., 1984).



Los casos de tripanosomiasis han experimentado en los últimos años una baja considerable, gracias a la colaboración de los responsables de los pueblos afectados.

FIGURA 1

Servicio Sanitario de la Región Ecuatorial

Pasaporte médico

ZONA: _____

Examen para el diagnóstico de la tripanosomiasis VISADOS

N.º del cristal	Pg.
Ex. l. g.	Ex. g. g.
Otros exámenes	Estado general
Observaciones	

PRIMER TRATAMIENTO

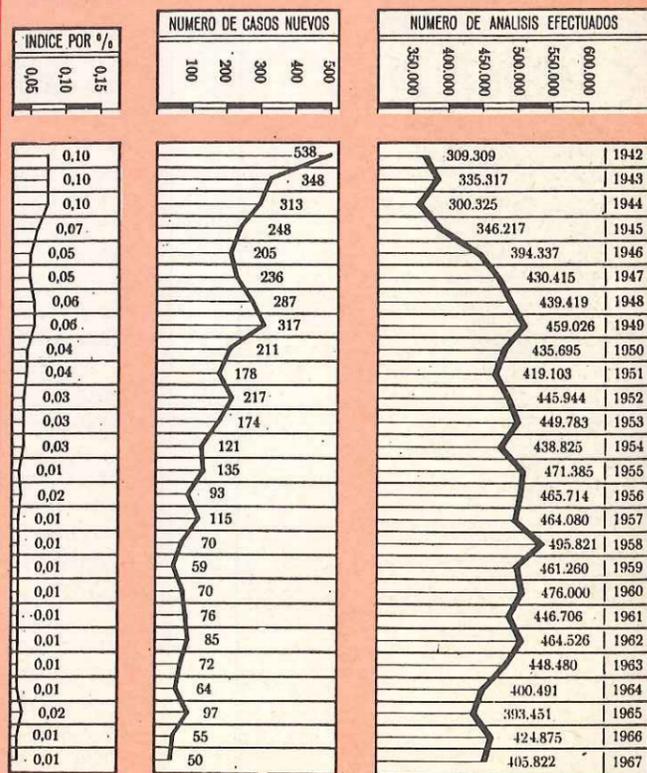
Fecha	Medicamentos dados	Peso	Observaciones

CONTROL DE TRATAMIENTO

Fecha	Ex. jug. ganglio	Ex. sangre g. gruesa

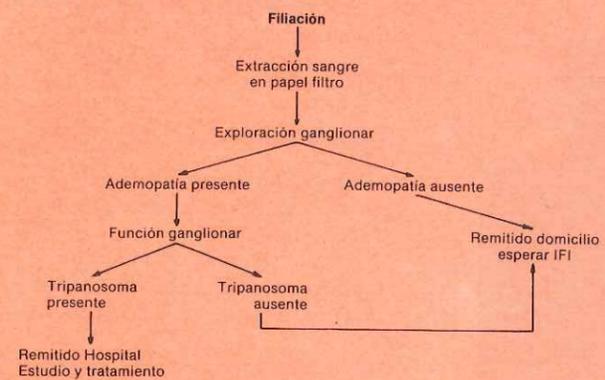
La Cooperación Española ha tomado muy en serio la lucha contra la tripanosomiasis o enfermedad del sueño en las zonas más propensas a su propagación.

FIGURA 2



Actividades de vigilancia de la tripanosomiasis 1942-1967. (González, Vicente et al.)

ALGORITMO PRIMERA FASE CUADRO 1



ALGORITMO SEGUNDA FASE CUADRO 2

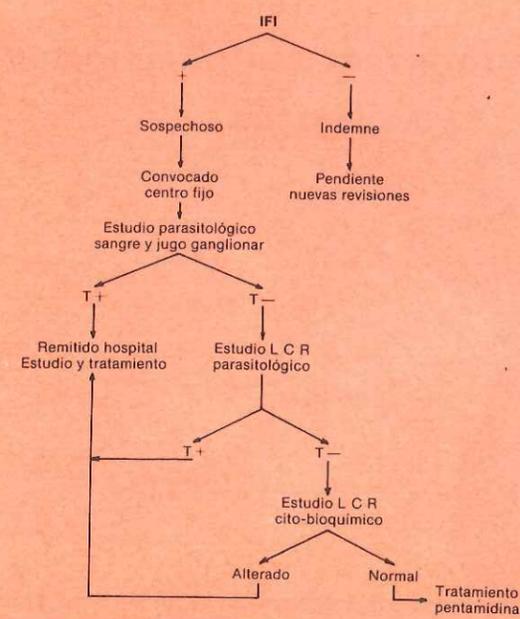
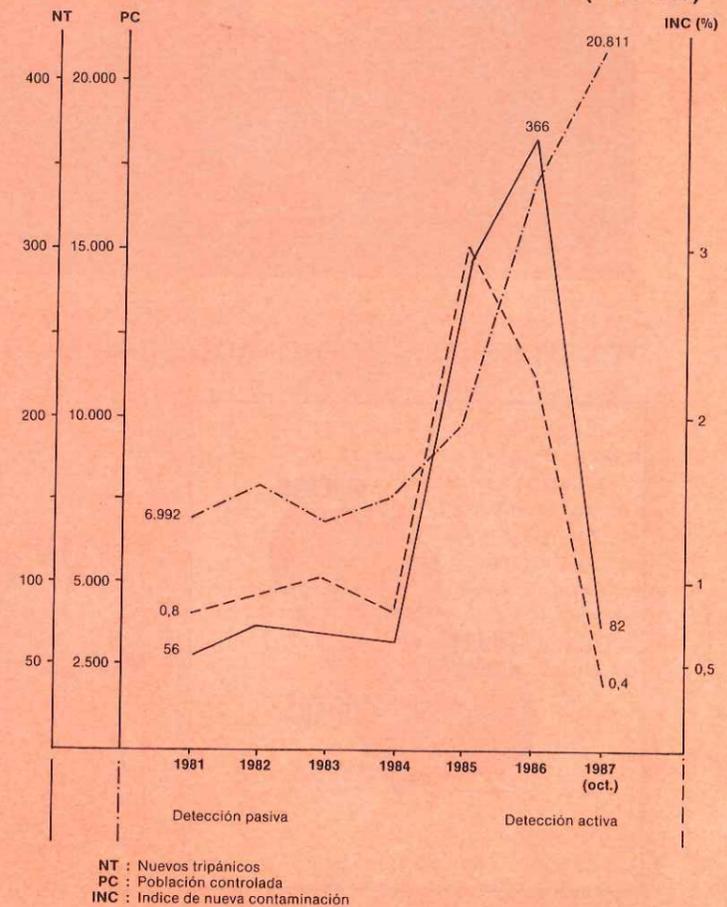


FIGURA 3

TRIPANOSOMIASIS HUMANA GUINEA ECUATORIAL (1981-1987)



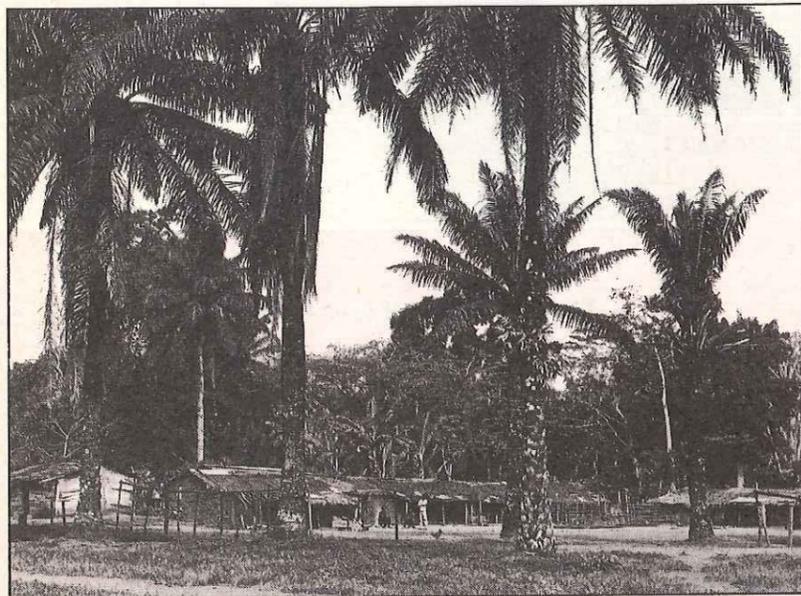
Esta circunstancia hace que las autoridades sanitarias tomen conciencia de que la enfermedad del sueño es un verdadero problema de salud y que puede evolucionar todavía a niveles más graves. En consecuencia, en octubre de 1985, el Ministerio de Sanidad de Guinea Ecuatorial y la Cooperación Sanitaria Española llegan a un acuerdo para fundar el Centro de Control de la Tripanosomiasis (CCT), encomendándosele:

- Evaluación de la situación real de la tripanosomiasis humana en Guinea Ecuatorial.
- La elaboración de un Programa Nacional de Lucha Contra la Tripanosomiasis.



El CCT se propuso los siguientes objetivos (Simarro P. et al, 1987):

- 1) **Formación de un equipo móvil encargado de:**
 - La evaluación inicial y control de los focos.
 - La formación del personal local en cada foco para mante-



ner la vigilancia y horizontalizar el Programa.

2) *Evaluación y control de los antiguos focos en actividad.*

3) *Instaurar y desarrollar una estrategia nacional para la lucha contra la tripanosomiasis, basada en:*

- El seminario serológico periódico de toda la población con riesgo.
- La lucha antivectorial, con participación comunitaria.

Metodología utilizada

Se ha logrado, mediante tres etapas, conseguir los objetivos propuestos (Simarro P., 1986).

Primera etapa

Los responsables del CCT seleccionaron y formaron en las técnicas de encuestas epidemiológicas y métodos diagnósticos de tripanosomiasis a tres personas para constituir el equipo móvil del CCT.

Segunda etapa

Primera fase (cuadro 1).
— Recogida de muestras para estudios del foco.
— Exploración y punción ganglionar (localización tripanosoma) para formación de personal.

A la llegada del equipo móvil a un foco, las autoridades sanitarias (que previamente han sido

TERRITORIOS CONTROLADOS POR EL "CENTRO CONTROL TRIPANOSOMIASIS"

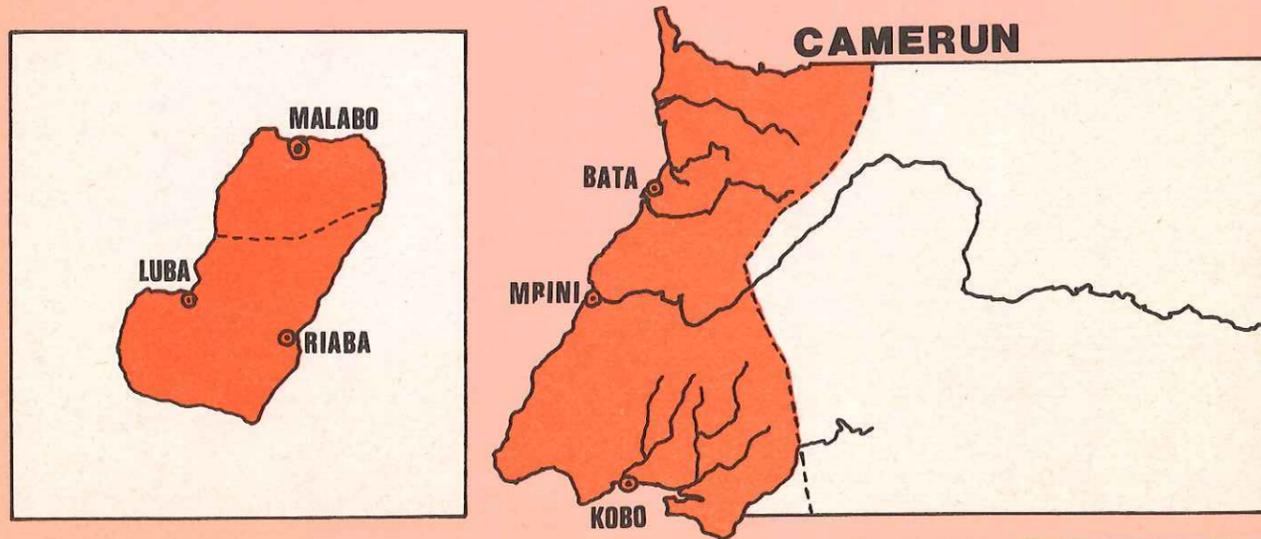
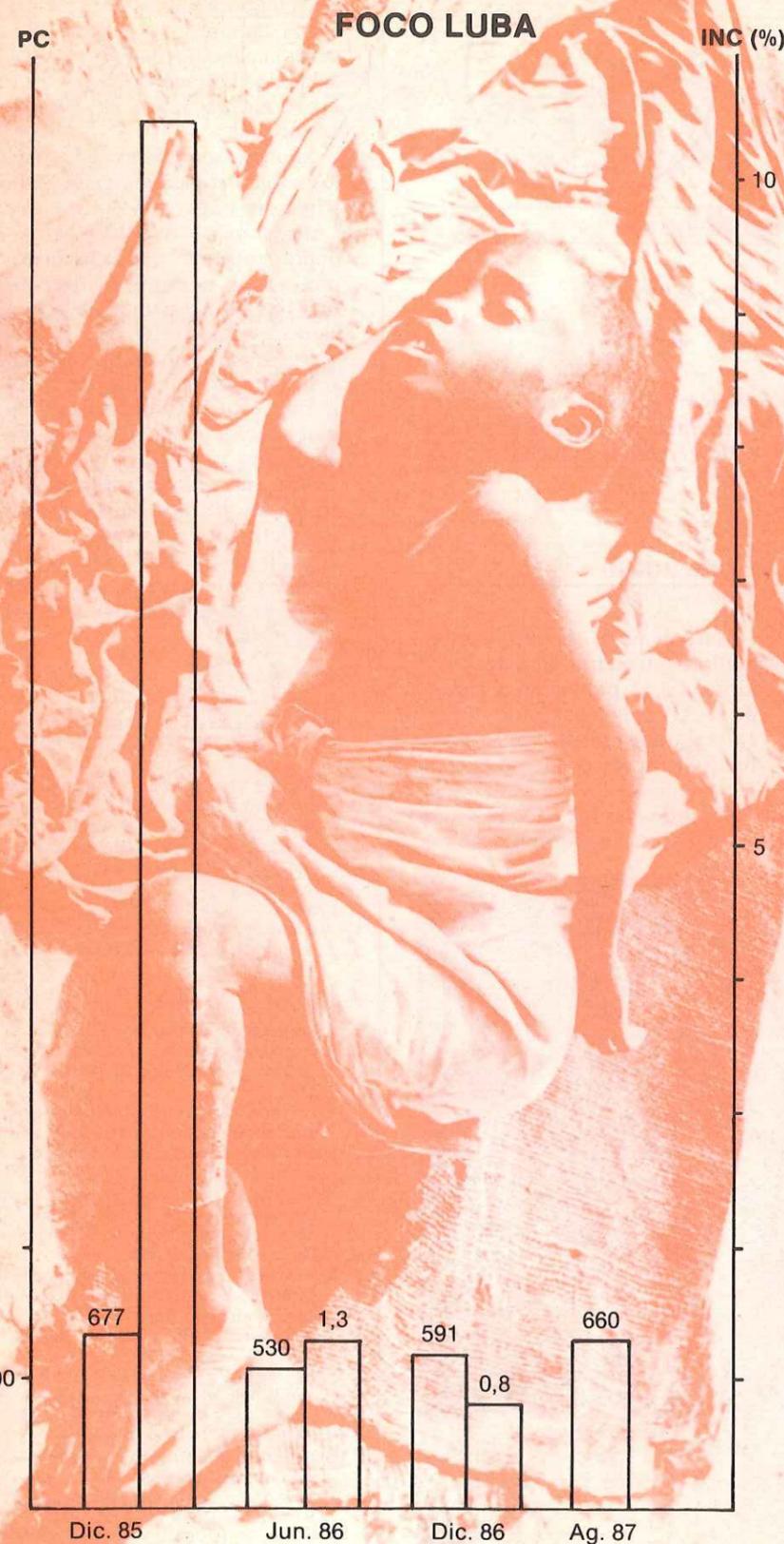


FIGURA 5



PN : Población controlada
INC : Índice nueva contaminación

visitadas e informadas por los responsables del CCT), designan un homólogo local para cada uno de los miembros del equipo móvil, los cuales les instruyen en las labores de campo.

Se realizan sesiones especiales con los responsables del CCT. Antes de terminar el estudio del foco, el equipo local actúa de forma autónoma, evaluándose así su formación.

Segunda fase (cuadro 2).

Después de tratar las muestras por inmunofluorescencia indirecta: citación, estudio y tratamiento de los serológicos positivos en el hospital de la zona encargado de tratar a los enfermos detectados.

Tercera Etapa

El personal local formado en cada foco, realiza el control periódico de su zona, según la programación recibida del CCT, mandando las muestras al laboratorio de Bata.

Los resultados son remitidos por el CCT al Jefe Sanitario de la Zona, que se encargará de localizar a los positivos para que en el hospital de la zona sean estudiados y tratados.

Con la asistencia técnica y material de OMS (Organización Mundial de la Salud), la lucha antivectorial ocupa un lugar todavía incipiente pero importante en la estrategia general de la lucha contra la tripanosomiasis.

Nuestro programa de lucha antivectorial utiliza las trampas piramidales Lancien, y teniendo en cuenta su simplicidad en la colocación y mantenimiento (Lancien, 1986), son las comunidades de vecinos las que han sido motivadas o instruidas para llevar a cabo esta parte del Programa.

Con las instrucciones de los técnicos de OMS y CCT, los vecinos colocan y mantienen las trampas, encargándose también de la recogida de las bolsas recolectoras y hacerlas llegar al CCT para su estudio (Lancien J., Simarro P., 1986).

Resultados

En el proceso de control de la tripanosomiasis en Guinea Ecuatorial, es importante distinguir dos períodos bien diferenciados:

— De 1981 a 1984, período de detección pasiva.

— De 1985 a 1987, período de detección activa.

Entre 1981 y 1984, los datos se obtienen de los enfermos que acuden espontáneamente a la consulta. Durante estos años, tanto el número de personas controladas como el de nuevos tripánicos y el INC, permanecen constantes (fig. 3).

A partir de 1985, empiezan los trabajos de detección activa con los equipos móviles.

A finales de 1986, el número de personas controladas ha sido doblado, constatando un INC triplicado en referencia al período de detección pasiva, llegándose a valores epidemiológicos que no se registraban desde 1942 (fig. 3).

En octubre de 1987, año en el que nuestra actividad de prospección y de vigilancia continúa aumentando, el número de personas controladas se triplican, pero el INC desciende a la mitad (fig. 3).

La actividad antiveccional ha sido realizada localmente desde diciembre de 1985 en el epicentro del foco de Luba, mediante trampas monopiramidales por la OMS.



El programa se apoya en la participación comunitaria para el desarrollo de la lucha antiveccional.

Comentario

Actualmente, hemos conseguido controlar el área de 7.907 kms. con la población a riesgo de 77.339 personas (censo 1983), correspondiente a la zona de los focos históricos de Guinea Ecuatorial (fig. 4).

En todos los focos de tripanosomiasis activos, después de es-

tos dos años de intensa vigilancia, los valores de sus INC han descendido a menos de 0,5.

Sin embargo, no podemos llegar a la conclusión de que la enfermedad del sueño no es ya un problema de salud en Guinea Ecuatorial.

Si observamos la evolución de los índices epidemiológicos de la tripanosomiasis en el foco de Luba, el más activo del país, podemos constatar que es gracias a una acción continuada de control por lo que hemos llegado a estos resultados (fig. 5).

Si bien no son tan preocupantes como al principio del Programa, estos resultados nos obligan a mantener la vigilancia con la misma intensidad que hasta ahora, ya que la experiencia histórica nos ha mostrado la gravedad del error de los años sesenta, cuando se consideró que la enfermedad estaba controlada y que no se precisaban actividades de vigilancia.

Bibliografía

GONZÁLEZ VICENTE et al., *Importancia de las grandes enfermedades transmisibles en la Sanidad Pública de Guinea Ecuatorial y su relación con las grandes campañas de masas*, Med. Trop., Madrid, septiembre 1968.

LANCIEN, J.; GOUTEUX, J. P., *A pyramidal trap for riverine tsetse flies (diptera glossinidas)*, 1986 ORSTOM, Brazzaville.

LANCIEN, J.; SIMARRO, P. P., *Une première expérience de lutte antiveccionale par piégeage dans le foyer insulaire de trypanosomiasis de Luba en Guinée Equatoriale*, Mission OMS AFRO, 1986.

PITTALUGA, G., *La enfermedad del sueño y las condiciones sanitarias de la colonia*, Ministerio de Estado - Sección colonial, Madrid 1910.

SIMARRO, P. P., *Epidémiologie de la trypanosomiasis en Guinée Equatoriale*, XV Conférence Technique OCEAC, Yaoundé 1985.

SIMARRO, P. P., "Estrategia actual de la lucha contra la tripanosomiasis en Guinea Ecuatorial", *Rev. San. Hig. Pública*, Madrid 1986; pendiente publicación.

SIMARRO, P. P.; LANCIEN, J.; MAS, J., *Epidémiologie de la trypanosomiasis humaine du foyer de Luba en Guinée Equatoriale*, 1986; en imprenta.

SIMARRO, P. P., *Situation actuelle de la maladie du sommeil dans les foyers historiques de Guinée Equatoriale*, 19 Réunion de CSIRTC, Lomé 1987.

SIMARRO, P. P.; ONA, F.; MATEO, M. J.; ROCHE, J., *Bilan de la lutte contre la trypanosomiasis humaine en Guinée Equatoriale 1980*, 1982 XXIII Conférence Interministerielle OCEAC, Malabo, nov. 1987.



Premio IV Concurso de Leyendas Guineanas

EDANGAN

Por Pancracio Esono Mitogo



HACE más de tres mil siglos hubo un pueblecito ubicado en las entrañas del Africa Central Ecuatorial, entre selvas vírgenes: Mengam. Sus viviendas, construidas a base de cortezas de "bivini" y nipas, circundaban una sólida e imponente Casa de la Palabra. Los niños correteaban todos los días por la calle principal; las mujeres andaban atizando el fuego para cocer manjares, pescaban o hacían cualquier faena para satisfacer a sus esposos. Estos, a su vez, solían ir de caza, chapeaban, discutían o resolvían pequeños litigios familiares en el momento propicio.

Es en esa aldea donde vivía Ndong-Ngan. Era un hombre de facciones correctas, ágil aunque corpulento, trabajador y honrado. Pasaba todo su tiempo laborando y preparando el futuro de sus dos únicas criaturas: Edang-Namoro y Edang-Móng. Estas jóvenes tenían dieciocho y quince años, respectivamente. No eran de una misma madre, pues Edang-Móng, la menor, había perdido la suya diez años atrás. La progenitora de Edang-Namoro, la mayor, se llamaba Ncham.

Ncham era una mujer sombría y misteriosa. Odiaba con toda su alma a Edang-Móng. La odiaba porque su difunta madre le había ganado el corazón de su esposo, Ndong-Ngan, cuando aún vivía; por otra parte, Edang-Móng sobrepasaba en belleza a su hija. Todos los habitantes de Mengam lo sabían, hasta Edang-Namoro y su padre.

Ncham, con la intención de acabar con la huérfana para vengarse de su desaparecida rival, nunca dejaba comer juntas a las dos jovencitas; les separaba los platos al servir la comida, contrastando con los hábitos tradicionales. Aquello no gustaba de ninguna manera a Edang-Móng ni a Edang-Namoro. Esta última, sospechando los propósitos de su madre, buscaba siempre la manera de echar la comida servida a su hermanastra para compartir posteriormente las dos su plato. Ncham no lograba comprender por qué no le pasaba nada a Edang, la menor, a pesar de todas las manipulaciones que hacía en su comida.

* * *

EN cierto sábado corrió por Mengam la voz de que un gran baile de "Mesoóng" tendría lugar en un poblado vecino situado a 20 kilómetros. La aldea se movilizó: varios hombres y mujeres mayores y jóvenes muchachos y muchachas plancharon su mejor pantalón y camisa y se procuraron algún dinero de bolsillo; hacía más de tres meses que no gozaban de un espectáculo parecido. Edang-Móng y Edang-Namoro rogaron e imploraron a su padre para que salieran a bailar en compañía de los demás jóvenes. El consentimiento tardó mucho en llegar por parte de Ndong-Ngan.

El quería demasiado a sus hijas y nunca les había permitido hacer salidas de tal índole.

"Por esta vez os dejo ir con los demás —dijo—, pero debéis tener gran cuidado, muchísimo cuidado. Andad juntas, comed juntas, bailad juntas y dormid juntas; haced todo juntas; la gente es muy mala. En todo caso, si encontrarais un racimo de plátanos maduros, volved atrás porque el viaje sería malo; en cambio, si encontráis un racimo de plátanos verdes, seguid adelante porque el viaje será bueno".

Las dos hermanas cubrieron de besos a su padre en señal de agradecimiento. Salieron canturreando alegres con la comitiva juvenil. La noche caía en aquellos instantes, pero la luna llena era más potente que la oscuridad.

Todo estaba iluminado, embellecido; los búhos no cantaban.



Tras una ligera caminata, y como el azar hubiese querido perturbar sus intenciones, las dos jóvenes observaron con estupor cómo un racimo de plátanos totalmente amarillentos sobresalía entre las hojas de un platanero caído a través del camino por donde iban. Cambiaron una mirada inteligente entre sí y, eludiendo la planta, decidieron seguir con los demás que se habían puesto a reír por el gesto que acababan de hacer.

Llegaron al poblado deseado a medianoche. Las dos hermanas bailaron hasta el amanecer. Era domingo. Se fueron a misa y visitaron a sus parientes de aquel poblado; comieron y bebieron con prudencia. Las acosaron muchísimos pretendientes mayores y jóvenes, mas ellas eligieron sólo a dos de entre todos.

* * *

CUANDO, cansadas de bailar, en la segunda noche decidieron ir a dormirse ya, Edang-Namoro propuso a Edang-Móng pasar la noche con sus pretendientes en la habitación destinada a todos los jóvenes de Mengam: los mayores dormían en una pieza contigua. No había suficiente plaza para todos; por eso, al dormir casi se apilaban unos sobre otros en la única cama existente.

Eso no disgustó a nadie: se sentían mucho más unidos. A Edang-Namoro le encantó particularmente la situación. Había estado preocupada por su hermanastra desde que salieran de Mengam. Conocía muy bien a su madre y la creía capaz de hacer cualquier artimaña, llegar donde estaban y, lejos de toda sospecha, perjudicar a la inocente Edang-Móng.

Ese pensamiento le hizo colocarla en la parte más inferior de la apiñadura juvenil; lo hizo junto a la pared y ella misma la cubrió con su cuerpo. Momentos después, todos se quedaron profundamente dormidos...

Ncham no quiso desechar la oportunidad que le había brindado la salida de Edang-Móng. Sin conciliar el sueño, estuvo atenta a sus movimientos y la controlaba desde Mengam con sus poderes ocultos y mágicos. Narcotizó con su aliento a Ndong-Ngan, se transformó en un murciélago y voló en dirección a las muchachas. Cuando llegó a la habitación en que estaban Edang-Móng y su hermanastra las luces se apagaron por sí solas. Ncham recobró su físico habitual; llenó la habitación en cuestión con su aliento adormecedor una vez más y empezó a depositar uno a uno en el suelo a todos los jóvenes hasta que encontró a Edang-Móng.

Pronunció algunas palabras en una lengua desconocida y al instante apareció en su mano derecha un machete puntiaguado al rojo vivo; lo hundió sin escrúpulos en el corazón de la huérfana. La hija menor de Ndong-Ngan expiró sin la menor queja: todo había sido demasiado rápido. Ncham volvió a colocar a todos los jóvenes en su posición anterior y a Edang-Namoro sobre la víctima. Sin perder tiempo, desapareció de los lugares.

Todo el mundo se despertó temprano al día siguiente. Edang-Namoro fue de las primeras en hacerlo; tenían que regresar a Mengam y era mejor hacer el recorrido antes que calentara demasiado el sol. Se sorprendió por la inmovilidad de su hermanastra; alarmada, la llamó, la sacudió, intentó levantarla, mas sus intentos fueron vanos: había muerto.

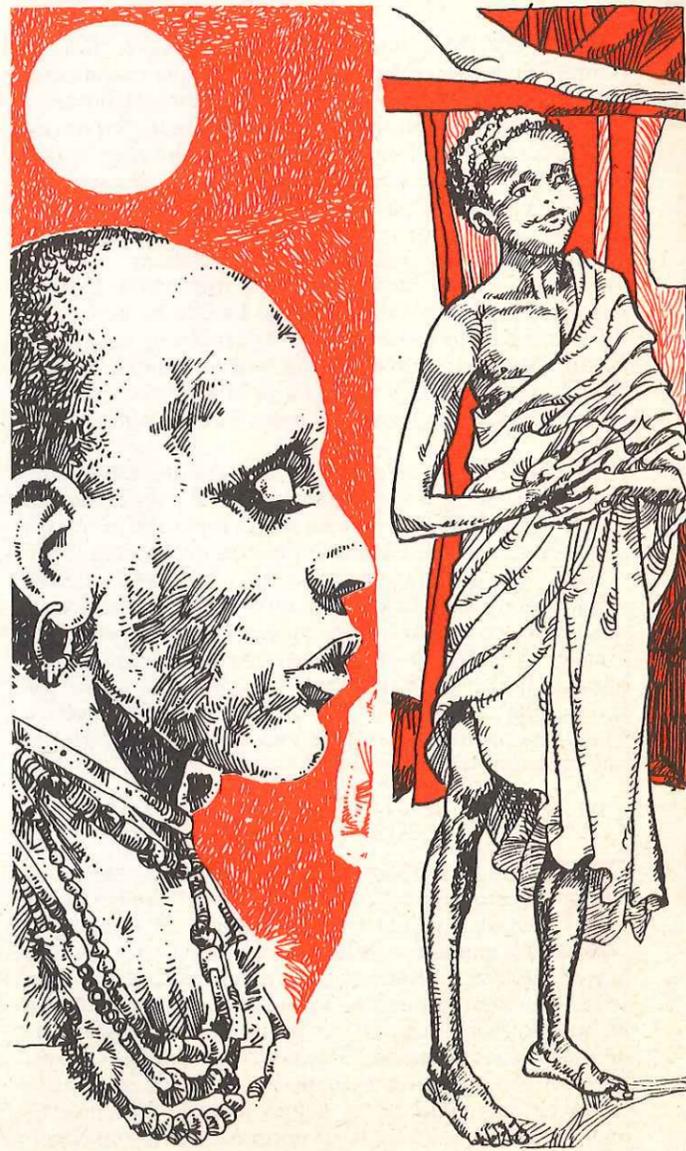
Se echó a llorar sobre el cuerpo de Edang, la menor. Sus primos y amigos cargaron el cadáver y se dirigieron rápidamente a Mengam. Edang-Namoro no dejaba de

hacerse reproches; habían desobedecido a su padre al no seguir sus consejos; era ella la más culpable, porque la difunta era de menor edad que ella; se imaginaba el sufrimiento de su padre y todo lo que iba a decir...

Durante el recorrido hacia Mengam, la hija mayor de Ndong-Ngan y sus primos, al igual que varios mayores, fueron cogiendo sucesivamente un pañuelo de cabeza, unos pendientes y una chancleta de Ncham. Esta había perdido dichos objetos por la precipitación de su regreso a Mengam y no pudo entretenerse en recogerlos. Las sospechas se habían confirmado.

* * *

EDANG-MONG fue enterrada con toda solemnidad por la comunidad de Mengam; su padre había dispuesto lo necesario para ello. Todo el mundo lloraba su muerte, pues era obediente, buena, educada y, sobre todo, guapa... ¡Y ni siquiera había cumplido veinte años! Pero ella no fue la única que fue enterrada: en el cortejo fúnebre iba también Ncham dentro de un ataúd pintado de negro. Su marido,



al comprobar la verdad de los hechos, ordenó que la mataran y la enterrasen el mismo día y a la misma hora que su hija inocente. No le importó enviudarse por segunda vez.

Pasaron tres semanas y Edang-Namoro no había podido conciliar el sueño desde la desaparición de su hermanastra. Su padre tampoco había logrado consolarla. No comía ni bebía y empezó a adelgazar.

Tras mucho reflexionar, encontró una idea que le dio una ligera esperanza: iría a ver a "Mendjim-Nsósó", el patriarca de todos los curanderos, hechiceros y brujos de aquellos tiempos en el mundo entero. Lo hacía todo, lo podía todo. Edang, la mayor, expuso sus ideas a su padre. Este las aceptó. Salió la niña al día siguiente con dinero y provisiones para sus gastos y recorrido. Mientras caminaba siempre oía cantar a su difunta hermanastra delante y detrás, a diestra y a siniestra, esta canción melancólica:

*"Edang, Edang, Edangan, te mueres y sufres por desobediencia (bis).
Edang, Edang, Edangan, si vieras un racimo maduro de plátanos,
Edang, Edangan, vuelve atrás, tendrías problemas (bis);
Edang, Edang, Edangan, si vieras un racimo verde de plátanos,
Edang, Edangan, vete delante, tendrás alegrías (bis)..."*

Edang-Namoro siguió con valor su camino pensando aún que esa canción podía ser un ardido de su maligna madre desde el mundo de los muertos. Llegó a los dominios de "Mendji-Nsósó" y le planteó su problema.

"Lo que me pides no es difícil —dijo el adivino mágico—; te devolveré a tu hermana; sólo tienes que seguir mis consejos... y volverás a jugar, comer y pasear con ella. Escúchame bien: el próximo jueves te irás temprano a cualquier río de tu pueblo; nadie debe estar al corriente, ni tu padre tampoco. Te irás al río, como digo, muy temprano, con una red con un mango circular de medio metro de diámetro y esperarás levantada en medio del cauce, sin moverte. Al poco rato, verás las aguas moverse y oirás una canción".

"Si la canción —continuó "Mendjim-Nsósó"— dice 'kúmle, woo, emón-ñiã mewóravép' (glub-glub: hermana, me muerdo de frío), mete tu red bajo el agua, avanza unos pasos y sácala; lo que encuentres en ella, cógelo y guárdalo cuidadosamente en la habitación de tu hermanastra difunta. Si, al contrario, dice la canción 'kúmle, woo, emón-woom mebiogue avép' (glub-glub: hija mía, me muerdo de frío), no te muevas ni tampoco metas la red bajo el agua".

"Para terminar —señaló 'Mendjim-Nsósó'—, toma esta especie de talco; lo untarás a la cosa que pescarás y verás. Esto es todo".

Edang-Namoro guardó con sumo esmero el polvo blanquiamarillo que le dio el mago curandero y sabelotodo y emprendió el regreso a Mengam una vez más.

* * *

LA hija viviente de Ndong-Ngan relató parcialmente su entrevista a los habitantes de Mengam. El día designado salió corriendo al río en que acostumbraba a pescar con Edang-Móng; eran aún las cuatro de la madrugada y todo el vecindario

dormía. Llevaba una linterna que empleó al desaparecer del pueblecito. Llegó al sitio antes de quince minutos y esperó levantada en medio del cauce; estaba nerviosa.

Transcurrió el tiempo lentamente; en los momentos que siguieron a punto estuvo la joven de regresar a su casa: estaba desmoralizada, porque había estado esperando durante dos horas.

De repente, tuvo una sensación de sopor; el ambiente estaba cambiando. Se le nubló la vista y le flaquearon las piernas, pero ella sacó fuerzas de la nada e hizo todo lo imposible para mantenerse en pie.

Edang-Namoro escuchó increíblemente la canción mencionada por el gran mago y prestó más atención. Este gesto la salvó de una segunda catástrofe, porque iba a meter la red circular bajo el agua por error: la canción rezaba "glub-glub: hija mía, me muerdo de frío". Se quedó quieta; las aguas dejaron de agitarse y escuchó sorprendida la voz de su madre:

"Tu odio a mi persona no tiene límites. ¿Me odias hasta el mundo de los muertos?"

La hija de Ndong-Ngan no respondió. Al poco rato escuchó la canción deseada, siguió las indicaciones y pescó una especie de oruga blanquecina y de piel lisa. Echó sobre ella los polvos que le diera el mago "Mendjim-Nsósó" y se fue con ella al poblado, escondiendo todo indicio sospechoso al respecto.

Edang-Namoro depositó la oruga sobre la mesita de noche de su hermanastra, sobre un pañuelo, y cerró cuidadosamente la habitación. A los tres días, la oruga había crecido hasta alcanzar el tamaño de un hombre; a los siete días se reventó en presencia de Edang-Namoro y apareció Edang-Móng en su interior, elegantemente vestida, más bella que antes y totalmente sonriente. Habló con su hermana y supo que no podía ver ni hablar con nadie más, ni siquiera con su padre, hasta el día que se celebraran las tradicionales ceremonias de defunción... Las dos hermanas se veían, comían y charlaban a escondidas.

* * *

LEGÓ el día solemne de la celebración de las defunciones de Edang-Móng y su madrastra Ncham. Hubo comida y bebida para todos los invitados y curiosos. Más de tres baleles amanecieron hasta agotar el repertorio de sus canciones durante una semana. Cuando, finalmente, se desembocó en el tradicional "Nchoóng", que consiste en organizar una doble hilera de bailarines para ir a buscar simbólicamente al muerto detrás de la cocina y traerlo entre los asistentes, las mujeres más frágiles rompieron a llorar. Los tambores retumbaron más insistentemente y las voces de los cantores penetraron hasta lo más profundo de la selva.

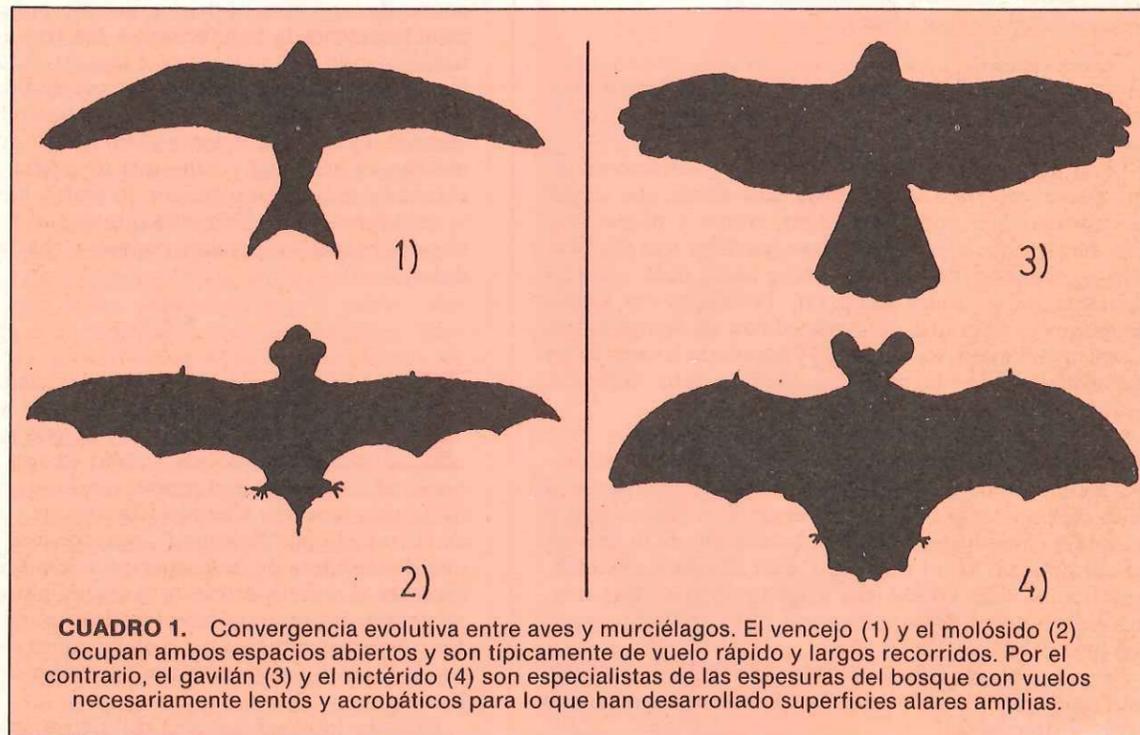
Cuando los espectadores dirigieron su mirada a las dos hileras de bailarines, que volvían posiblemente con los muertos simbolizados en sus vestidos y trapos más usados, contemplaron absortos la aparición de Edang-Móng. Era más bella, más elegante, más espectacular. Algunos se echaron a correr en distintas direcciones, pensando que era un fantasma, pero regresaron pronto cuando vieron que su padre la abarcaba y la abrazaba largamente, llorando ambos juntos...

Las fiestas se prolongaron hasta dos semanas más tarde y Edang-Namoro y Edang-Móng prometieron a su padre una obediencia ciega.

EL FASCINANTE MUNDO DE LOS MURCIELAGOS

Texto y gráficos:
Javier Juste BALLESTA

Los murciélagos tal y como los conocemos hoy aparecieron en el mundo hace 65 millones de años. Se calcula que existen 850 especies, agrupadas en 16 familias, siete de ellas presentes en Guinea Ecuatorial. Javier Juste Ballesta, que ya es conocido por los lectores de AFRICA 2000, nos descubre



CUADRO 1. Convergencia evolutiva entre aves y murciélagos. El vencejo (1) y el molósidido (2) ocupan ambos espacios abiertos y son típicamente de vuelo rápido y largos recorridos. Por el contrario, el gavilán (3) y el nictérido (4) son especialistas de las espesuras del bosque con vuelos necesariamente lentos y acrobáticos para lo que han desarrollado superficies alares amplias.

con rigor el extraño y fascinante mundo de estos voladores en los que se inspiraron los científicos para descubrir el radar. En Guinea Ecuatorial se viene desarrollando desde 1986 un sistemático estudio de los murciélagos, gracias a la Cooperación Española.

LA ruidosa entrada en actividad de miles de murciélagos en los atardeceres de Bata o Malabo es uno de los espectáculos que primero sorprende al viajero en su entrada al país. Inevitablemente asociados a leyendas, mitos y misterios, estos compañeros de la noche se despiden y

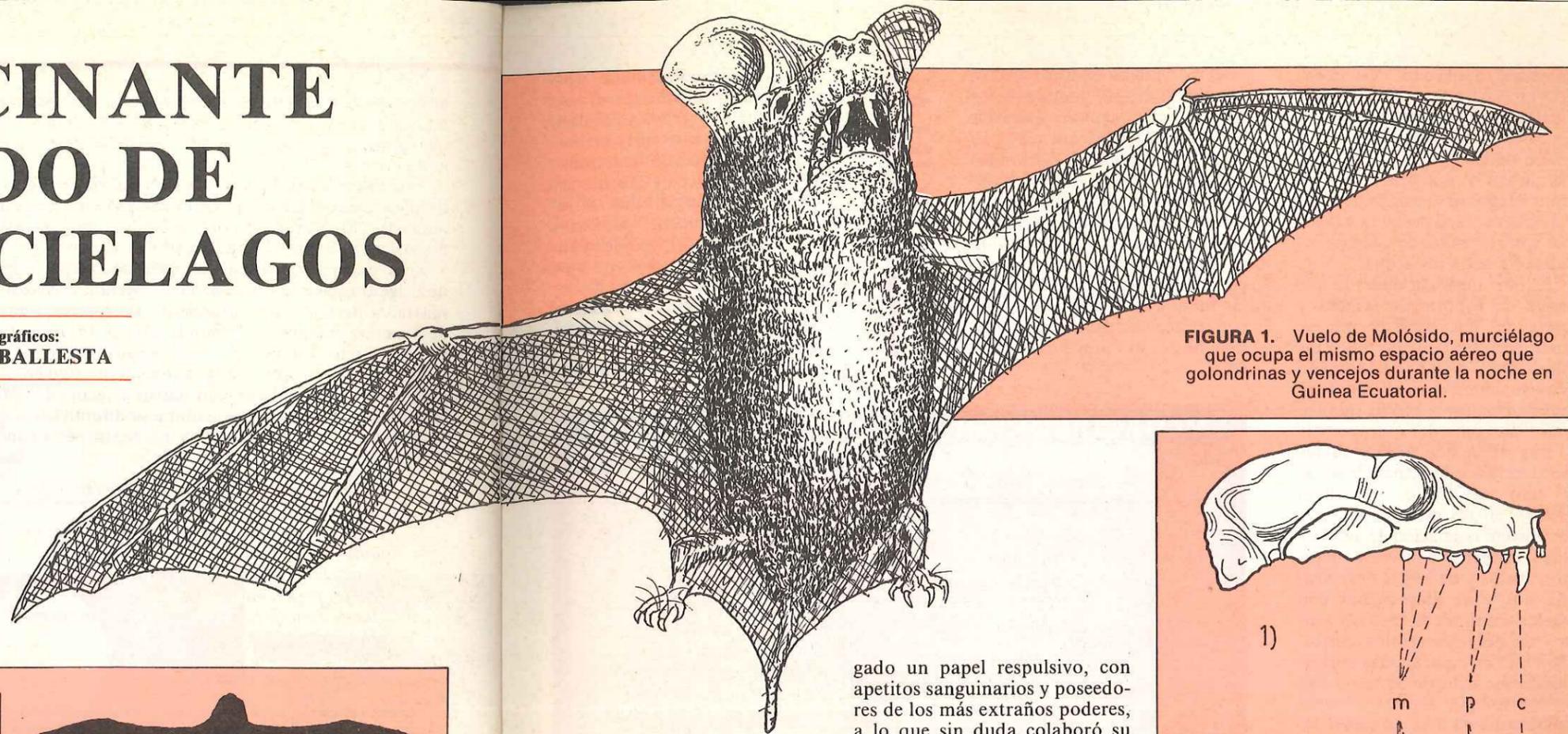


FIGURA 1. Vuelo de Molósidido, murciélago que ocupa el mismo espacio aéreo que golondrinas y vencejos durante la noche en Guinea Ecuatorial.

ocupan el cielo con sus acrobáticos y juguetones vuelos durante el crepúsculo y desaparecen con rapidez en las sombras.

Fundamentalmente nocturnos, su relación con el hombre es prácticamente inexistente, a excepción de la visita de algún minúsculo y atrevido ser que penetra en las viviendas en persecución de los pequeños insectos voladores de los que se alimenta, desapareciendo rápidamente con la misma discreción que mostró en su entrada.

La falta de contacto en nuestra vida cotidiana con estos animales ha mantenido un desconocimiento casi absoluto de las características, condiciones de vida y costumbres de este grupo de mamíferos. Este vacío se ha suplido con el recurso de la imaginación en todas las culturas.

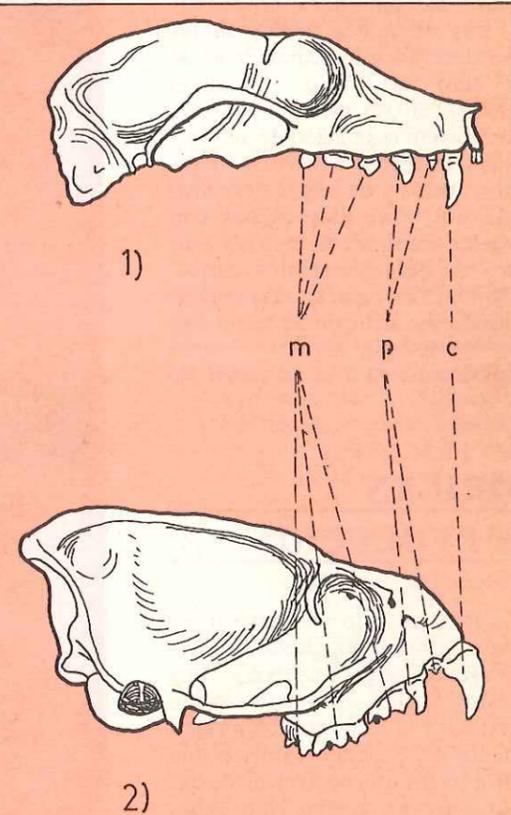
Asociado a la oscuridad, al tenebroso mundo de las sombras y de lo oculto, al igual que otros animales nocturnos como el búho o la lechuza, los murciélagos no han salido muy bien parados en las diversas recomposiciones fantásticas de la naturaleza hechas por el hombre, y tradicionalmente se les ha otor-

gado un papel repulsivo, con apetitos sanguinarios y poseedores de los más extraños poderes, a lo que sin duda colaboró su aspecto físico, no demasiado "agraciado" en la mayoría de los casos.

A lo largo del presente artículo vamos a intentar desvelar algunos de los misterios que rodean la vida de estos animales y resumir el conocimiento que sobre ellos ha conseguido reunir la comunidad científica, destacando la importancia ecológica que se les empieza a otorgar. Por último, sintetizar los resultados que se están obteniendo en el estudio que sobre ellos realiza el Programa de Investigación y Conservación de la Naturaleza de la Cooperación Española desde hace ya dos años en Guinea Ecuatorial y Golfo de Guinea.

La principal característica que identifica a este orden es su capacidad de volar. Efectivamente, son el único grupo entre los mamíferos capaces de desenvolverse en el medio aéreo. Esta condición ha sido la principal determinante de la particular morfología general, anatomía, régimen alimenticio, ecología y etología del grupo y ha dirigido su proceso evolutivo desde su aparición como tales hace 65 millones de años.

Para la realización del vuelo



CUADRO 2. Comparación entre los cráneos de un Megaquiróptero (1) *Eidolon helvum* y un Microquiróptero (2) *Saccolaimus pali*. Nótese la diferencia en la forma de los molares (m) y de los caninos (c). La cresta sagital (2) es típica de carnívoros y su función es sujetar los músculos meseteros de las mandíbulas y cuello.

se recurre al mismo principio físico que sirve para sustentar los pájaros o los aviones, esto es, provocar una diferencia de presiones entre las caras superior e inferior de una superficie alar. En este caso, las alas se consiguen, al igual que en las aves, mediante modificaciones de los

miembros anteriores. Pero mientras que en éstos el ala está constituida por una superficie rígida, fruto de la superposición en un plano de las plumas que surgen del brazo y antebrazo, en los murciélagos se consigue por una fina membrana desnuda y flexible que se extiende fundamentalmente entre los dedos.

Es, por tanto, la mano la que actúa de soporte de la mayor parte del ala, carácter que se mantiene constante en todos los murciélagos y que se ha tomado para su denominación científica: *quiros* (mano) y *pteros* (ala) se combinan para dar quirópteros.

Las diferentes formas alares obedecerán a las características y tipo de vuelo. Vaughan (1959), en un estudio pionero, comprobó la relación de alas largas y estrechas con vuelos rápidos, rectos y de largos desplazamientos y de alas anchas con vuelos acrobáticos, lentos y típicos de desplazamientos cortos. Como es de esperar, esta correspondencia del tipo de vuelo con la morfología alar se observa igualmente en aves. (Cuadro 1).

ORIGEN Y EVOLUCION

¿Pero cuándo y cómo surgen estos extraños mamíferos? La respuesta es algo imprecisa. Los restos fósiles son relativamente escasos y la recomposición fascinante del proceso histórico que origina los quirópteros ha de basarse necesariamente en pruebas indirectas y en especulaciones a partir de comparaciones anatómicas y bioquímicas con otros grupos de mamíferos.

Todo parece indicar que el primer mamífero volador con aspecto de murciélago surge a finales del Mesozoico o comienzos del Terciario en el Paleoceno, esto es, hace más o menos 65 millones de años (Jonathan, 1984), en un ambiente tropical, de vegetación densa y heterogénea, y a partir de un insectívoro arborícola nocturno (Black, 1974).

En este ambiente, la conquista del aire supuso disponer del enorme recurso que significaban los

insectos voladores, a los que se añadieron en ese momento los lepidópteros nocturnos y además sin competencia apenas con otros grupos animales. El indudable éxito evolutivo que acompañó la aparición de los murciélagos se reflejó desde los primeros momentos en la rápida diversificación del orden, y, así en el Oligoceno, la mayoría de las familias actuales estaban ya perfectamente diferenciadas y habían invadido todos los ambientes.

LOS MURCIÉLAGOS

El origen en un ambiente tropical parece probado por el hecho de que la práctica totalidad de las familias existentes se hallan representadas en la actualidad en los trópicos y muchas se hallan confinadas a ellos. Sólo tres (*Vespertilionidae*, *Molossidae* y *Rinolophidae*) se adentran en las zonas templadas y, a medida que nos alejamos del Ecuador, a ambos lados, el número de especies decrece rápidamente (Koopman).

El desarrollo de la ecolocación

(emisión de ultrasonidos) permitió diversificar los "nichos" ecológicos disponibles, aunque otras teorías sostienen que los primitivos murciélagos o antecesores disponían ya de ecolocación como algunos otros grupos de insectos primitivos, y que el vuelo les permitió aplicarlo a los insectos voladores.

Sea como fuere, el orden creció rápidamente, y se difundió desde los Trópicos hasta colonizar todos los ambientes terrestres, a excepción de los Polos,

diversificándose hasta alcanzar las casi 850 especies actuales, agrupadas en 16 familias (siete de ellas presentes en Guinea Ecuatorial), erigiéndose este orden como el más numeroso entre los mamíferos, detrás sólo de los roedores.

SISTEMATICA

Taxonómicamente, todos los murciélagos se agrupan en el or-

den *quiroptera*, que se divide en dos subórdenes: *subor megaquiroptera* y *subor microquiroptera*, diferenciados —por lo menos en Africa—, por su régimen alimenticio: los primeros son frugívoros (vegetarianos especializados en frutos) y los segundos carnívoros (depredadores especialmente de insectos). Sus notables diferencias morfológicas se recogen en la *Tabla 1*, según Hayman y Hill (1972).

En general, su distinción no presenta problemas. Los megaquirópteros o frugívoros son de tamaño medio o grande (antebrazo >5555 60 mm.), presentan ojos grandes aptos para distinguir en la noche sus "presas" fijas y grandes (papayas, mangos, aguacates, etc.) y su dentadura es sencilla, formada por pocas piezas dentales, mostrando una tendencia evolutiva hacia la reducción en el número y tamaño de éstas (Elsentraut, 1959).

Los microquirópteros o insectívoros son, por otro lado, de tamaño generalmente pequeño (antebrazo < 60 mm.); su color oscila del marrón al negro y sus ojos son pequeños o diminutos al haber sido asumida su función (en mayor o menor grado) por un sistema ultrasónico de ecolocación que, si bien no es exclusivo —se presenta también en ardillas voladoras, cetáceos, y otros—, en ellos alcanza mayor sofisticación y complejidad.

Por último, la dentición de estos animales, dado su carácter depredador, es mucho más compleja, presentando un mayor número de piezas dentales, con unos colmillos y premolares muy desarrollados y afilados como cuchillas debido a la necesidad de taladrar en pleno vuelo y en escaso tiempo corazones coriáceos y quitinosos a veces de gran espesor (p. ej.: coleópteros). (Cuadro 2).

Vamos a extendernos ligeramente sobre la ecolocación, dado que supone uno de los más sorprendentes hallazgos evolutivos entre los mamíferos, dirigido, sin duda, por la necesidad de localizar e identificar un objetivo pequeño, móvil y extraordinariamente escurridizo como son los insectos voladores. Mediante la interpretación de los rebotes de ondas ultrasónicas emitidas al exterior, los insectívoros son ca-

MEGAQUIROPTEROS MICROQUIROPTEROS

- | | |
|-----------------------------------|--|
| — Segundo dedo terminado en uña. | — Segundo dedo sin uña. |
| — Trago siempre ausente. | — Trago presente. (Falta en dos familias). |
| — Membrana interfemoral reducida. | — Membrana interfemoral bien desarrollada. |
| — Cola rudimentaria o ausente. | — Cola siempre presente. |
| — Dentición simple. | — Dentición compleja. |
| — Muelas romas. | — Muelas con cúspides. |

TABLA 1. Diferencias morfológicas entre Megaquirópteros y Microquirópteros, según Hayman & Hill (1972).

LISTA PROVISIONAL DE LOS MURCIÉLAGOS DE LA REGION CONTINENTAL

- | | |
|---------------------------------------|-----------------------------|
| TABLA 2 | — Coleura afra * |
| F. PTEROPIDAE | — Taphozous mauritiacus * |
| — Eidolon helvum | F. HIPPOSIDERIDAE |
| — Rousettus aegyptiacus | — Hipposideros ruber |
| — Rosettus angolensis | — Hipposideros curtus * |
| — Hypsignatus monstrosus | — Hipposideros commersoni |
| — Epomops franqueti | — Hipposideros cyclops |
| — Micropteropus pusillus | — Hipposideros beatus |
| — Myonycteris torquata | F. VESPERTILIONIDAE |
| — Megaloglossus woermanhi | — Eptesicus tenuipinnis |
| — Scotonycteris zenkeri * | — Eptesicus capensis * |
| — Epomophorus wahlbergi | — Pipistrellus nanus |
| F. MOLOSSIDAE | — Pipistrellus crassulus * |
| — Mops thersites | — Pipistrellus nanulus |
| — Mops spurrelli | — Myotis bocagei |
| — Mops nanula * | — Miniopterus scheibergi |
| — Mops leonis | — Miniopterus inflatus |
| F. NYCTERIDAE | — Scotophilus nigrita |
| — Nycteris grandis * | — Glauconycteris argentatus |
| — Nycteris hispida | — Kerivoula sp. * |
| — Nycteris arge | — Mimetillus moloneyi |
| — Nycteris intermedia * (?) | F. RINOLOPHIDAE |
| F. EMBALLONURIDAE | — Rinolophus landeri |
| — Saccolaimus peli | — Rinolophus alticolus * |
| * Especie no citada hasta el momento. | — Rinolophus alcyone |
| | — Rinolophus fumigatus * |

LISTA PROVISIONAL DE LOS MURCIÉLAGOS DE LAS ISLAS DEL GOLFO DE GUINEA

TABLA 3

- | | |
|---------------------------------------|-----------------------------|
| BIOCO | |
| F. PTEROPIDAE | — Eptesicus sp. * |
| — Eidolon helvum | — Glauconycteris poensis |
| — Rousettus aegyptiacus | F. NYCTERIDAE |
| — Rousettus angolensis * | — Nycteris arge |
| — Scotonycteris zenkeri | — Nycteris hispida |
| — Myonycteris torquata | — Nycteris macrotis |
| — Hypsignatus monstrosus | — Nycteris sp. * |
| — Megaloglossus woermanhi | F. HIPPOSIDERIDAE |
| F. EMBALLONURIDAE | — Hipposideros cyclops |
| — Taphozous mauritiacus | — Hipposideros ruber |
| F. RINOLOPHIDAE | — Hipposideros curtus |
| — Rinolophus landeri | — Hipposideros commersoni |
| — Rinolophus alcyone | F. MOLOSSIDAE |
| — Rinolophus denti * | — Mops thersites |
| F. VESPERTILIONIDAE | — Mops spurrelli |
| — Pipistrellus nanulus | SAO TOME |
| — Eptesicus serotinus | F. PTEROPIDAE |
| F. HIPPOSIDERIDAE | — Eidolon helvum |
| — Hipposideros ruber | — Rousettus angolensis |
| — Hipposideros curtus * | — Myonycteris braquicephala |
| — Hipposideros commersoni | F. MOLOSSIDAE |
| — Hipposideros cyclops | — Mops pumila * |
| — Hipposideros beatus | F. EMBALLONURIDAE |
| F. VESPERTILIONIDAE | — Taphozous mauritiacus * |
| — Eptesicus tenuipinnis | F. HIPPOSIDERIDAE |
| — Eptesicus capensis * | — Hipposideros ruber |
| — Pipistrellus nanus | — Hipposideros commersoni |
| — Pipistrellus crassulus * | F. VESPERTILIONIDAE |
| — Pipistrellus nanulus | — Miniopterus minor |
| — Myotis bocagei | PRINCIPE |
| — Miniopterus scheibergi | F. PTEROPIDAE |
| — Miniopterus inflatus | — Eidolon helvum |
| — Scotophilus nigrita | — Rousettus angolensis * |
| — Glauconycteris argentatus | F. HIPPOSIDERIDAE |
| — Kerivoula sp. * | — Hipposideros ruber |
| — Mimetillus moloneyi | F. VESPERTILIONIDAE |
| F. RINOLOPHIDAE | — Eptesicus sp. * |
| — Rinolophus landeri | ANNOBON |
| — Rinolophus alticolus * | F. PTEROPIDAE |
| — Rinolophus alcyone | — Eidolon helvum |
| — Rinolophus fumigatus * | — Taphozous mauritiacus * |
| * Especie no citada hasta el momento. | |

paces de "mapear" en tres dimensiones el ambiente que les circunda, reconociendo obstáculos y localizando en él las posibles presas. Este sistema fue recientemente copiado por el hombre y constituye la base de los radares y sonares, imprescindibles en la actualidad para cualquier tipo de navegación. Como es lógico, la sofisticación y perfección que ha alcanzado en los insectívoros es todavía impensable en los más modernos artefactos humanos y solamente con el recurso de tecnologías avanzadas comienza a ser descifrado.

Los ultrasonidos salen al exterior tanto por la garganta (p. ej.: vespertilionidae), como por los orificios nasales (p. ej.: Nycteridae), y son recogidos a través de los pabellones auriculares. Cada familia emite en un intervalo de frecuencia determinado adecuado a las características del ambiente que se usa y para cuya emisión y dirección present unas formaciones carnosas nasales y auriculares propias. Estas formaciones parecen fruto de la más extravagante fantasía (figs. 2 y 3) y son usadas taxonómicamente para separar las familias y las especies dentro de éstas.

Cada individuo adapta a su vez la longitud de onda y la frecuencia a los requerimientos de la actividad que realice en este momento, procurando siempre minimizar el uso, dado el alto gasto energético que supone. Esto se consigue recurriendo a estrategias tipo "piloto automático", mientras el animal se traslada por circuitos usados diariamente y bien memorizados; en ellos se emiten señales distancias entre sí tendentes al reconocimiento de puntos conocidos.

BIOLOGIA

Veamos a continuación algunos aspectos de su Biología general:

Refugios

El carácter nocturno de los murciélagos exige que el resto del día lo pasen reposando en refugios de diferente naturaleza que, según Kunz, pueden agruparse en:

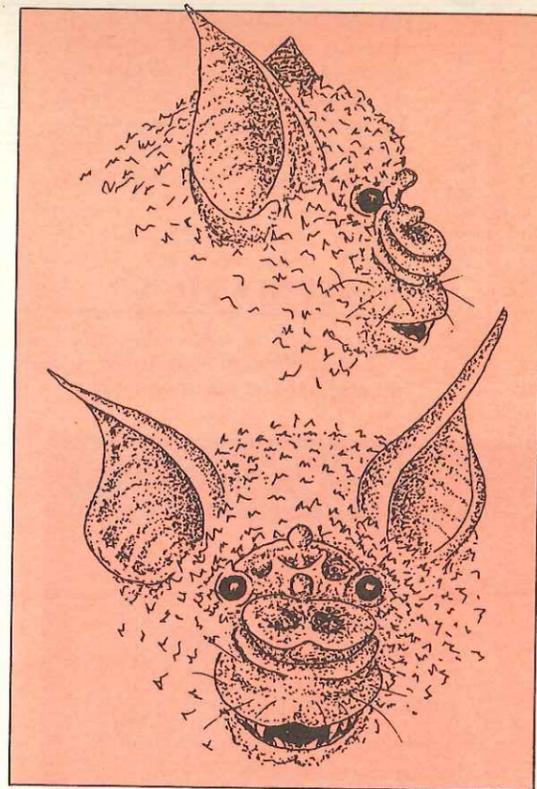


FIGURA 2. Detalles frontal y lateral de la cabeza de *Hipposideros cyclops* (F. Hipposideridae). Es un insectívoro de tamaño grande y muy agresivo. Presente en Guinea Ecuatorial, se alimenta de coleópteros y mariposas nocturnas grandes para lo que dispone de una formidable dentadura. Se refugia típicamente en los troncos huecos.

— Refugios exteriores: árboles (ramas, hojas, tronco).

— Refugios interiores: cuevas y grietas (piedras, árboles).

Son los únicos mamíferos que explotan las cuevas como refugio permanente, aunque, debido a la ausencia de luz en su interior, su uso queda restringido a las especies que poseen ecolocación. Presentan la ventaja de su permanencia en el tiempo y la constancia de sus variables ambientales (humedad y temperatura principalmente). En el interior de las cuevas viven desde ejemplares aislados —normalmente en pequeñas grietas— a grupos numerosos, llegando a formar las mayores aglomeraciones de mamíferos conocidas. (En Gabón han sido censados medio millón de individuos de una misma especie por Brosset, 1966).

Las copas y ramas de los árboles proporcionan refugio a numerosas especies de megaquirópteros en los trópicos, mientras que su utilización disminuye a medida que nos alejamos del ecuador, al aportar mínima protección frente a las variables ambientales. De hecho, el pelo largo y lanoso que muestran muchas especies que usan estos refugios se interpreta como protección al

incremento de insolación y a las variaciones de humedad.

No es raro observar que un mismo refugio se comparta por dos o más especies; pero parece que apenas existe interacción entre ellas, y su relación se limita a la conveniencia de la "cohabitación" y el uso compartido del mismo recurso, ocupando cada especie su óptimo ambiental. Así, en el interior de las cuevas, las especies se sitúan según un gradiente de luminosidad, y en un mismo árbol se distribuyen hojas, ramas, etc.

Por último, hay que resaltar que las construcciones humanas han aportado una gran variedad de posibles refugios tanto interiores como exteriores (buhardillas, sótanos, etc.) que son ocupados por diversas especies según la afinidad que presenten con sus refugios naturales.

Los cambios morfológicos asociados a la evolución del vuelo han debido tener un efecto grande sobre los hábitos de refugio y éstos a su vez han determinado algunas adaptaciones morfológicas, como:

— El giro de 90° de la cintura que provoca que sean los únicos mamíferos cuyas rodillas giren hacia atrás. Lo cual, si bien limita la locomoción cuadrúpeda, es muy útil para las especies que permanecen colgadas.

— El aplanamiento dorsoventral que presenta el cráneo en las especies que acostumbran a penetrar en fisuras y grietas, mientras que las que cuelgan lo presentan típicamente redondeado (p. ej.: *G. Mimetillus*).

— La presencia de discos o almohadillas "antideslizantes" en las especies que utilizan superficies especialmente lisas (interior de hojas de bananera, p. ej.: *G. Pipistrellus*).

Reproducción y Supervivencia

Presentan los murciélagos tropicales gran variedad de patrones reproductivos que van desde un solo período activo (monoes-tros) a activos sexualmente todo el año (poliestros), presentando la mayoría dos períodos de actividad (poliestros bimodales), según Racey.

Parece comprobado que la actividad reproductora se relaciona con los períodos de máxima pluviosidad, al ser mayor la disponibilidad de alimento tanto para insectívoros como para frugívoros. Las lluvias regulan la fenología de las plantas y éstas la abundancia de insectos (Jansen, 1973).

El período de gestación es muy variable, incluso dentro de una misma especie, al contrario que en la mayoría de los mamíferos, esta variación está regulada por los factores ambientales; cuando se dan las condiciones más favorables, las hembras grávidas paren normalmente una sola cría. El tamaño relativo del hijo al nacer es enorme y su peso es de un 15 a un 30 por 100 del peso materno (si nosotros mantuviéramos la misma proporción los niños pesarían unos 20 kgs. al nacer).

Tuttle observa que, aunque altamente dependientes de la madre, los recién nacidos están muy desarrollados y tienen la facultad de asirse a la madre incluso durante los vuelos de ésta y de colgar libremente del refugio a los pocos días.

Poco se sabe del crecimiento postnatal; en frugívoros es más lento que en microquirópteros, pero en cualquier caso tiende a ser relativamente corto (presentando una curva de crecimiento más parecida a la típica de las aves que a la del resto de los mamíferos) y al iniciar los primeros vuelos a las tres o cuatro semanas son prácticamente indistinguibles de sus progenitores.

Los estudios sobre supervivencia se realizan analizando la dinámica de las poblaciones por

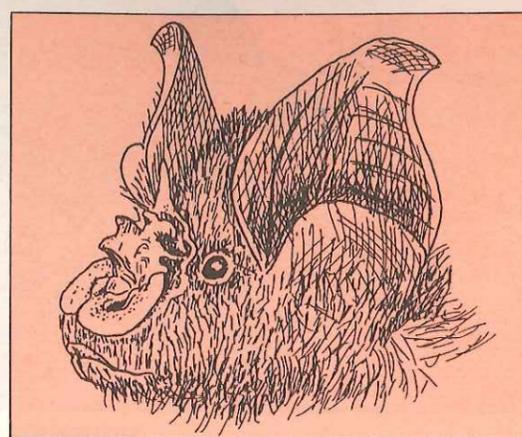


FIGURA 3. Detalle de la cabeza de *Rinolophus landeri*. Muy abundante en Guinea Ecuatorial, ocupando tanto troncos como desvanes, desagües, etc. Fue por primera vez descrito para la ciencia a partir de un ejemplar capturado en Bioco en el siglo pasado.

clases de edades. Debido a las dificultades que presentan los quirópteros para su estudio directo, son pocos los datos de que disponemos, pero parece que hay consenso entre los especialistas en aceptar que son inusualmente longevos entre los micro-mamíferos. La vida media varía mucho en función de las especies, pero hay registros de más de treinta años.

Durante la infancia el mayor riesgo es el de caer al suelo, donde estarán a merced de numerosos depredadores. La supervivencia está, pues, ligada a la naturaleza del refugio en la primera fase de la vida de los murciélagos. En el período de juventud el momento más crítico está centrado en sus primeros vuelos, típicos inexpertos en los que se memorizan recorridos y se aprende a cazar.

En adultos la mortalidad está causada principalmente por los siguientes factores: adversidad climática, predación, viajes migratorios, accidentes y depredación humana. La predación en vuelo ha sido, sin duda, infraestimada dadas las pocas observaciones registradas; pero se está comprobando la importancia que los murciélagos representan en la dieta de las lechuzas (Rupprecht, 1979); en nuestras latitudes ecuatoriales existe un ave rapaz (*Polyboroides radiatus*) y especializada en capturar megaquirópteros al anochecer.

Organización social

Hay que confesar que también los conocimientos sobre la orga-

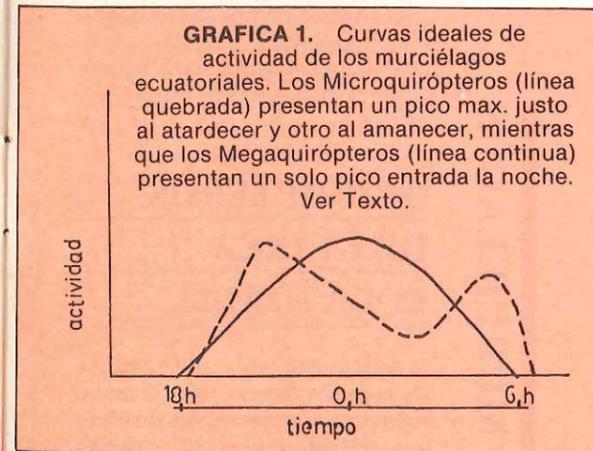
nización social de los quirópteros son cuando menos incompletos. En una recopilación (Bradbury, 1977) sobre 83 especies tropicales se comprueba que más del 60 por 100 viven en grupos. Aunque son numerosas las especies solitarias o unifamiliares, son más frecuentes las agregaciones de diversos tipos. Esta sociabilidad es inusual dentro de los mamíferos, en los que la mayoría tienden a repartirse en territorios ocupados por un solo individuo.

En los quirópteros parece que el "área de campeo" es tan grande en comparación al tamaño de los animales que fácilmente pueden soportar la presencia de otros compañeros. Otro factor que parece condicionar la agregación es la naturaleza del refugio. Así, las especies adaptadas a pequeñas oquedades o grietas son necesariamente solitarias, mientras que las "colgantes" en cuevas pueden concentrarse en grupos enormes, formando de hecho las mayores agrupaciones de mamíferos conocidas.

El tamaño de los grupos varía a lo largo del año y en diversas especies también varía la estructura, especialmente en la época de actividad sexual, segregándose en unos casos harenes con un solo macho (p. ej.: *Hipposideros cyclops*) o en otros, colonias de cría formadas sólo por hembras y de las que expulsan a los machos.

Fuera del refugio hay indicios de que el comportamiento social puede ser tan complejo como dentro de él, apareciendo desde territorios individuales o grupales (especialmente en insectívoros), alimentación en grupos (típicamente en frugívoro) e incluso diferenciación sexual en las áreas de alimentación, usando machos y hembras diferentes territorios o vías de acceso dentro de un mismo grupo.

A la par que todo este mundo de interacciones, se ha desarrollado un complejo sistema de comunicación por señales olfativas (feromonas), visuales (collares y marcas de colores) y sobre todo auditivos, que van desde el reconocimiento madre-cría a los reclamos sexuales o al mantenimiento de la cohesión de grupo entre frugívoros y que a más de una persona incomoda e impide



el sueño cuando le coincide su cama en la proximidad de alguno de estos puntos de encuentro.

Ritmos de actividad

El carácter exclusivamente nocturno de los murciélagos les ha favorecido, como estrategia, frente a sus depredadores potenciales como son las aves de presa. Para defenderse de las lechuzas u otros enemigos nocturnos, tienden a minimizar el tiempo de vuelo, actitud que está potenciada también desde el punto de vista energético por el ahorro que supone en el consumo. Es de esperar que los patrones de actividad se relacionen con la riqueza nutritiva del recurso usado. Así, formas especializadas en alimentos de alta energía (insectívoros y carnívoros), cuyo alimento posee una proporción alta de materiales no digeribles y bajos en proteínas. De hecho, se puede generalizar que casi todos los insectívoros presentan un "pattern" de comportamiento bimodal con dos picos claros: uno desde el crepúsculo hasta las primeras horas de la noche, y otro generalmente más bajo en las horas que preceden el amanecer (Gráfica 1).

Se interpreta esta conducta por la gran eficacia depredadora de los murciélagos insectívoros. Al poco tiempo de empezar la caza, han llenado sus estómagos y se retiran a reposaderos (que pueden ser diferentes al refugio), donde tranquilamente digieren el alimento a salvo de posibles enemigos. Realizan otro período de incursiones al amanecer, después del cual se retiran a descansar con la llegada del día.

Los frugívoros, en cambio, han de permanecer toda la noche en busca de alimento; utilizan también reposaderos (muchas veces sociales), en los que comen los frutos conseguidos, y su patrón de comportamiento muestra un único pico (unimodal) algo entrada la noche.

Los ritmos de actividad son endógenos y es una conducta que está fijada genéticamente en los individuos. Para sincronizarlos con los ciclos diarios (circadianos) de luminosidad, temperatura, etc., cada día, llegado el momento, realizan un comportamiento denominado "de análisis

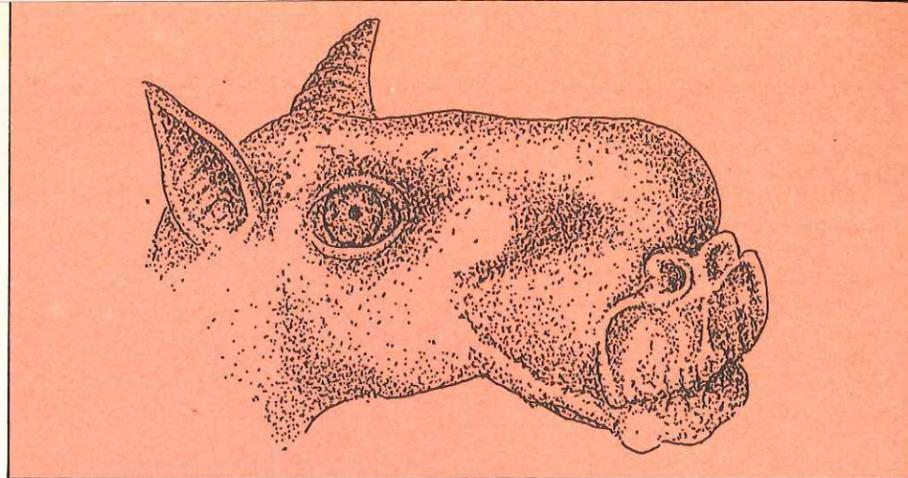


FIGURA 4. Detalle de la cabeza del frugívoro "de cara de caballo" o *Hypsignatus monstruosus*. La protuberancia nasal hace de caja de resonancia para sus gritos territoriales y de atracción sexual. Es muy abundante en Guinea Ecuatorial, especialmente en la Isla de Bioco. Con una envergadura alar de unos 80 cms., es el frugívoro más grande de África.

de luz" (Erkert), con vuelos en las proximidades de la salida del refugio, mediante los cuales comprueban la intensidad de la luz exterior. De esta forma optimizan el momento del comienzo de actividad y reducen la probabilidad de un encuentro desagradable con algún depredador.

Aparte de la luz, otros factores externos pueden actuar sobre la actividad de los murciélagos, como son la precipitación y los vientos fuertes que pueden inhibirla en algunas especies, dependiendo también del éxito habido en anteriores noches. La luz lunar ejerce también un efecto negativo, reduciéndose la actividad en numerosos casos, ya que aumenta el riesgo de ser depredado.

Importancia ecológica y su relación con el hombre

Los microquirópteros cumplen una importantísima función como reguladores de las poblaciones de su presas, los insectos. Su importancia, hasta ahora infraestimada, comienza a ser valorada, dada su voracidad, eficacia depredadora y alta densidad especialmente en los ecosistemas tropicales. Así, el investigador Brosset (1966), en el vecino país de Gabón, analizando una cueva en Makoukou calcula que sólo los miembros de esa colonia consumían la fabulosa cantidad de 1.500 Kgs. de insectos en una noche.

Los emgaquirópteros con sus hábitos frugívoros actúan como dispersantes (zoosporia) de numerosas plantas, especialmente ficáceas, al liberar entre sus excrementos las semillas maduras de numerosos frutos digeridos;

se discute el papel que puedan jugar en la configuración estructural del bosque primario ecuatorial.

Un grupo especial de megaquirópteros, los nectarívoros (que se alimentan del néctar que liban de las flores) tienen un importante "rol" en la polinización cruzada de muchas plantas. Sin llegar a una dependencia absoluta, algunas especies han establecido una relación de "mutuo beneficio" (mutualismo) con los murciélagos a lo largo de un lento proceso co-evolutivo, de forma que mientras el murciélago recibe el néctar —altamente energético— de la flor, fecunda a ésta con el polen arrastrado de otra anteriormente visitada. Estas flores son forzosamente nocturnas y han desarrollado receptáculos especiales para favorecer la misión.

Por último, como posible efecto nocivo para el hombre se ha verificado que determinadas especies americanas son susceptibles de transmitir la rabia. El año pasado se han registrado en España dos casos de transmisión de rabia por mordedura accidental a niños (B.E.S., 1987); dada la existencia comprobada de rabia en Guinea Ecuatorial, no es de descartar su potencial peligro como transmisores de esta enfermedad.

QUIROPTEROS DE GUINEA ECUATORIAL

Aunque ya habían sido descritas especies nuevas para la ciencia a partir de ejemplares de Guinea Ecuatorial —en especial

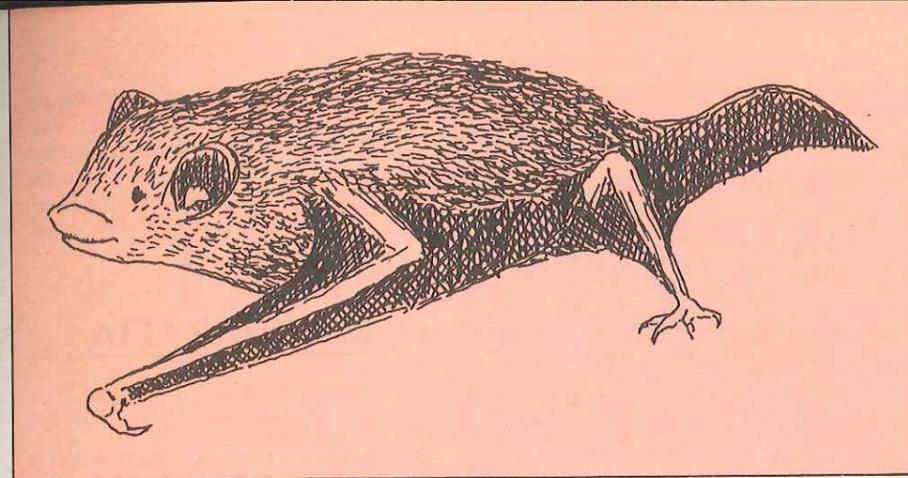


FIGURA 5. Ejemplar de *Eptesicus capensis* (Vespertilionidae). Especie no citada hasta ahora en la Isla de Bioco y cuya biología y sistemática es todavía desconocida. Los ultrasonidos en esta especie se emiten por la boca, lo que explica la ausencia de "hojas nasales".

Bioko— (Martín, 1838), los primeros estudios de forma global se remontan al zoólogo Cabrera (1929). Posteriormente y todavía en época colonial, el naturalista A. Basilio (1952) contribuyó al conocimiento de los quirópteros. Más recientemente fueron investigadores de la talla de Eisentraut (1973) y Jones (1971), quienes ampliaron las especies conocidas de Guinea Ecuatorial.

Esta actividad investigadora se ha reanudado en el marco de la Cooperación Española, merced al interés del Ministro de Información, Turismo y Cultura ecuatoguineano, don Leandro Mbomio, y de los doctores Javier y Santiago Castroviejo; desde 1986 se lleva a cabo un estudio sistemático y biogeográfico de los murciélagos de Guinea Ecuatorial, habiéndose ampliamente a los restantes islas del Golfo de Guinea.

Objetivos

Pretendemos, en primer lugar, completar el conocimiento de las especies existentes dentro del territorio nacional de Guinea Ecuatorial y restantes islas del Golfo de Guinea. Posteriormente, contribuir a la comprensión de las relaciones biogeográficas entre las diversas islas. Esto es, dilucidar el proceso histórico que a través de los siglos ha llevado a la composición actual de la comunidad de murciélagos de cada isla, lo que se indaga analizando el "parentesco" entre las distintas poblaciones para cada especie común.

Por último, pretendemos con este estudio ampliar, mediante nuestras observaciones, el conocimiento sobre la biología gene-

ral de las especies, muchas de las cuales son prácticamente desconocidas en la actualidad.

Material y métodos

Para la captura de los ejemplares se usan diversas técnicas:

— *Redes japonesas*. Consisten en unas finísimas redes de nylon de dos o tres metros de altura que se colocan atravesando corrientes de agua, caminos y linderos de bosque o claros, usados normalmente para los desplazamientos por éstos de animales y que, aunque detectadas (y por lo tanto superadas) en muchos casos, consiguen sorprender en otros a las especies de vuelo en superficie. Presenta el inconveniente de que exige la presencia del colector a lo largo de toda la noche. Los ejemplares atrapados, si no son rápidamente capturados, destrozan con sus dientes la red y se escapan. Es el método más generalmente usado (Tuttle, 1976) y a él se deben más del 90 por 100 de las capturas.

— *Búsqueda de refugios*. Complementa al anterior y, además, aporta datos sobre la biología de las especies. Para su localización se visitan en el bosque cuevas, agujeros en tocones, desagües, casas abandonadas, almacenes y todos aquellos lugares considerados a priori aptos para albergar estos animales. Una vez hallada la colonia, se evalúa su población y su estructura, y por último se recogen muestras para su identificación. Se ha procedido al marcaje de alguna colonia para seguir de cerca las variaciones en su estructura y composición.

— *Pesca*. Este sorprendente método consiste en la utilización

de finos sedales y pequeños anzuelos a los que se ensartan mariposas nocturnas. Los murciélagos en su intento de cobrar las presas quedan enganchados. Se ha mostrado especialmente útil para vespertilionidos que detectan magistralmente las redes.

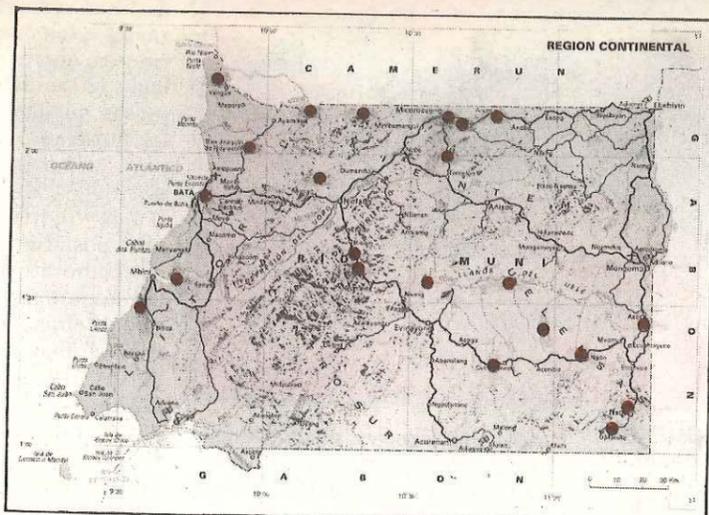
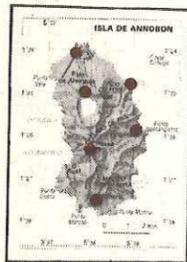
Los individuos capturados son posteriormente estudiados en el laboratorio a fin de obtener la máxima información de cada uno de ellos. Se contempla la actividad sexual mediante medidas de sus órganos para determinar las épocas reproductoras. Se realiza también su biometría completa para su comparación con poblaciones limítrofes y se toman otro tipo de datos, como nivel de grasa o contenidos estomacales, que complementan la información para cada especie.

Para los estudios biogeográficos se procede a tomar muestras de diversos tejidos y a ultracongelarlos (Johnson et al., 1984) para cada población de las especies comunes en las distintas islas. Esta técnica permitirá posteriormente su análisis bioquímico y la comparación entre ellas. Las poblaciones más distantes en el tiempo mostrarán lógicamente más diferencias que las que han estado recientemente en contacto, y de esta forma podremos especular sobre la historia de cada una de ellas.

Resultados

A lo largo de estos dos años se ha muestreado fundamentalmente en la región continental, a la que se ha dedicado mayor tiempo, dada su extensión y dado que posee la fauna más completa. Se han tocado todos los ambientes: bosques vírgenes, bicoros, playas, cultivos, etc., a fin de obtener la mayor diversidad y a lo largo de la mayor parte del territorio (ver Cuadro 3). Falta únicamente la esquina nordeste (Mongomo-Ebebiyin) y el extremo suroeste (Kogo-Evinyong), que se esperan completar el próximo año.

Como se observa en la Tabla 2, los resultados parciales son muy prometedores, habiéndose casi duplicado el número de especies descritas para esta parte del país (Jones, 1971). Es de destacar el hallazgo de *Coleura afra*



CUADRO 3. Representación de los puntos de muestreo realizados durante el presente trabajo sobre los Murciélagos en todo el territorio de Guinea Ecuatorial.

mento se conocía sólo por un ejemplar descrito a finales del siglo pasado (Barboza du Bocage, 1889) y desaparecido en la actualidad.

Los resultados biogeográficos se hallan pendientes del análisis bioquímico de las muestras a realizar en los laboratorios de la Estación Biológica de Doñana.

Conclusiones

Aunque todavía es pronto para emitir unas conclusiones definitivas, podemos adelantar:

— Los resultados hasta el momento obtenidos confirman la necesidad que había de realizar un estudio en profundidad de este grupo de mamíferos.

— La fauna quirotológica de la región continental, con posiblemente más de 50 especies, resulta de la máxima complejidad, como le corresponde a un ecosistema de bosque ecuatorial.

— Aunque pendiente de las

pruebas bioquímicas, la falta de endemismos en las faunas insulares apunta a posibles contactos entre las diversas poblaciones que impiden el aislamiento necesario para los procesos de especiación.

BIBLIOGRAFIA

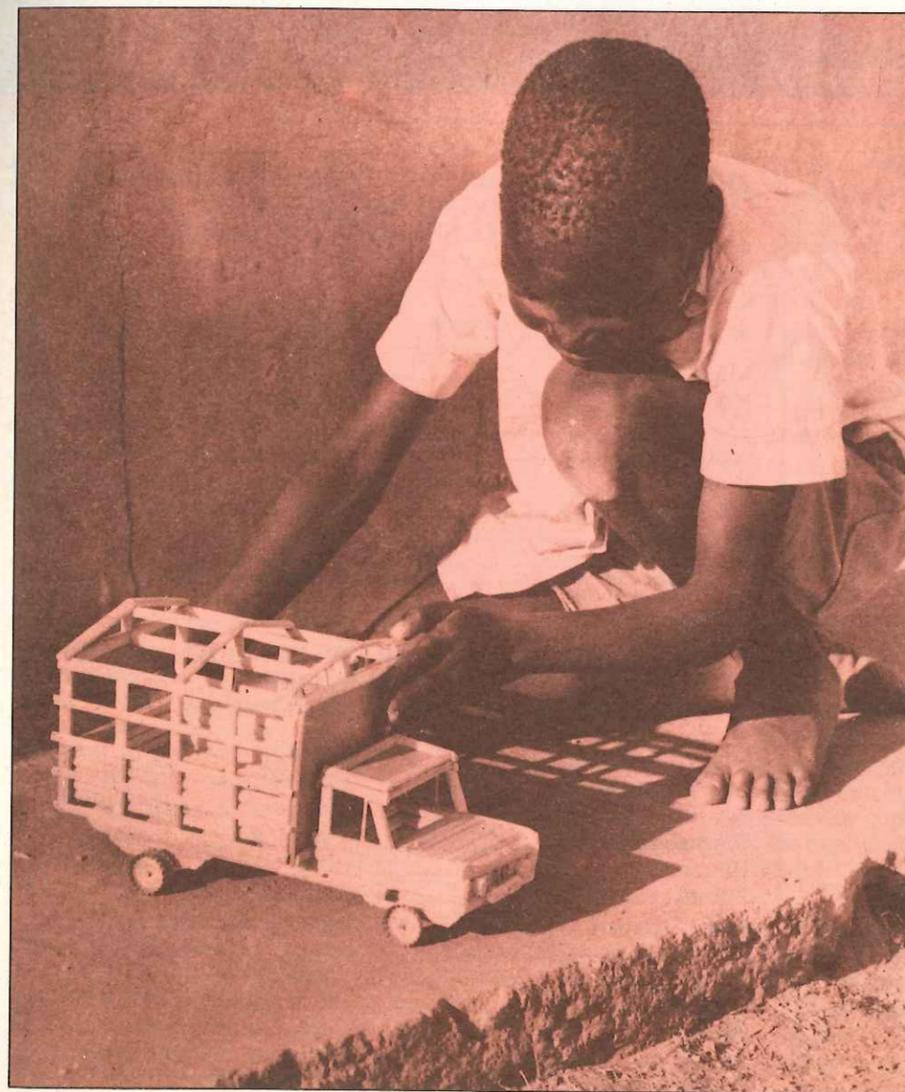
- BARBOZA DU BOACG, J. V. (1889), *Chiropteres de l'île St. Thomé*, Jour. Sci. Math. 21 (3).
- BASILIO, A. (1952), *La vida animal en la Guinea española*, Inst. Estud. Afric. (C.S.I.C.), Madrid.
- BOLETÍN EPID SEM. (1987), *Rabia en murciélagos. Situación en España*, B.E.S., núm. 1.783, Minist. Sand. y Consumo.
- BLACK, H. y L. (1974), *A North Temperate Bat Community: Structure and Prey Populations*, Jour. Mamm. 55.
- BRADBURY, J. W. (1977), *Biology of Bats III, Ch. 1 Social Organization and Communication*. Acad. Press New York.
- BROSSET, A. (1966), *Les Chiropteres du Haut Ivindo (Gabon)*, Biol. Gab. 11.
- CABRERA, A. (1929), *Catálogo Descriptivo de los mamíferos de Guinea Española*, Mem. Real. Soc. Esp. Hist. Nat., n.º 16.
- EISENTRAUT, M. (1959), *Der Rassenkreis Rousettus aegyptiacus*, E. Geoff. Bonn. Zool. Beitr. 10; (1973), *Die Wirbeltiere von Fernando Poo and West Kameroun*, Bonn. Zolog. Monograph., n.º 3.
- ERKERT, H. G., *Ecological Aspects of Bats Activity Rhythms, Ecology of Bats* Ed. Kunz Plenum Press. New York.
- HAYMAN, R. W. & HILL, J. E. (1972), *"Or. Chiroptera" in the Mammals of Africa an identification Manual*, Smithsonian. Inst. Washington.
- JANZEN, D. H. (1973), *Sweep samples of Tropical foliage insects. Effect of season vegetation types, elevation, time of day and insularity*, Ecology 54.
- JONATHAN, K. (1984), *East African Mammals*, vol. 2, Acad. Press.
- JONES, C. (1971), *The Bats of Rio Muni, West Africa*, Jour. Mammol., vol. 52.
- JOHNSON, N. et al. (1984), *Suggested Techniques for modern Avian Systematics*, Wilson Bull. 94.
- KOOPMAN, K. F., *About Eats. Zoogeography of Bats*.
- KUNZ, T. H., *Roostings Ecology of Bats*, Ecology of bats. Kunz Ed., Plenum Press. New York.
- MARTIN, W. (1838), *A new Bat from Fernando Poo*, Arch. Naturgesch., 11.
- ROSEVEAR, D. R. (1965), *The Bats of West Africa*, Trustees of the British Museum. Nat. Hist. London.
- RUPPRECHT, A. L. (1979), *Bats as constituents of the Food of barn owls Tyto alba in Poland*, ibid 1212.
- TUTTLE M. D. y STEVENSON, D., *Growth and Survival of Bats*, Ecology of Bats Kunz Ed. Plenum Press. New York.
- TUTTLE, M. D. (1976), *Collecting Techniques*, Spec. Publ. Mus. Texas Univ., n.º 10.
- VAUGHAN, T. A. (1959), *Functional Morphology of three bats: Eumops, Myotis and Macrotus*, Univ. Kansas, Publ. Mus. Nat. Hist. 1912.

JUEGOS DE LOS NIÑOS FANG

Por Pilar PARDO DE LEON

Profesora del I.U.E.D. de la U.N.E.D. Cooperante española en el área de educación durante los cursos 85-86, 86-87.

Todos los niños del mundo tienen una especial predilección por los juegos. En sus actividades lúdicas, el niño está haciendo grandes progresos en la concepción del mundo y en su relación con los demás. Primero, de las propiedades de los objetos que le rodean; más adelante, de las relaciones sociales que se establecen en el mundo del adulto; finalmente, de las normas que se aceptan en la sociedad y en sus propios juegos. Esto mismo ocurre con los juegos de los niños fang.



Si pensamos en todas las cosas a las que denominamos juego nos damos cuenta de que hay una gran cantidad de actividades que se incluyen bajo este concepto; sin embargo, todas tienen algo en común y es el placer que proporciona al que lo practica.

Todos los seres humanos, y algunos animales, juegan sin buscar otro objetivo que la satisfacción de hacerlo; pero el juego no es una actividad superflua e inútil. El juego va a favorecer el desarrollo físico, cognitivo, social y afectivo del niño. Es la actividad prioritaria en la infancia por el tiempo que se dedica a él y por la influencia que tiene en el desarrollo.

Juegan los niños de todas las culturas. Los antropólogos han detectado y descrito juegos en culturas muy diferentes, y aparecen en ellos interesantes coincidencias (Flannery, 1937; Mead, 1954; Norbert, 1974; Huizinga, 1955).

La evolución del juego en los niños es universal. Es necesario pasar por un período de juego para acceder al superior.

Juegos sensoriomotor y simbólico

El juego comienza siendo *sensoriomotor* (coger objetos, introducirlos en recipientes, arrastrarlos, repetir estas acciones una vez tras otra), para posteriormente integrar componentes simbólicos (hacer "como si" una caja fuera un coche, una calabaza un niño; hacer "como si" los niños fueran médicos, cazadores, maestros...), y por último aparecerá la regulación como elemen-

to principal, llegando el juego a su momento de máxima socialización (juegos como el fútbol, ndong, mongua).

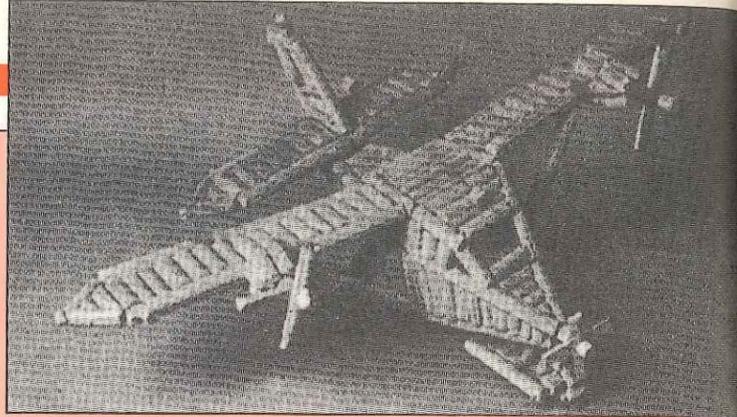
Cuando el adolescente se comienza a integrar en el mundo adulto el juego decrece en importancia, ya que deja de ser necesario para la adaptación del niño a la realidad; puede transformarla y entenderla sin acudir a la distorsión lúdica (Piaget, 1932, 1946).

Al ser el juego una manera de deformar la realidad, para poder comprenderla y adaptarse a ella, el tipo de organización social, las costumbres y, en general, el medio cultural en el que se desenvuelve el niño estarán influyendo en los juegos que desarrolla.

Los contenidos temáticos de los juegos simbólicos están determinados por las relaciones sociales que los adultos establecen entre sí, por las actividades profesionales que realizan y por la forma en que interaccionan con sus pequeños. De esta forma, los niños asimilan a través de esta actividad los comportamientos que se espera de ellos en su futuro de adultos adaptados socialmente (Elkonin, 1980).

Observamos en un poblado en el distrito de Aconibe a un niño de cinco años jugando a los cazadores. En el tiempo que dura el juego hace como que va al bosque, prepara una trampa pequeña en la que ya empiezan a aparecer, de forma incipiente, los mecanismos de una trampa "de verdad", realiza la misma configuración perceptiva con unos palitos, aunque todavía no aparece, lógicamente, el complejo mecanismo de las trampas auténticas. Una vez hecha su trampa, hace como que vuelve al poblado con su caza. Observamos también a una niña que se ata a su espalda un palo que es su hijito; una amiga suya acuna una calabaza. Otros niños regañan a una botella, mientras que con una lata de sardinas vacía hacen como si les dieran de comer a sus supuestos hijos. Todos estos niños disfrutan durante sus juegos y reproducen en ellos lo que observan en el medio en que se encuentran.

Los juegos de los niños se van enriqueciendo según crecen, apa-



Los niños despliegan su imaginación para hacer sus propios juguetes. Esto les facilita enormemente la participación en los juegos, que cumplen una función social de primer orden.

que van con los niños esos a la cama. Los niños cuando se quedan en el poblado solos y toda la gente se va a la finca se quedan haciendo los aviones, los coches, las motos, y luego cuando acaban llaman a uno para que les diga cuál es más bonito".

Los niños, para realizar sus juguetes, utilizan médula de metumba que es una sustancia muy blanda y flexible. Esta actividad está situada dentro de lo que llamamos juegos de construcción, aunque los objetos que resultan van a ser muy útiles para los juegos simbólicos.

El niño según crece practica juegos distintos. Es la representación simbólica compartida en el juego simbólico colectivo la que va a posibilitar el paso a otro tipo de juego: el juego de reglas.

La coordinación de papeles, esto es, el que cada jugador tenga que relacionar sus acciones con otros, sometiéndose a un plan colectivo de juego, va a hacer posible que las reglas lleguen a tener interés por sí mismas, alejándose de su vinculación con un argumento.

Juegos de reglas

Los juegos de reglas son los juegos sociales por excelencia. En ellos los niños tienen que atenerse a unas normas (reglas) y coordinar sus acciones en torno a ellas. Son juegos de competición en los que hay un ganador o grupo ganador al que se exige, al igual que al resto de los jugadores, el respeto a las restricciones que implican las reglas. Así, en el fútbol, por ejemplo, un equipo ganará si mete más goles que otro; pero el juego implica que los jugadores no pueden coger el balón con la mano, no pueden hacer faltas... y si cometen estas acciones prohibidas serán penalizados según las reglas que el mismo juego impone: tiro de penalti, tiro de falta... o incluso, en algún caso, con la expulsión del juego.

El juego de reglas también pasa por distintas etapas, según el niño va haciéndose mayor (Piaget, 1932; Linaza, 1981). En

reciendo cada vez un mayor número de papeles y relaciones más complejas entre ellos (Garvey, 1977). Pasan de acciones simples —como Reginalda que coge un pajarito que le ha traído su hermano, le quita las plumas, lo envuelve en una hoja y dice: "Voy a cocinar, voy a cocinarlo con aceite". Está un rato envolviéndolo y desenvolviéndolo hasta que otro niño le quita el pajarito y acaba el juego— a la coordinación de acciones múltiples ya en niños mayores.

En este momento el juego se realiza en grupo y cada jugador tiene que comportarse como su papel requiere. Ernesto nos comenta: "Tú eres mi madre, tú eres mi padre y yo soy el hijo y algunos niños decían que yo soy el abuelo, yo soy la tía. Así suelen empezar los juegos. El niño se pone malo, van al curandero y el curandero va al bosque y coge los árboles y los deja dentro del agua...".

Al jugar se explican a sí mismos en qué consiste ser madre, curandero, cazador, maestro... No es la simple imitación de las personas concretas, sino del concepto mismo de cada rol social definido por sus acciones más

características y con frecuencia exageradas: el maestro regañará continuamente a los niños, la mamá preparará continuamente comida para sus hijos, el curandero estará dando medicinas.

En este tipo de juegos, los objetos adquieren capacidades insospechadas; puede utilizarse para fines muy distintos a los reales. Así una lata de sardinas puede ser un coche, si un niño le pone una cuerda y arrastra de ella; puede ser también un plato o una cacerola, si una niña la llena de piedras o de hojas que son la comida. Lo importante en el juego simbólico no son los objetos, sino las cosas que se puede hacer con ellos.

En Guinea Ecuatorial, y en muchos países de la zona, los niños no sólo utilizan en sus juegos objetos que les proporcionan los adultos, sino que también confeccionan los juguetes que luego van a utilizar en múltiples situaciones.

Tasiana nos cuenta cómo hace sus muñecas: "Se cogen trozos de plátano y luego machacan por la cabeza para que salga el pelo, se hacen los ojos, las piernas y luego cogen vestidos para vestir a las niñas; hay algunas

JUEGOS NOMBRADOS POR LOS HOMBRES MAYORES DE 59 AÑOS DE ACOGA (POBLADO DE EVINAYONG). FUERON PREGUNTADOS 14 HOMBRES.

Juegos	Número de menciones
Mbang	12
Ndong	9
Mesing	8
Ngang	8
Bon	7
Mongua	6
Edodo	4
Eco	4

JUEGOS NOMBRADOS POR LOS NIÑOS DE ACOGA (POBLADO DE EVINAYONG). FUERON PREGUNTADOS 13 NIÑOS.

Juegos	Número de menciones
Fútbol	13
Bi	12
Edodo	12
Sial	12
Acong	12
Damas	12
Esucben	8
Mongua	6
Ndong	6

TABLA 1

TABLA 2

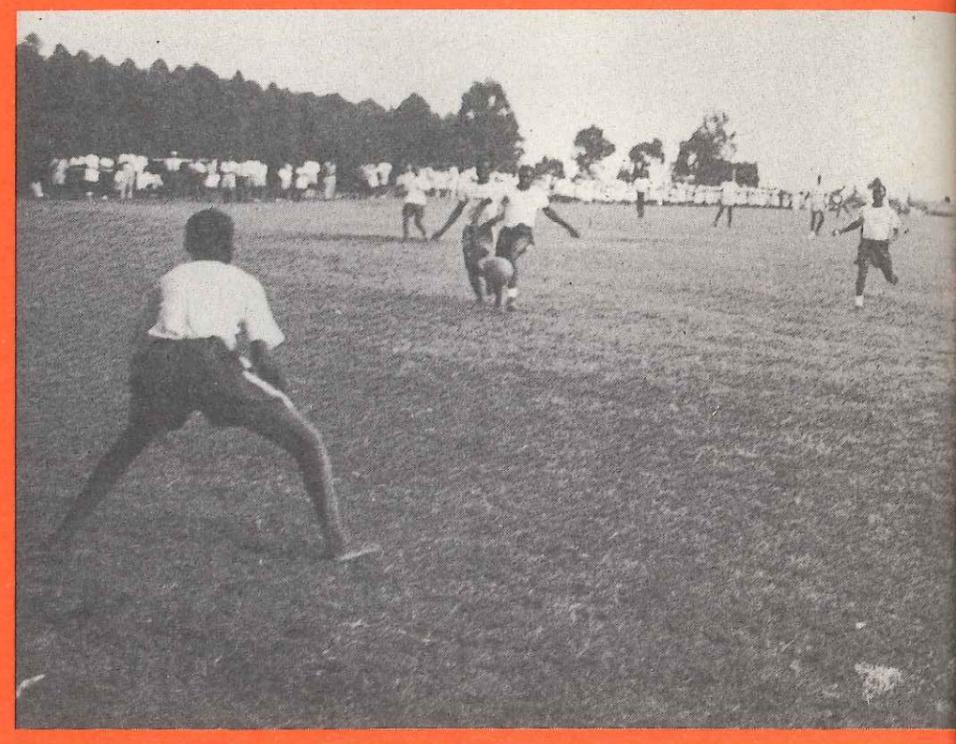
la última etapa las reglas se codifican, se discute la aplicación de ellas en cada situación concreta y se admite la posibilidad de modificarlas, si interesa a la mayoría de los jugadores que participan. Para llegar a este momento del juego, los niños tienen que recorrer un largo camino.

En un primer momento, el niño tiene un conocimiento muy pobre del juego. Para Federico (cinco años) jugar al fútbol es correr detrás de un balón; para Sergia (seis años) jugar a sial es corretear y saltar sobre el dibujo de un sial y tirar el bial, pero todavía sin tener en cuenta que la línea de las casillas no se pisa y que hay que tirar el bial siguiendo un orden. Para estos niños el juego se reduce a la coordinación de sus movimientos; se trata de las primeras acciones imprescindibles para el posterior juego más evolucionado, pero aún no aparece la noción de regla.

Más adelante aparece ya la idea de regla, pero se concibe de forma distinta a lo que va a ser posteriormente. Cada niño juega a su propio juego sin interesarse casi por lo que hacen los otros jugadores. El fútbol en este momento va a consistir en hacer goles, sin que interese la competición como se deduce de la opinión de Juan (seis años): "Ganan todos".

En el siguiente nivel los niños inician la cooperación, teniendo una visión general, aunque simplificada, de los juegos. De momento, las reglas no se pueden modificar; los juegos son así como ellos los conocen y ningún niño puede cambiar las normas existentes. Venancio (diez años): "¿Si todos los niños quieren jugar metiendo el strong con una sola mano pueden? "No, no, no"?

Según el niño va ampliando su conocimiento de las reglas en niveles más avanzados, va aceptando progresivamente que éstas son convenciones que se establecen y, por lo tanto, se pueden variar. Para ello, apelan a la mayoría como respaldo de los cambios. Santiago (doce años): "Se puede sacar el corner con la mano, porque cinco (los niños que quieren jugar modificando las normas) son muchos y los



El fútbol, juego participativo por excelencia y con unas reglas muy precisas, es muy apreciado por todos los chicos. Ocupa el primer lugar en sus preferencias.

dos (los niños que quieren jugar con la versión tradicional) son pocos".

Hemos recogido descripciones de muchos juegos de reglas que practican los niños en la región continental de Guinea Ecuatorial. Dentro de estos juegos los niños tienen sus preferencias y en casi todas las zonas han coincidido optando los niños por el fútbol y las niñas por mbang, que es un juego rítmico también denominado palmas.

De los 66 niños entrevistados en los distritos de Añisok, Evinayong y Mongomo, los juegos preferidos fueron:

— *Fútbol*: nombrado por 59 niños.

— *Bi* (canicas): nombrado por 43 niños.

En los mismos distritos las preferencias de las 38 niñas entrevistadas fueron las siguientes:

— *Mbang*: nombrado por 25 niñas.

— *Sial* (parecido a la rayuela): nombrado por 13 niñas.

— *Mongua* (parecido a las tabas): nombrado por 10 niñas.

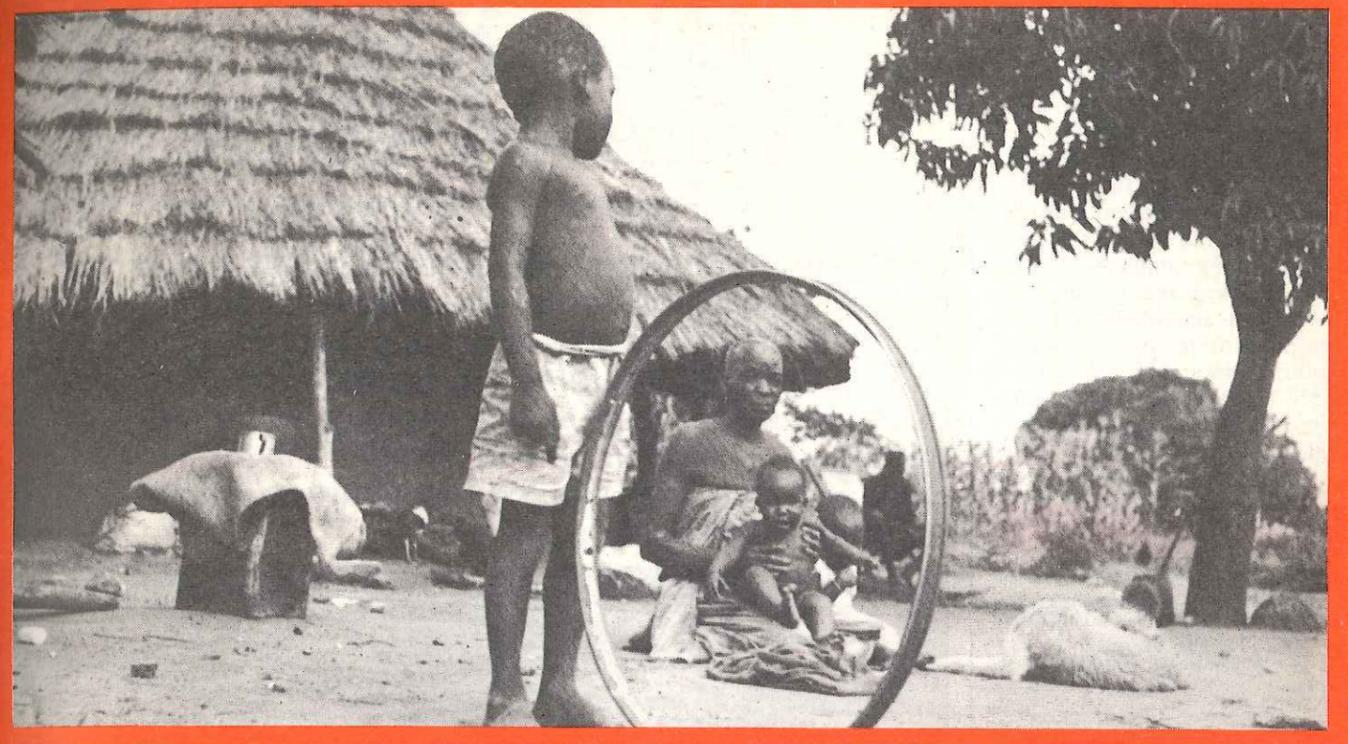
En total, los niños mencionaron 37 juegos distintos y las niñas 35, entre los cuales aparecieron juegos de procedencia afri-

cana como, por ejemplo, mbang, ndong, acong, y otros de procedencia europea como, por ejemplo, el fútbol, las canicas, la gallinita ciega.

¿Por qué desaparecen unos juegos y aparecen otros?

Hay juegos que permanecen, es decir, son jugados en la actualidad y ya habían sido jugados anteriormente. Hay otros que aparecen y desaparecen obedeciendo a causas ajenas al propio juego, como la climatología, o por causas intrínsecas a él: los niños adquieren la destreza máxima que pueden conseguir en ese momento y lo abandonan hasta que algún niño lo recuerda y se reanima el ciclo.

Sin embargo, hay juegos que se dejan de practicar y ya no vuelven a aparecer; es el caso de juegos que en Guinea eran los favoritos de los niños hace cincuenta años y ahora son conocidos de nombre por los niños actuales, pero ya no son practicados. ¿Por qué los niños de hoy no están interesados por ngang, mesing,



eco, etc.? Ya hemos visto anteriormente cómo el juego es necesario para que el niño se adapte a la sociedad en la que vive. En cada momento histórico, en cada cultura, hay unas habilidades, unas características específicas a las que el individuo que está creciendo tiene que acostumbrarse y adquirir. Esto va a influir también en los juegos dándoles movilidad. Los juegos que ya no son funcionales para la sociedad en la que vive el niño tienden a desaparecer, surgiendo otros que les van a ser más útiles para su adaptación al medio.

Los mayores de un poblado de Evinayong nos contaron cuáles eran sus juegos favoritos y por qué jugaban a ellos de pequeños (ver tabla 1). Son en su mayoría juegos que facilitan la puntería y la agilidad, destrezas necesarias para la caza y, por lo tanto, para la supervivencia de los niños que en ese momento estaban integrándose en su medio social. Actualmente los niños no necesitan tanto adquirir esas habilidades; por eso cuando a los niños del mismo poblado les preguntamos sus preferencias... surgen juegos distintos (ver tabla 2).

El juego que apareció como

favorito mayoritariamente entre los niños fue el fútbol. Este mismo resultado lo obtuvimos también en otras zonas de la región continental: Mongomo, Añisok y Evinayong.

Resultados obtenidos en España coinciden en este punto; el fútbol es el juego favorito para un porcentaje altísimo de niños a partir de los siete años, incrementándose progresivamente a lo largo de toda la edad escolar (Linaza, Maldonado; 1987).

La complejidad de las reglas de este juego hace que no pierda interés para los niños mayores. La tremenda difusión que tiene el fútbol en el mundo adulto hace que los niños lo consideren un juego "serio"; esto, unido al hecho de que se puede practicar con pocos medios, lo convierte en uno de los juegos de más relevancia en la actualidad guineana y europea.

Conclusiones

En esta breve revisión de lo que es el juego infantil hemos querido, ante todo, resaltar la importancia que tiene el juego en la vida del niño.

En toda la actividad lúdica,

desde esos juegos iniciales que consisten en coger, tirar, arrastrar, hasta el complicado fútbol, pasando por todas las representaciones y por el juego protagonizado de las mamás, comiditas, policía, el niño está haciendo grandes progresos en la concepción del mundo: primero, de las propiedades de los objetos que le rodean; más adelante, de las relaciones sociales que se establecen en el mundo adulto; por último, de las normas que se aceptan y se acatan en la sociedad y en sus propios juegos.

También en el campo afectivo el juego es importante. El psicoanálisis ha señalado ya la importancia que tiene para dar cauce a los sentimientos inconscientes, sirve para manifestar y canalizar las pulsiones agresivas y para exteriorizar los deseos y temores reprimidos. La capacidad de representar e inventar papeles va a ayudar al niño a adquirir seguridad en sí mismo, a autoafirmarse.

En varios estudios realizados en España (Maldonado, 1982; Pardo, 1981) se ha puesto de manifiesto la relación existente entre la complejidad de las reglas de los juegos y el nivel intelectual

DEL RITO A LA MAGIA

Por JESUCRISTO RIQUELME

Con este artículo completamos el análisis que nos hizo en las páginas anteriores Pilar Pardo de León sobre los juegos fang. Como nos desvela Jesucristo Riquelme, el juego se confunde con el rito y el baile, además del deporte —incluida la fuerza—, la habilidad, la sagacidad y la perspicacia intelectual. Buena muestra de ello son los distintos juegos que recogemos en estas páginas.

de los jugadores. Esta relación explica que un niño que no está en un nivel de desarrollo cognitivo adecuado no puede entender una regla que requiere este nivel de comprensión y, a su vez, demuestra que el niño, al ir practicando las reglas, va también asegurando avances cognitivos que le posibilitarán la comprensión de reglas más complejas.

Podemos afirmar que el juego no es una actividad inútil, un tiempo perdido, sino que es un factor de desarrollo del niño en todos los aspectos, tanto motor, como afectivo, cognitivo y social.

Notas

¹ Todas las respuestas de los niños en las entrevistas y las verbalizaciones registradas en las observaciones se entrecorren en su transcripción.

² Las preguntas del entrevistador se anotan sin entrecorren.

Bibliografía

- ELKONIN, D. B. (1980): *Psicología del juego*, Madrid, Pablo del Río.
- FLANNERY, R. (1937): "Child behavior from the standpoint of the cultural anthropologist", en *Journal of Educational Sociology*, abril, 470-478.
- GARVEY, C. (1977): *Play*. Cambridge Mass. Harvard University Press. (Vers. cast.: *El juego infantil*, Madrid, Morata, 1979).
- HUIZINGA, J. (1955): *Homo ludens: a study of the play element in culture*, Boston, Beacon.
- LINAZA, J. (1981): *The acquisition of the rules of games by children*, Tesis, Oxford University.
- LINAZA, J.; MALDONADO, A. (1987): *Los juegos y el deporte en el desarrollo psicológico del niño*, Barcelona, Anthropos.
- MALDONADO, A. (1982): *La adquisición de las reglas del juego del fútbol por los niños*, Memoria de Licenciatura, U.C.M.
- MEAD, M. (1954): "Research on primitive children", en *Manual of Child Psychology*, L. CARMICHAEL (ed.), New York, Wiley.
- NORBECK, E. (1974): "The anthropological study of human play", *Rice University Studies*, 60, 1-94.
- PARDO, P. (1981): *Juego de reglas y desarrollo cognitivo durante la adquisición de las operaciones concretas*, Memoria de Licenciatura, U.C.M.
- PIAGET, J. (1932): *Le jugement morale chez l'enfant*, París, Alcan. (Vers. cast.: *El criterio moral en el niño*, Barcelona, Fontanella, 1971); (1946): *La formation du symbole chez l'enfant*, Neuchâtel, Delachaux et Niestlé. (Vers. cast.: *La formación del símbolo en el niño*, México, F.C.E., 1961).

RESULTA alarmante apreciar cómo una sociedad tan reducida como la que compone tan heterogéneamente la nación guineana va desprendiéndose paulatinamente de su tradición, al menos en parcelas que "a priori" nos harían creer todo lo contrario, tales como el juego autóctono, y en menor medida el baile (danzas bubis, el mecuyo o la ivanga o el mebongo combes, etc.)

En pro de revitalizar estas costumbres tan profundas, pasamos revista a algunos aspectos de los juegos, ciñéndonos hoy al entorno fang¹.

Una mejor comprensión del sentido de los juegos en la sociedad guineoecuatorial se conse-

guirá con una simple descripción. Cada grupo étnico posee algunas actividades lúdicas peculiares y otras que son calcos del comportamiento de los españoles residentes, tal como iremos viendo.

Algunos estímulos que promueven un afán de entretenimiento hacia determinados juegos de confrontación radican en la rivalidad existente entre los poblados vecinos.

El juego se confunde con el rito y el baile, además del deporte (incluida la fuerza), la habilidad, la sagacidad y la perspicacia intelectual.

De las muchas variedades que adoptan estos juegos presentamos las más comúnmente reconocidas, según nuestros informantes (2), aunque en ocasiones sean juegos ya en desuso. Los juegos a que nos referimos son propios de niños y jóvenes, salvo que se indique lo contrario.

Mbang

Lo juegan dos jugadores que se sitúan uno frente a otro; después de dar unos saltitos (y palmeaar, como aplaudiendo), se desplaza ostensible y casi instantáneamente un pie o una pierna (el derecho o el izquierdo), esto es, se da un pequeño salto hacia delante y, apoyando el talón, se gira fuera el pie deseado (derecho o izquierdo).

Puede jugarse al son de la tumba. En primer lugar "sale" el jugador A1, y se van alternando (A1, B1, A1, B1...).

Si coincide el pie girado (derecho con derecho) gana el jugador que ha "salido". Si no coincide, es jugada nula a efectos de cómputo, y "sale" el otro jugador. Vence el que suma tres victorias, es decir, el que al "salir"

hace coincidir su pie con el del adversario en tres ocasiones.

Existe una modalidad colectiva, en la que se conforma dos equipos de tres jugadores cada uno; se procede a base de eliminatorias y vence el equipo que logra descalificar a sus adversarios. Por ejemplo:

Jugadores: A1 — B1
A2 — B2
A3 — B3
1.^a eliminatoria

A1 — B2
A3 — B1
2.^a eliminatoria

Vencedor equipo A

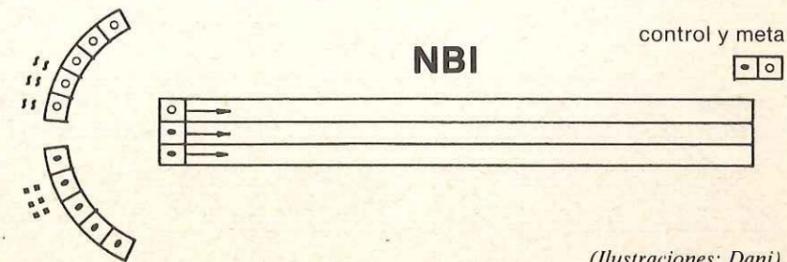
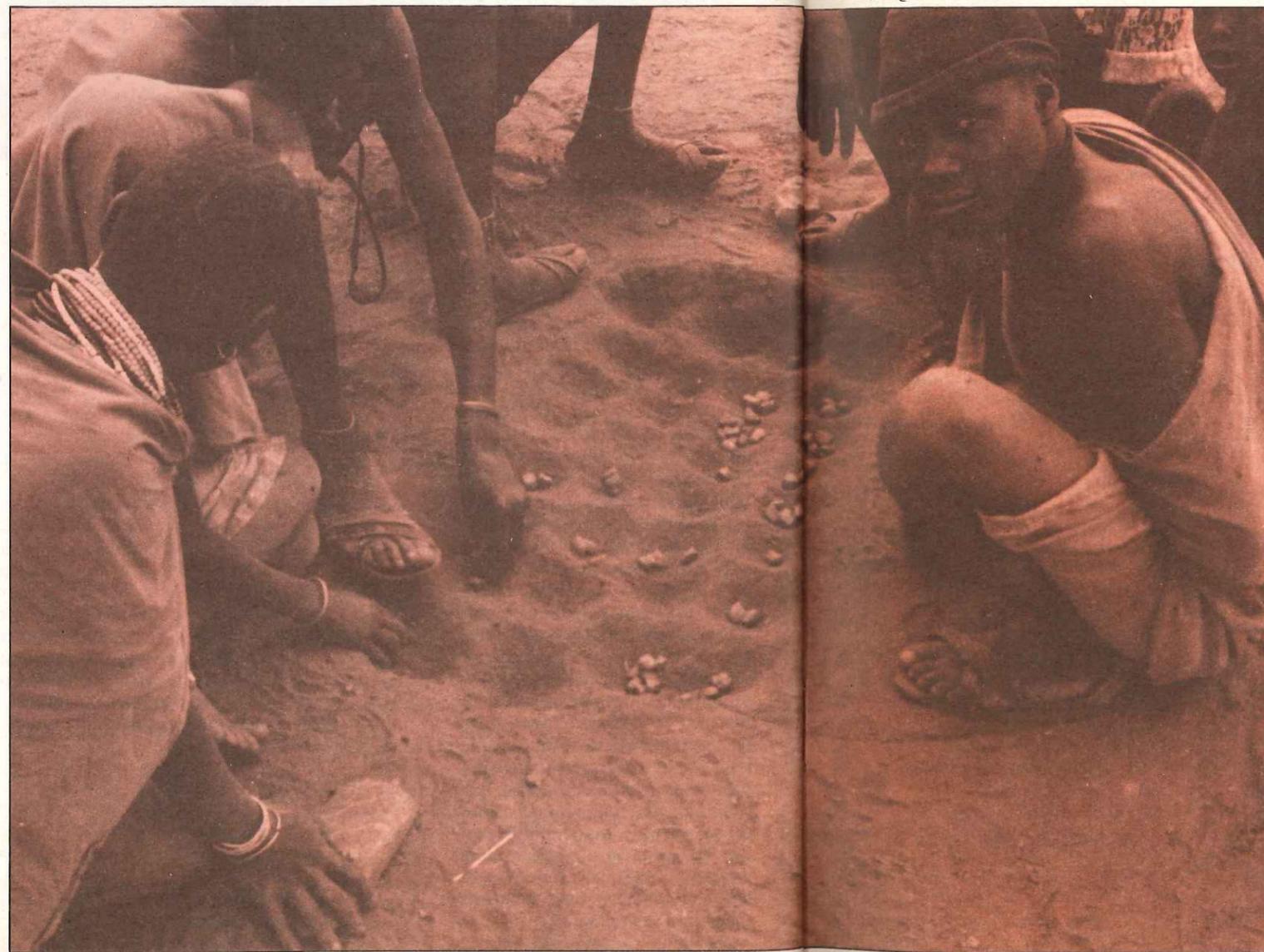
A3 — B2
A3 — B1
3.^a eliminatoria y final

Otra forma, por fin, consiste en formar un corro de niñas repartidas en dos grupos: sale una del grupo A al centro y compite con otra del grupo contrario; la que vence en tres ocasiones permanece en el centro y la otra es eliminada, hasta que no quedan adversarias.

En ocasiones se apuesta, como en casi todo juego, algún alimento (gallina, etc.) o algo de pequeño valor.

Nbi: carrera

La versión más curiosa y tradicional consiste en la celebrada el último día del año (31 de diciembre, San Silvestre), entre las 3 y 4 de la tarde; se seleccionan 30 hombres y 30 mujeres de pueblos vecinos (15 y 15, respectivamente). Los hombres sólo vestirán pantalón (faldilla y cata) y



(Ilustraciones: Dani)

DEL RITO A LA MAGIA

las mujeres piel de leopardo, con distintivos de colores para diferenciar los equipos.

La prueba consiste en un "sprint" realizado de tres en tres, en 20 carreras sucesivas; cada vez dos de un poblado frente a uno de otro. Vence, obviamente, el que acumula más de 10 victorias.

Se trata de una prueba ya anticuada y casi en desuso. Dada la competencia entre los poblados, se llegaba a apostar una copiosa comida, cerdos, etc.

Se realiza también en los colegios, en tiempo del recreo ("ambarra").

Songha

Para los fang *okak*; *acong*, para los ntumu, y *edodo* para los Bulu de Camerún, en la zona de Yaundé.

Juego de mesa o tablero. Dos jugadores. El tablero recibe el nombre de *acong* y se compone de siete casillas y un "hogar" o "salón" en cada lado. Se parte con 70 fichas (o *mengok*, interior de la semilla del okume del *ezé-sang*, *negras*, de tamaño y rugosidad del garbanzo; más duras y finas son las que produce el *n'dam* o las *pi-pêna*, *blanquecinas*; en su defecto, simples piedrecillas bastan).

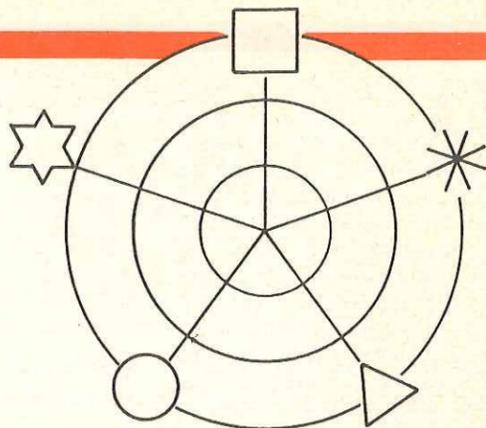
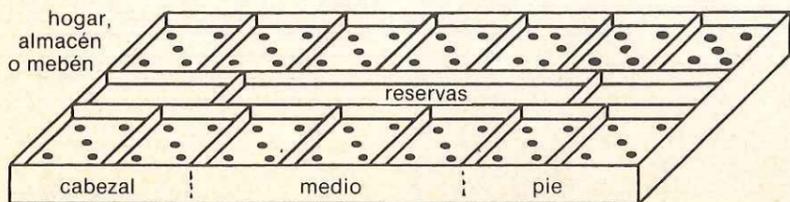
Se reparten en las 14 casillas, es decir, 5 en cada casilla. Inicia el juego (*ála*, jugar; *éteñ songha*, saque, alida o arranque) un competidor, cogiendo *siempre* todas las semillas de una de sus 7 casillas y las distribuye en las siguientes, sin saltarse ninguna, depositando una sola semilla tanto en las propias como en las del jugador. El otro jugador realiza similar acción en la 1.ª jugada. Después, cogiendo todas las de una casilla ya van alternativa-

mente un jugador y otro depositando semilla en las sucesivas casillas a partir de la escogida y vaciada; cuando la última ficha cae sobre una casilla del adversario que contiene entonces cuatro, tres o dos semillas, el jugador que ha movido se las come y las lleva a su "hogar"; además de comerse las fichas de esa última casilla también se traga las de las anteriores, si éstas tienen asimismo de 2 a 4 semillas (arrastre). Si una casilla estaba vacía y sólo se le echa una piedra no puede ser comida. Tampoco puede ser comida la 1.ª casilla si no es por arrastre.

Vence el que sobrepasa las 35 + 5 semillas comidas (o deja antes al otro sin ninguna piedra en sus casilleros). Una partida ganada es un "ekena" (un punto). Cuando se poseen 19 fichas acumuladas en una casilla, se produce un "kok" (2 bikena = 2 puntos), si se come todas las fichas del adversario salvo la última casilla; y un "kok" de 3 bikena, si come, salvo la última casilla, con 26 fichas acumuladas en la del jugador que ataca.

Se llama *Yim* a la acumulación de fichas en una casilla con intención de atacar o de defender. El *Yim* atacante aglomera las máximas fichas posibles: si tiene trece y juega, su movimiento se llama *ayiene mbag* (se reparte en todas las casillas, salvo la de origen); si mueve con 14, al sobrarle una (que iría a la casilla de origen), se le sanciona perdiéndola a favor del adversario; si el *Yim* es superior a 15 semillas se intenta comer repitiendo la vuelta, en un segundo o tercer giros (por repetición, *ábahan*). Con 15 semillas la jugada atacante victoriosa recibe el nombre de *ákig abo*. En el caso del *Yim* defensivo se trata de reunir las semillas que impidan que sean comidas por el atacante.

SONGHA



EDODO

También recibe el nombre de *EDODÓ* un juego de niños en el que cada jugador coloca su ficha en uno de los extremos de los radios de tres círculos concéntricos trazados en el suelo (habrá tantos radios como participantes); uno a uno muestran sus dos puños cerrados, uno de los cuales contiene una semilla o piedra. Los que aciertan dónde se encuentra la piedra de sus opositores avanzan su ficha un círculo hacia el centro; el primero que lo alcanza pasa.

Sial

Juego de puntería y equilibrio muy simple. No es propiamente un juego tradicional fang; co-

SIAL

cabeza o infierno	
5	6
4	7
3	8
2	9
1	10

responde a la occidental Rayuela o "coscos".

Se trata de un juego infantil. Lo juegan entre 2 y 4 niñas. El campo de juego se pinta o raya en el suelo: consiste en una doble hilera de cuadros, de lado inferior a 80 cms. que culminan en una cabeza semicircular. La hilera puede ser de 5 o más cuadros. La línea de salida se sitúa a medio metro de la casilla n.º 1. Desde ahí, el jugador lanza, de espaldas, una piedra plana o una chapa, que debe caer en la casilla n.º 1.

Desde el punto de partida, sin mover los pies, se coge la piedra, y se salta a la casilla n.º 2 y se avanza hasta la cabeza, de una en una casilla: es preciso caer con los pies juntos y no rozar o pisar ninguna línea; al llegar a la cabeza se lanza de espaldas la piedra y si cae en el n.º de salida (el n.º 1), se ha ganado, o consigue acceder a la casilla n.º 2, repitiéndose el proceso.

Hay muchas modalidades: se puede saltar a la pata coja; se puede colocar un pie en cada casilla de las paralelas, salvo en la que se sitúa la piedra: allí a la pata coja sólo saltamos a la aledaña y cogemos la piedra; o también, se salta colocando los pies en las casillas paralelas —con las piernas abiertas— y al dar la vuelta en la última pareja de casillas, se salta a la pata coja sobre la casilla aledaña, de ésta a la que contiene la piedra, y con el pie en el suelo se golpea la piedra sin pisar las líneas, y se expulsa fuera la piedra; se sigue saltando y se sale de la pista.

Damas

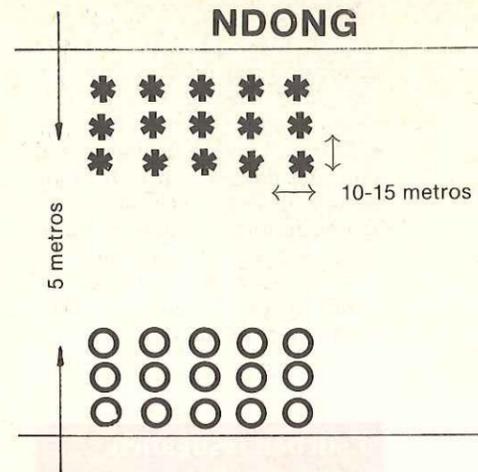
Juego de tablero, que procede de la inmigración occidental. Consiste en el conocido juego sobre el tablero de ajedrez, con una peculiaridad guineana, ya que también se come hacia atrás (sin haber coronado la dama).

Se juega habitualmente con chapas de botellas (boca abajo y boca arriba, respectivamente).

Ndong

Juego de puntería. Juegan dos equipos con un máximo de cua-

NDONG

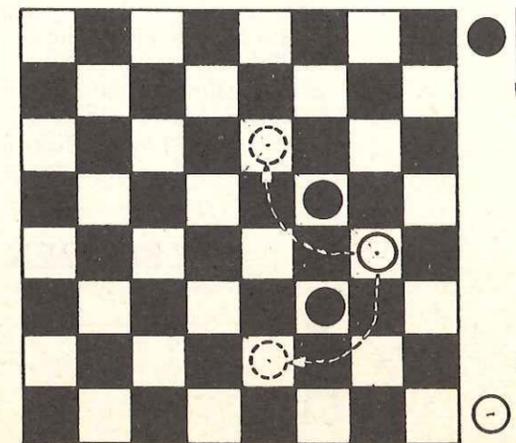


tro personas por cada uno. Se distribuyen en dos campos frente a frente, donde colocan 15 ó 16 conchas de caracol (gigante) fijadas en el suelo.

Cada jugador, alternando los equipos, lanza —a modo de una peonza— una concha de caracol partida por la mitad, la cual, girando sobre sí, debe golpear las conchas del adversario, como si del juego de los bolos se tratara. El que lanza en primer lugar escoge la concha más grande (*Nóm*, que quiere decir padre o marido de las conchas fijas). Toda concha tocada o desplazada es eliminada, y consigue la victoria el que logra eliminar todas las del equipo contrincante.

Las conchas ganadas son repartidas entre los miembros del equipo (1 + 1 + 1); vuelve a tirar el caracol ganado y, si falta, le sigue girando el *Nóm*. Si no gana nada, lo recuperan los contrarios y lo lanzan, y así sucesi-

DAMAS



vamente, hasta capturar la última concha y vencer.

Mesing

Juego de pelea o lucha guineana (*fang*). Primitivamente se solía jugar en época de seca (entre octubre-noviembre y febrero, aproximadamente, esto es, lo que se podía concebir como época de vacaciones). Se convocaba a pueblos vecinos, que elegían a 15 hombres fuertes cada uno (también hay modalidad femenina e infantil). Peleaban de uno en uno, por medio de llaves, sólo agarrándose, sin golpes bruscos, tal como el judo. Vence el que derriba al adversario y lo hace tocar el suelo dos veces, trabándolo, o le obliga a que se rinda.

Antiguamente parece ser que se concebía como una verdadera lucha encarnecida, que a veces concluía con importantes lesiones y hasta con la muerte de rivales; era más un desafío cruento o un ajuste de cuentas que un juego de fuerza y destreza.

Ngang (o Ngék) y Eco

Son juegos de puntería, tal como recoge Pilar Pardo: "Juegan dos equipos que tienen que acertar con unas lanzas a una sección de tronco que rueda (*ngang*) o es lanzada al aire (*ecó*)". El tronco suele ser de malanga o plátano, y la lanza, un asequible palo o *mbang*.

Distinto es el *GANG*, juego de adivinanzas; una de sus modalidades supone un asentimiento de lo ritual y profético (*biang*): un anciano prepara un palo (*elón*) de 20 a 30 cms., lo coloca en pie, verticalmente en el suelo, bien equilibrado; todos los jóvenes o los vecinos se colocan alrededor, formando un círculo (lo suficientemente amplio para que quepan holgadamente todos).

El anciano prepara el *otú* (grasa del árbol *alep*), que también se usa como petróleo. A la grasa, colocada en la parte superior o intermedia del palo, se le prende fuego, y el palo termina volcándose o cayéndose al suelo, la per-

sona que es señalada por el palo es culpada de alguna fechoría (adulterio, murmuración, traición, etc.). Este rito puede entenderse como simple juego o como juicio digno de todo crédito. Después un grupo de niños cantan al traidor para que abandone sus desvirtuadas costumbres porque perjudica a sus propios descendientes. El acusado queda ridiculizado.

En algunas versiones del juego se le incorpora un último proceso: al designado se le encarga alguna prueba o algún trabajo que deciden entre los presentes o el consejo de ancianos (al modo del juego de las prendas español).

El *Ecó*, asimismo, corresponde más bien a un rito o sacrificio (*Ngun Malán*). Antiguamente, los padres salían de noche al bosque y se reunían para celebrar una comida fuera del pueblo, bastante lejos; cada tribu debe aportar más de diez chicas de dieciocho años; éstas forman un círculo, entrelazadas por las manos.

Las jóvenes bailan y cantan y se dirigen al hombre más virtuoso del poblado (*malán*), le presentan las quejas por los problemas de alimentos, suplican, elevan plegarias y bailan: "Vivan los viejos de nuestra tribu para que al año próximo tengamos mejores cosechas". Se ofrecen sacrificios de ovejas en hogueras. Los más ancianos comen en el centro del círculo, y por fin el virtuoso pronuncia unas palabras, reza y asegura el éxito en la cosecha del año siguiente. Los viejos se lavan las manos en una olla y ese agua la echan donde enterraron a los primeros padres, según su tradición; chapean la finca y le prenden fuego.

Viene a ocurrir en junio aproximadamente, y recuerda mucho las hogueras de San Juan o de San José en España ("Fogueres" de Alicante y "Fallas" de Valencia), para fertilizar la tierra. De regreso al pueblo, organizan algunas carreras (entre las 5 y las 6,30 de la mañana): agachados con un "ncué" o cesta cargada a la espalda; participa todo el poblado y sólo se trata de una demostración, no de un juego competitivo.

Este rito de la fertilidad de la

tierra es ya cada vez menos frecuente, y era preceptivo, de lo contrario no se recolectarán apenas cacao, malanga, etc. El baile típico recibe el nombre de *Ekóo* o *Mosón*, bailado formando parejas del mismo o distinto sexo, después de haber realizado un corro de hombres (niños y mayores); uno de los instrumentos acompañantes es el *Obaca*, instrumento de percusión también usado en el *Mbueti*.

Esucben (esugaben o esunemeben)

Juego de memoria. Hay dos jefes, uno de los cuales pone nombre a los jugadores; estos nombres pueden ser de animales, peces, árboles, países, etc. (es decir, de la misma familia o campo léxico). Una vez colocados los jugadores en hilera, el otro jefe los va llamando por el nombre con el que cree que se les ha bautizado; los jugadores ya nombrados van cambiando de sitio. Alternativamente, los jefes van llamando a los adversarios hasta que en uno de los equipos queda un solo jugador del grupo (*ntólón*, el que queda).

Otra acepción lúdico-ritual consiste en lo siguiente: cuando un niño ha cumplido los ocho años de edad es el momento de conferirle ciertos poderes. Elegido entre los demás niños de la tribu, aproximadamente en diciembre, se reúnen unos 60 ancianos de más de 50 años y se organiza el juego en grupos de cinco niños; compiten todos en carrera metidos en una cesta hasta los muslos, por encima de la rodilla.

El gran gallo cacareará con su kikirikí (enseñado y aleccionado por los ancianos) al retornar en la carrera el más rápido de los

niños. El niño queda así elegido por los ancianos del consejo de poblados reunidos cada año en un pueblo distinto de la misma tribu; se trata de una premonición de todos los viejos de Guinea Ecuatorial, todos de la misma tribu obligatoriamente.

La ceremonia continúa, al concluir la carrera, en el *abáa*, donde se agasaja con una comida para todos, ya que se trata de un día grande. Al ganador se le confieren los poderes especiales, tras hacerle entrega de dos bastones (*ntúm ayóng*), y por ello podrá ser muy famoso, tener muchos hijos, disfrutar del don de la palabra, ganar fácilmente dinero y hacerse rico, poseer una fuerza extraordinaria, impedir que sea herido por arma blanca (daga, machete...). Según la creencia tradicional fang, ese poder se hace realidad siempre y cuando el favorecido no atente contra la ley de la tribu (como puede ser el adulterio al amar a otra mujer ajena a la propia tribu).

Bon

Pilar Pardo lo describe como "un juego de atención. Juegan dos equipos; un equipo piensa un número y enumera unas semillas de palmiste. El otro tiene que señalar una semilla que coincida con el número que pensaron los contrincantes y con la numeración de semillas que hicieron".

Distinto es el *MBONG* (trampa, también denominado *ñon*). Un día de fiesta, dos equipos compiten en astucia de caza. Se prepara en un camino una especie de canalilla o paso estrecho que va a dar a una trampa tipo catapulta o trampolín. En el camino, fuera del paso angosto

con la trampa tipo y el reclamo de comida o lo que se aprecia como más adecuado, se coloca un mono (o un gato).

Este juego, del buen saber de cetrería, consiste en que el animal, por su instinto, se acerque a la trampa, donde es capturado y mecánicamente lanzado por los aires hacia atrás, nuevamente al camino. Vence el equipo que catapulte más lejos al animal. Si pasa tres veces sin ser capturado, el equipo que lo ha colocado pierde la competición automáticamente.

Relacionado con la primera modalidad descrita del *Bon* está el *Namendoklé*, en el que se colocan alternativamente en el suelo una hoja y una semilla.

El jugador comienza a saltar cantando, sin mirar al suelo, y se le detiene para preguntarle si es hoja o semilla lo que hay a sus pies.

Mongwa

Juego de habilidad y rapidez. Lo juegan niñas. Sólo hacen falta 7 piedrecillas: se lanzan todas al suelo (o a la mesa), y conforme han quedado esparcidas, el juego consiste en coger una de las piedras; se lanza al aire y mientras se coge rápidamente otra y se recupera al vuelo la lanzada; se coge otra y se vuelve a capturar la lanzada al aire: en la mano ya hay tres.

Así continúa, una a una, hasta las siete piedrecillas en la mano. Luego, se vuelven a lanzar al suelo (o a la mesa), y se efectúa el mismo sistema dos a dos, y después tres a tres... hasta coger seis de una sola vez. Se trata también de un juego conocido en Occidente.

Otra modalidad se realiza normalmente con semillas de palmiste o dátiles; se reparten no menos de cinco a cada jugador. Cada uno por turno realiza la siguiente operación: coloca las semillas sobre el dorso de ambas manos unidas por el lado de los dedos índices.

Lanzan las semillas al aire y giran las manos de modo que intense recogerlas de nuevo sobre las palmas.

Vuelven a ser lanzadas, girando ahora las manos a la posición inicial; algunas semillas habrán caído al suelo, otras permanecerán sobre las manos (para proseguir debe quedar al menos una). El juego ya consiste en recoger las semillas caídas, lanzando una de las sostenidas en la mano al aire y cogiendo una de las del suelo antes de capturar al vuelo la lanzada; no se debe tocar más de una semilla del suelo siempre sólo con la mano derecha. Se repite el proceso hasta que no queda ninguna en el suelo. Este juego admite apuestas, según se convenga.

Solea (o soalélésoat)

Juego similar al de las prendas en España. Un grupo de niños, sentados en el suelo, en círculo, esconden una piedra o una bolita entre las manos de uno de ellos. De espaldas y alejado del grupo se coloca al buscador de la piedra, que debe decir quién la lleva. Si la encuentra, es premiado con lo acordado (bananas, etc.); en el caso contrario, es eliminado.

La modalidad española añade la habilidad, ya que el buscador está presente y la "madre" (o niño que posee la piedra) coloca la piedra entre sus manos, con las palmas juntas; los demás jugadores la esperan en la misma posición, abriendo por la parte superior, formando un cuenco, por donde se introducen las manos de la madre que simula siempre que deposita, por la parte inferior de sus manos, la piedrecilla para engañar al buscador. Este, con lo que ha visto y según la capacidad de engaño de la madre, señala a otro jugador confiado en que tenga entre sus manos la piedra. Si acierta, gana el buscador y pierde el señalado; si yerra, pierde el buscador.

Previamente, cada jugador ha dejado en depósito a la madre un objeto apreciado de su propiedad y, para recuperarlo, si ha perdido en algún lance del juego, deberá cumplir una prueba que le asignarán los demás, con el beneplácito de la madre (parar a un señor desconocido y contarle

un chiste, o darle un palo en el trasero, o dar un beso al amigo o amiga, o simular un ataque epiléptico en medio de la calle, etc.).

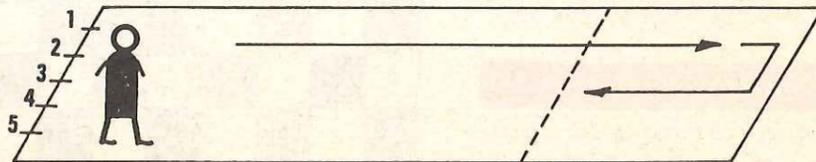
En otro sentido, gozan del gusto del público por lo espectacular de lo representado algunos actos de puro ilusionismo o del más extraordinario contorsionismo. Así, el *BIANG*, baile realizado por figuras de ébano talladas, que, al decir de todos los informantes, se mueven solas como si tuvieran vida; o el *NDONG MBA*, baile éste típicamente fang, en el que el único protagonista llega a meterse dos falanges del dedo índice en la cavidad ocular, se toca la oreja derecha con su mano derecha haciendo pasar el brazo por la espalda y por detrás de la nuca. Se metamorfosea en una especie de murciélago, se estira la piel del estómago hasta un metro como si fuera goma, cable; incluso se afirma rotundamente que de un bolso de pequeño tamaño (algo más que un balón) sale poco a poco un hombre adulto de tamaño normal. Y aún hay más: este privilegiado ser introduce un dedo en el suelo, bien profundo, y si se hace otro agujerillo cerca (en torno al metro o los dos metros), sale el dedo moviéndose; y si se hace otro agujero, otra vez se le ve moverse hacia arriba. Se cuenta con estupefacción pero credibilidad exquisita que el ilusionista puede estar bailando en varias casas a la vez, y que allí lo ven los residentes habituales, y que, si se sale de una de esas casas y se va corriendo a otra, se le encuentra allí también bailando.

J.R.

¹ En otra ocasión describiremos los juegos bubis o combes, entre los que ahora apuntamos, dentro del ámbito ndowé, el *songhé* o juego de naipes, *evuwa* o lucha libre, *iyobo* (pesca), *ibeta* o subida al cocotero, *tuma* o escondite, *ibela* o el arte de dibujar, el fútbol combe o *ndanbue* y las carreras de cayucos, natación, etc.

² Agradezco el esfuerzo descriptivo de todos mis informantes en Bioko y en Río Muni, en especial a *Cristóbal Abaga Edú* (de Okee Eseng, Ebebiyin) en Malabo, y Feliciano Ndjoli, Emilio Nsi, Alejandro Nanga, Feliciano Aló Ootogo, Santiago Akoro, Rufino Mitogo, José Ochaga y Fortunata Ayeto, en Sácriba fang (la ciudad del "río de los tiburones", *Shark river*, río Tiburón), Julián Bibang; Juan Oyono Mikó, de Los Angeles.

ESUCBEN Gran gallo



Por ESTEBAN ESONO

VOCES DE ESPUMAS

LA POESIA COMO PASION

La presentación del libro de Bokesa, *VOCES DE ESPUMAS*, constituyó en Malabo un acontecimiento singular en el mundo de la cultura ecuatoguineana. No era para menos, porque no siempre se "descubre" a un poeta de talla, y Bokesa lo es, como demuestran los poemas que componen su primer libro. La poesía de Bokesa destila sinceridad y, sobre todo, ese don que tienen los buenos poetas de descubrir la belleza íntima de las cosas. Ciriaco Bokesa viene a representar una nueva casta de poetas afroafricanos que han superado la alienación temática, para construir un universo propio lleno de logros poéticos.

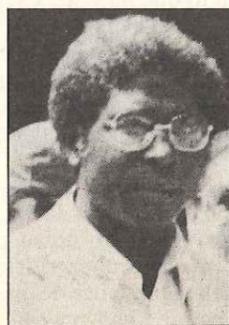
CIRIACO Bokesa Napo, poeta guineano, es un hombre sobradamente conocido en los ambientes culturales de nuestra capital. Su talla como poeta ha sido reconocida en varios certámenes y juegos florales en el mundo hispanoparlante.

En esta ocasión, lo que más nos interesa es presentar a los lectores de "África 2000" lo que en su día fue un acontecimiento editorial y cultural en la capital ecuatoguineana; la publicación y presentación del primer poemario de Ciriaco Bokesa.

Pero antes de entrar de lleno en el estudio de la poesía de Ciriaco, no puedo resistir la tentación de trazar una breve semblanza humana y cultural de nuestro poeta; es posible que este aspecto humano y esta trayectoria cultural nos ayude a comprender la poesía de Bokesa.

Lo humano

Ciriaco Bokesa Napo nace en Basakato de la Sagrada Familia. Aquí pasará sus primeros años. En su bautizo cultural balbuceará con dificultad una lengua extraña, muy distinta a la de su vehículo natural de expresión: el Bubi. Sólo años más tarde se dará cuenta de que ambas len-



Ciriaco Bokesa,
autor de *VOCES DE ESPUMAS*.

guas podían complementarse armoniosamente.

Dando un salto en el tiempo, en 1956 el adolescente Bokesa buscará otros caminos para ampliar el horizonte de sus anhelos culturales. En Concepción, Riaba, pasa unos meses de formación religiosa en el Semillero de los Claretianos. Apenas un baño superficial durante esos meses para orientar su vida hacia un futuro sacerdotal y religioso.

Casi como en un sueño mal digerido, Ciriaco en compañía de otros jóvenes es trasplantado en plena tierra vasca, la de mayor dificultad de aclimatación para un africano. Nuevos ambientes, nuevos compañeros y, sobre todo, un extraño entorno cultural. Aquí le aguardaba un largo período de formación humanística.

Dura fue la lucha para llegar a manejar con soltura la lengua de Roma, o dominar los aoristos griegos. Pero la constancia y el tesón pudieron más que las dificultades de las lenguas clásicas.

1963: en Santo Domingo de la Calzada, en pleno corazón de La Rioja castellana, Ciriaco completa su formación humanística. Aquí empezó a germinar un nuevo Bokesa superando escalones hacia el sacerdocio.

1964: Salamanca. Un nuevo mundo para Ciriaco y sus compañeros. Era la Salamanca cos-

molita y universitaria, unamuniana, con ecos del magisterio de Fray Luis de León. Salamanca juvenil, sabia y sacerdotal. La Salamanca de aquellos revueltos años pre y postconciliares.

En Salamanca se dio el encuentro. Descubrí a un Ciriaco lleno de ilusiones, a un Ciriaco misionero y soñador. En aquel entonces cultiva con inusitado interés la Filosofía pura como base del saber. Más tarde descubriría a un Bokesa interesado por la música clásica (Bach, Haendel, Beethoven). Su afición a la música le llevó a componer sencillas melodías que constituían el más frecuente entretenimiento de nuestras horas de ocio.

Tres años de intensa convivencia y afanes culturales me llevaron finalmente al descubrimiento del Ciriaco poeta, un auténtico enamorado del arte de la palabra: la poesía.

El hoy autor de *Voces de Espumas*, empieza a interesarse por la poesía en plena adolescencia cultural, al tercer año de Postulante, apenas pisadas tierras españolas. Esta afición a la poesía le acompaña hasta en los períodos de mayor formación religiosa, el noviciado y el Escolasticado. Durante los estudios de Teología en Salamanca, Ciriaco se familiariza con los poetas de la Generación del 98: Unamuno le aporta una poesía basada en la Filosofía; Machado la informa con su profunda humanidad... Pero será la Generación del 27 la que le confirmará en la vocación poética: García Lorca, Alberti, Aleixandre, y de un modo especialísimo el poeta de la alegría de vivir, el poeta metafísico: Jorge Guillén.

Ciriaco empieza a leer poesía y a escribir versos. Fruto de este período de creación fue la obtención del segundo premio de poesía en los Juegos Florales organizados por el Ayuntamiento de la entonces ciudad de Santa Isabel, año 1968. Desde entonces Ciriaco, en pleno corazón de África irá forjando su alma de poeta en contacto directo con la realidad autóctona de Guinea Ecuatorial.

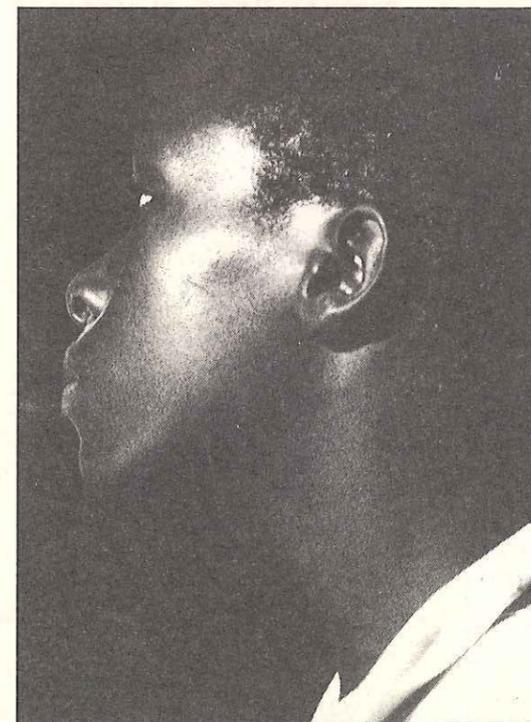
La poesía, una pasión

En nuestro autor la metafísica se hace expresión de la belleza,

una extraña manera de ver, captar e interpretar la realidad cotidiana. Es lo que él llama hacer filosofía dentro del canto. Por lo que, pensamiento y expresión se aúnan aquí para crear un mundo de belleza casi absoluta. La poesía es en él una manera de vivir, de ser, de ver, oír y pensar. Sólo así se explica que la poesía de Ciriaco haya sobrevivido larvada durante los años de silencio artístico.

A este respecto nos dice Ciriaco que la poesía estuvo encarcelada, entendida como expresión, y mucho más conmovida. Fue ella, no obstante, una salida hacia un mundo de ensoñaciones y esperanzas.

Transcurrido este período de zozobra y tragedia a escala individual, la poesía como expresión y vida reflorece en Bokesa hacia 1984. Desde entonces, ambos viven un feliz matrimonio, cuyo primer alumbramiento en *Voces de espumas*. A partir de este momento la poesía y el poeta mantienen unas relaciones de auténticos apasionados.



"Las palabras cobran en la poesía de Bokesa una nueva capacidad de recrear semánticamente un mundo de resonancias especiales"

Voces de espumas

Lo acabamos de decir. Es el primer fruto, y maduro, de esta perfecta vida simbiótica que vive el poeta y la poesía. Es el primer poemario que sale a la luz. Conjunto de poemas seleccionados de toda la obra inédita de Bokesa. De su calidad habla bien alto el primer premio obtenido en el Certamen Literario "*Doce de Octubre*", calidad que hay que descubrir mediante una serena y meditada lectura. Pero en esta presentación, me interesa sobre todo, destacar otros aspectos en *Voces de espumas* y de su autor.

En *Voces de espumas* encontramos una poesía madura, profunda, meditada; fruto de una seria labor de selección y pulimentación. No es un arte fácil, ni difícil; es sencillamente la expresión de un arte enraizado en la vida misma. El mismo autor afirma que no se trata de romper ninguna barrera, ni mucho menos levantar altares. Se trata simplemente de expresar la realidad a través del "Yo" poético.

Ciriaco no quiere anclar su poesía en el mar de una época, de una doctrina y mucho menos de un modo o coyuntura social. La poesía de *Voces de espumas* hunde sus raíces en los aspectos permanentes de las cosas: la existencia, el ser y la temporalidad; el eterno amor y la soñada libertad, tal vez los sueños inalcanzables.

Hay, asimismo, una superación de lo coyuntural. En *Voces de espumas* no hay amargura ni rencor. No hay lugar para el odio, un mal recuerdo, una recriminación; ni siquiera un negro recuerdo de la experiencia vivida por el poeta. Días, semanas, meses y años difíciles; unas veces a solas, y otras con la única compañía de las sombras y el silencio; poesía, al fin.

Es evidente que el poeta sufrió una situación que le preocupaba hondamente, algo ajeno a su ser. Este dolor le hizo pensar en los que sufren, y si bien lo aceptó como un mal compartido, proclamó con la poesía su voluntad de vencerlo. Cuando le pregunto a Ciriaco por este silencio, la respuesta es socrática: "Yo vivo el presente y procuro superar y olvidar lo coyuntural, lo anecdótico. No hay que olvidar la Histo-



ria propia, pero para eso están los historiadores. Los poetas, por el contrario, han de sublimar la realidad prosaica de las cosas y no hurgar en las heridas que están a punto de cicatrizarse.

Esta superación de hechos vividos, nos hace pensar y reflexionar sobre nuestra realidad social. El intelectual, el artista es un hombre de paz, vínculo de unión entre unos y otros. Se trata de un ser inocuo. Sólo cuando se le acorrala o se le persigue, su palabra se vuelve más cortante que una espada.

Por otra parte, *Voces de espumas* supone la superación de la literatura de lamentaciones creada por las teorías y adulteradas interpretaciones de la *Negritude* senghoriana. Nada de reivindicaciones fáciles y trilladas; no hay que reconquistar otra cosa que no sea el mundo de la belleza íntima de las cosas. Esta es la razón por la que la literatura negroafricana perdía ese carácter de universalidad que define la esencia misma del arte.

El escritor negroafricano, guiado y movido por los males del colonialismo y por una desviada reivindicación de nuestra autenticidad, se había aferrado a una temática alienante, por lo concreto y lo inmediato. Por lo que, desde mi experiencia personal, Ciriaco viene a representar la casta de los nuevos escritores poscoloniales que han superado la alienación temática en la literatura del mundo negro.

La poesía del autonombre. Cada uno debe entender el mundo, la realidad a su manera y recrear las cosas rebautizándolas.

Hacer poesía, dice Bokesa, es

“La poesía es en Ciriaco una manera de vivir, de ser, de ver, oír y pensar. La poesía de VOCES DE ESPUMAS hunde sus raíces en los aspectos permanentes de las cosas: la existencia, el ser y la temporalidad, el eterno amor y la soñada libertad.”

llamar las mismas cosas con distintos nombres. Y así nos lo dice en el poema titulado precisamente así, “El poema”. Sólo de esta manera la palabra del poeta se hace creativa, esencializadora. De este modo, en *Voces de Espumas*, el amor se llama indistintamente “Eva”, “Entrega”, “Rosa”, “Nostalgia”...

El lenguaje de *Voces de espumas* es creativo, selecto, con un virtuosismo propio de los grandes poetas y dominadores del idioma. Se trata de un alarde de creación semántica, más que léxica. Las palabras cobran en la poesía de Bokesa una nueva capacidad de recrear semánticamente un mundo de resonancias especiales.

El mismo autor reconoce que las fuertes metáforas e imágenes que sustentan su lenguaje poético tiene sus raíces en el perfecto manejo de su lengua nativa, el Bubi. Este dominio de la lengua materna le ha ayudado en la difícil tarea de adquirir competencia lingüística en un idioma de estructuras y fonética diferentes.

Finalmente, en la obra de Ci-

riaco encontramos una temática variadísima y que se estructura en siete núcleos temáticos:

1. Poética: donde el autor, en tres poemas, nos presenta su teoría estética. Es preciso leerlos con atención para facilitar el camino hacia una comprensión más profunda del resto de la obra.

2. Después de este magnífico prefacio viene un segundo núcleo formado igualmente por tres poemas cuyo título genérico es “Vocación” a la autenticidad, a la llamada y al anhelo.

3. Tercer núcleo. Está formado por una visión llena de “Amor y Paisaje”. Es, lógicamente, el núcleo más denso de toda la obra. Se habla del amor en términos indirectos, del paisaje, soliloquios, de sueños con flores... Este núcleo se cierra maravillosamente con una poética profesión de fe con el poema titulado: “El Dios que yo quiero”.

4. A esta simbiosis de amor y paisaje le sigue “Sombras”, compuesto por seis poemas en torno a lo trascendente. Se nos habla de la gloria, de la soledad o de la muerte misma.

5. “Retratos”. Es el núcleo en el que el poeta retrata lo humano de forma concreta e inmediata. Lo forman títulos como: “Autohombre”, “Majo”, “Mi niño”, “Teodora, te adoro”...

6. “Tres a cien”. Forma parte del sexo contenido que lleva por título “Charadas a lo bantú”. Se trata de una mirada al entorno social, a lo circundante. Son temas folclóricos en apariencia, pero con un profundo ensaje que hay que descubrir en el reverso de las palabras. Este paisaje nos acerca a un Ciriaco lorquiano, el Lorca de las metáforas populares, pero cargadas de doble intención y doble lectura.

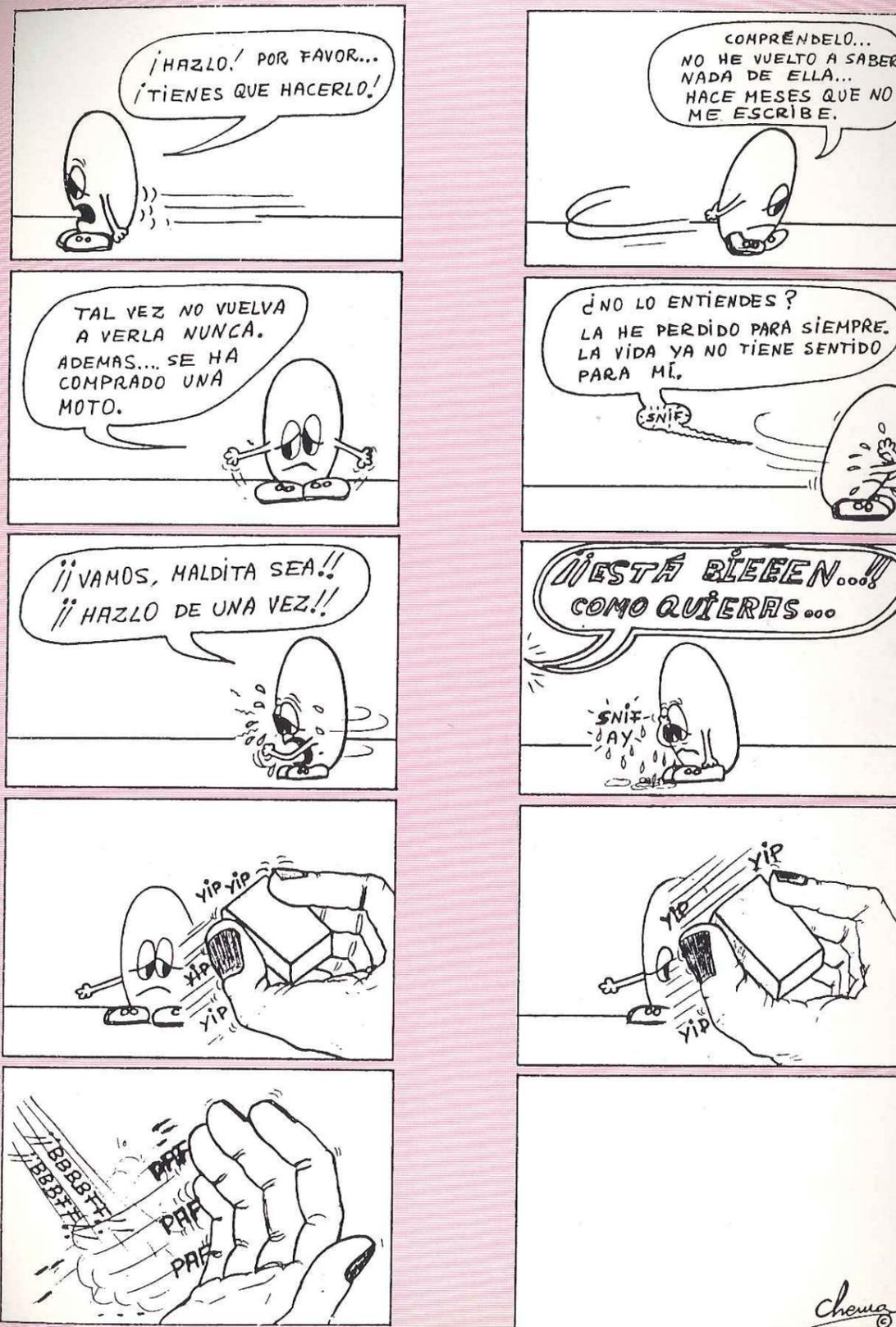
7. El cierre de *Voces de espumas* es una maravillosa “Carta final”, donde, como no podía ser menos, se nos invita al optimismo o se dirige a un indeterminado. Por fin, el abrazo que interrumpe la comunicación entre el poeta, la poesía y el lector. Su título es una invitación a la confianza, a la amistad: “Hasta luego”.

Así se despide Ciriaco en su bello libro de *Voces de espumas*. Ahora el lector tiene la palabra.

E.E.

CHEMA

por Chema



Chema

